

UNAM
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. 00465
5
20j-

LA DERECHIZACION DE LA SOCIALDEMOCRACIA LATINOAMERICANA
FRENTA A LA CRISIS

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Tesis que para optar
por el grado de maestría
en Estudios Latinoamericanos.

Presenta: ^{Park}
Kim, Ki-Hyun.

17 de septiembre, 1992.



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

	Pag.
LISTA DE ABREVIATURAS	1
INTRODUCCION	3
CAPITULO I: La Socialdemocracia Europea hacia América Latina	8
A. La Transformación Ideológica de la Socialdemocracia en Europa	8
1. Antes de la Primera Guerra Mundial	13
2. Entre dos Guerras Mundiales	21
3. Después de la Segunda Guerra Mundial	24
B. La Expansión de la Socialdemocracia Europea en América Latina	29
1. Eurocentrismo	29
2. Europa y América Latina	33
3. Las Estrategias de la Socialdemocracia Europea para su Penetración en América Latina	39
CAPITULO II: Socialdemocracia Latinoamericana	45
A. Los Partidos Nacional-Revolucionarios	46
1. Los Partidos Nacional-Revolucionarios	48
2. Los Partidos Socialdemócratas Caribeños	62
3. Otros Partidos Socialdemócratas	65
B. La Socialdemocratización de los años 70	71
1. ¿Socialdemocracia, por qué?	71
2. El Antimperialismo de los años 70	77
CAPITULO III: El Conflicto Centroamericano y la Internacional Socialista	86
1. La Interpretación Socialdemócrata del Conflicto Centroamericano	87
2. Europa y América Latina en los años 80	92
3. La Transformación de la Internacional Socialista en la Cuestión Centroamericana	95

CAPITULO IV:	La Crisis Económica y La Respuesta Socialdemócrata: El Caso del Modelo Heterodoxo del APRA	101
A.	La Crisis Económica y la Respuesta Aprista	101
1.	La Crisis Económica	102
2.	La Propuesta Socialdemócrata Frente a la Crisis: El Modelo Heterodoxo del APRA	107
B.	El Fracaso del Modelo Aprista	118
1.	La Reactivación Exitosa	118
2.	El Fracaso del Modelo	120
3.	El Viraje a la Austeridad	125
CAPITULO V:	La Derechización de la Socialdemocracia	129
1.	La Conversión al Neoliberalismo	132
2.	La Viabilidad de la Democracia Política	143
CONCLUSIONES		152
BIBLIOGRAFIA CONSULTADA		157

Lista de Abreviaturas

AD	Acción Democrática
APRA	Alianza Popular Revolucionaria Americana de Perú
BLP	Partido Laborista de Barbados
FDCR	Frente Democrático Contra la Represión de Guatemala
FDR	Frente Democrático Revolucionario de El Salvador
FMI	Fondo Monetario Internacional
FSLN	Frente Sandinista para la Liberación Nacional
ID	Izquierda Democrática de Ecuador
IS	Internacional Socialista
MAN	Movimentu Antiya Nobo de Curazao
MDB	Movimiento Democrático Brasileño
MEP	Movimiento Electoral del Pueblo de Aruba
MIR	Movimiento de Izquierda Revolucionaria de Bolivia
MNR	Movimiento Nacional Revolucionario de Bolivia
MNR-El Salvador	Movimiento Nacional Revolucionario de El Salvador
NJM	Movimiento Nueva Joya de Granada
DEA	Organización de los Estados Americanos
PANAPRA	Partido Socialista Progresista Revolucionario Haitiano
PAP	Partido Aprista Peruano
PDT	Partido Democrático Trabalhista de Brasil
PIP	Partido Independista Puertorriqueño
PL	Partido Liberal de Colombia
PLN	Partido de Liberación Nacional de Costa Rica
PLP-SL	Partido Laborista Progresista de Santa Lucia
PMDB	Partido del Movimento Democrático Brasileño
PNP	Partido Nacional del Pueblo de Jamaica
PR	Partido Radical de Chile
PRD	Partido Revolucionario Dominicano
PRF	Partido Revolucionario Febrerista de Paraguay
PRI	Partido Revolucionario Institucional de México
PS	Partido Socialista de Chile
PSD	Partido Socialista Democrático de Guatemala
PSD-Brasil	Partido Socialista Democrático de Brasil
PSOE	Partido Socialista Obrero Español
PSP	Partido Socialista Popular de Argentina
PSP-Portugal	Partido Socialista Portugués

PTB	Partido Trabalhista Brasileiro
SPD	Partido Socialista-Demócrata alemán
SVG	Partido Laborista de St. Vincente y las Granadinas
UCR	Unión Cívica Radical de Argentina
WPA	Alianza del Pueblo Trabajador de Guyana

INTRODUCCION

Desde que se celebró una reunión de los socialdemócratas europeos y sus homólogos latinoamericanos en Caracas, 1976, América Latina ha experimentado una verdadera explosión de la socialdemocracia.

Hasta 1970, esta región sólo había tenido dos partidos políticos afiliados como miembros plenos a la Internacional Socialista (IS). Actualmente, en cambio, la socialdemocracia latinoamericana abarca más de 20 partidos políticos, miembros plenos o consultivos de la misma organización, bajo la bandera de la "izquierda democrática" o la "nueva izquierda". Además, algunos partidos políticos afines frecuentemente se consideran en la misma categoría. A excepción de Honduras, Cuba y otros pequeños países de Caribe, existen en casi todos los países partidos políticos socialdemócratas o afines.

Los avances de la socialdemocracia no se detienen en el aumento cuantitativo sino que se ponen de relieve en sus triunfos en las varias elecciones de la década del ochenta.

En esta década, la socialdemocracia ha tomado muchos gobiernos bajo su control siendo la corriente dominante de la transición "democrática" de América del Sur. Sobre todo, en los últimos cinco años en que cada vez más el neoliberalismo se vuelve a ser predominante, los partidos socialdemócratas no han perdido presencia política y han

ganado las elecciones en los países como Perú, Ecuador, Venezuela, Jamaica y Bolivia.

La década del ochenta de América Latina es un período de crisis y, políticamente, ha abierto un nuevo horizonte, por lo menos en formal, para todas las corrientes, tras dos décadas de represión del militarismo. El proceso de la transición "democrática", ha exigido a las varias corrientes políticas una respuesta inmediata a problemas como el conflicto centroamericano y la crisis económica y les ha entregado un nuevo espacio vasto para el surgimiento de nuevas fuerzas o la renovación de las ya existentes. Bajo esta situación, la socialdemocracia actual con su tradición nacional-revolucionaria o popular ha surgido como una de las principales corrientes. Todo esto significa que la socialdemocracia ha tenido y sigue teniendo una influencia muy grande para la sociedad latinoamericana.

Con todo, parece que la socialdemocracia no está persiguiendo un camino deseable, transformando sus ideas y, así, aplicando las políticas neoliberales. De allí que naturalmente hemos visto sus actitudes con una gran preocupación.

Un artículo de Nils Castro que se publicó en 1989(1), nos demostró que "la promesa socialdemócrata aparece amenazada de entrar en crisis, cuando se castiga la realización de su programa o se obliga a sus gobiernos a

1) Nils Castro, "La agenda latinoamericana de hoy y de mañana: viabilidad de la socialdemocracia", El Día, 16 de junio de 1989, pp. 15-16.

renunciar anticipadamente al mismo." Y, un poco después, otro artículo de Agustín Cueva, titulado como "¿Hacia dónde va nuestra socialdemocracia?(2)", confirmó este proceso de derechización de la socialdemocracia.

La propuesta de esta corriente: pluralismo ideológico y político, economía mixta, reformas sociales con participación popular, etc., en varios países se ha probado irrealizable frente a la crisis.

En estas circunstancias, surge la necesidad de un análisis sobre los hechos concretos en que se ha involucrado la socialdemocracia, que determinarán los límites, así pues, las verdaderas características de la socialdemocracia en América Latina.

Es decir, un estudio sobre la socialdemocracia no puede darse en el análisis de teorías o estereotipos. Examinaremos su efectividad en la realidad latinoamericana y, más adelante, revelaremos su apariencia real y actual en una visión crítica.

Para llegar a este objetivo, empezaremos explorando las características históricas de la socialdemocracia latinoamericana desde fines del siglo pasado.

El fracaso del socialismo "europeizante" del Cono Sur en su primer momento y el surgimiento de los partidos nacional-revolucionarios como una forma particular de América Latina constituyen la primera cuestión del trabajo.

2) Agustín Cueva, "¿Hacia dónde va nuestra socialdemocracia?", Estudios latinoamericanos, núm. 6-7, ene.-dic., 1989, CELA, FCPYS, UNAM, pp. 59-67.

El eurocentrismo de la socialdemocracia europea y su expansión en América Latina desde mediados de los setenta son la siguiente. Y seguiremos viendo, como última cuestión de estos primeros capítulos básicos, la respuesta de la socialdemocracia latinoamericana a esa penetración europea y sus actitudes relativamente más progresistas de la década del setenta.

Los siguientes capítulos analizan las respuestas socialdemócratas frente a dos crisis latinoamericanas de la década del ochenta: el conflicto centroamericano y la crisis de la deuda externa. Centroamérica se volvió un lugar clave para el juego de la IS en Latinoamérica desde que la iniciativa europea enfrentó el intento de consolidar una nueva hegemonía norteamericana en la región. Y el tema de la deuda externa fue otro gran problema que obligó a responder a los gobiernos socialdemócratas que tomaron el poder en el proceso de la "democratización".

Para la primera cuestión nos concentraremos en las actitudes socialdemócratas a través de las reuniones de la IS en que se discutieron temas como revolución, democracia y liberación nacional.

En cuanto a la deuda externa, analizaremos el caso del modelo "heterodoxo" del gobierno aprista peruano que alcanzó el poder por primera vez entre los socialdemócratas con la calidad de miembros de la IS tras el agravamiento de la crisis.

So pretexto del fracaso del modelo "heterodoxo" del APRA, los socialdemócratas no vacilaron para aplicar las medidas más "ortodoxas": privatización, austeridad, etc. Y el abandono del antimperialismo determinó el fin de la socialdemocracia y, en otro sentido, significó un nuevo nacimiento pragmático y negativo. Estos significan la derechización de la socialdemocracia como la conversión en el neoliberalismo. Esto es lo que forma la cuestión principal del último capítulo.

Finalmente, este trabajo será un intento de cambiarnos las imágenes de la socialdemocracia al revelar profundamente sus límites para el cambio social.

CAPITULO I

LA SOCIALDEMOCRACIA EUROPEA HACIA AMERICA LATINA

A. La transformación ideológica de la socialdemocracia en Europa

Es muy importante la definición de un concepto en las ciencias sociales. Para una evolución lógica y un debate exacto, esta definición es primordial. Por este motivo, empezaremos este capítulo analizando lo que se entiende frecuentemente por socialdemocracia en el contexto de sus transformaciones ideológicas desde el siglo pasado.

Creemos que todos los sistemas e ideas están en proceso de transformación y, por tanto, la definición arcaica de un término no nos sirve para el presente.

La idea de la socialdemocracia es un producto de transformación ideológica, la que crea continuos cambios históricos, los cuales provocan al mismo tiempo sus evoluciones ideológicas.

De tal manera, el cambio de las condiciones políticas, económicas y sociales en el transcurso del tiempo hace imposible mantener una idea sin revisión. Desde finales del siglo XIX apareció en Europa el término socialdemócrata, que hasta nuestros días ha sido una substancia ideológica en disputa, revisión y transformación, y que ocasionalmente se ha llegado a contradicciones dentro de su historia.

Ignacio Sotelo, catedrático y miembro del Partido Socialista Obrero Español (PSOE), en su libro titulado "El Socialismo Democrático", cuestiona dos problemas para comprender lo que significa hoy el socialismo.

"Hay que partir, por tanto, de dos premisas fundamentales: 1. La noción de socialismo, lejos de poderse fijar clara y definitivamente, cambia con el contexto social en que se inscribe. 2. El desarrollo y consolidación del capitalismo industrial en una determinada región no ha llevado consigo una total homogeneización del resto del mundo. Los desniveles en el grado de desarrollo socioeconómico, así como las diferencias culturales y nacionales en los cinco continentes continúan siendo considerables. Por consiguiente, no cabe ni una sola definición del socialismo como meta a alcanzar, ni prescribir un solo camino. De ahí que de poco sirva pasar revista a sus significaciones más repetidas -en el pasado o en el mundo- para intentar así depurar un concepto universalmente válido." (1)

Según él, utilizar un mismo vocablo para describir dos hechos tan distintos: un socialismo adecuado para el mundo subdesarrollado y otro socialismo posible en la Europa del Mercado Común, ha sido "una de las fuentes permanentes de confusión".

Con este planteamiento del problema, nos acercamos más al objetivo del trabajo, que va a tratar de buscar la característica real de la socialdemocracia latinoamericana en el momento actual.

Con todo, no es el intento principal de este trabajo estudiar en detalle la historia de la transformación de la idea socialdemócrata en Europa. En estas páginas, sólo

1) Ignacio Sotelo, El Socialismo Democrático, Madrid, Taurus, 1980, p. 14.

trataré de su historia como una introducción necesaria para considerar la socialdemocracia latinoamericana, tomando en cuenta que esta corriente nació y se ha desarrollado en Europa.

En este capítulo analizaremos su historia desde su primer momento hasta mediados de los años 70 cuando la socialdemocracia europea empezó a expandirse en otro continente, específicamente en América Latina, desechando su principio de eurocentrismo. Seguiremos analizando en otro capítulo su transformación reciente de los años 80, que es muy importante para acertar en la forma real de la socialdemocracia actual y para satisfacer la necesidad fundamental de analizar la socialdemocracia latinoamericana en el contexto global.

La periodización de la transformación de la idea socialdemócrata, a grandes rasgos, se divide en tres partes, sin considerar la nueva derecha surgida a principios de la década del setenta.

La primera etapa fundacional empezó con la elaboración de la idea socialista y terminó con el estallido de la Primera Guerra Mundial. En esta etapa la socialdemocracia se identificó con el marxismo, en la medida en que el marxismo se adoptó como la doctrina principal en el Programa de Erfurt (1891) del Partido Social-Demócrata (SPD) alemán, que predominaba en la II Internacional.

Por su parte, en América Latina, mientras que el movimiento obrero estaba bajo la hegemonía anarco-

sindicalista, desde 1896 se habían formado los primeros partidos socialistas que trataron de aplicar el programa de la II Internacional.

En la segunda etapa que abarca de 1914 a 1945, los socialdemócratas que antes se habían inclinado a la defensa nacional en lugar de aprovechar la Primera Guerra Mundial como la oportunidad para una revolución, se opusieron a la dictadura del proletariado surgida a raíz de la Revolución de Octubre, pues se distanciaron del comunismo (el término denominado así por los bolcheviques), proclamándose defensores de posición que puso énfasis en el parlamentarismo y el sufragio general.

En América Latina, esta etapa se caracterizó con la formación de los partidos nacional-revolucionarios y los partidos comunistas bajo la influencia de la Revolución mexicana y la Revolución rusa. El surgimiento de estos nuevos partidos se derivaron en gran parte de la ausencia de las cuestiones nacionales de los partidos socialistas anteriores.

En la tercera etapa que incluye de 1945 hasta mediados de los años 70, la socialdemocracia abandonó gradualmente el ideal de la realización del socialismo bajo la circunstancia de la Guerra Fría entre Este y Oeste después de la Segunda Guerra Mundial; y, finalmente, en el Congreso de Godesberg (1959) del SPD, se convirtió en una corriente reformista dentro del sistema capitalista planteando tres principales valores: libertad, justicia y solidaridad. Así,

salió de su tradicional contradicción entre la práctica política y la doctrina que continuamente trataba de realizar el socialismo cambiando el actual sistema capitalista.

En América Latina, también por la circunstancia de Guerra Fría, destacó la derechización de los partidos nacional-revolucionarios, mientras que el marxismo quedó aislado y debilitado. Pero el impacto de la Revolución cubana hacía presente el marxismo al convertirlo en un movimiento antimperialista. Por su parte, los partidos nacional-revolucionarios sufrieron una crisis bastante profunda que resultó en luchas internas y escisiones.

Tanto en la historia ideológica como en la historia general, es preciso introducir matices y precisiones en cada etapa. La historia de la ideología socialdemócrata es uno de los ejemplos.

Antes de la Primera Guerra Mundial, el marxismo ortodoxo prevalecía en la escena socialdemócrata principalmente en la doctrina. Pero, en la práctica los elementos reformistas se adoptaron en muchas partes, sobre todo evidentemente en cuanto a la huelga y la guerra. Entre las dos guerras mundiales, a pesar de que la socialdemocracia formalmente nunca había desechado la confianza en el triunfo final del socialismo, tampoco se podía ignorar la tendencia de enfatizar el contenido moral y religioso del socialismo. La idea de Henry de Man que voy a tratar concretamente en las próximas páginas fue un buen ejemplo.

A nuestro parecer, esta manera de tratar la transformación de la idea socialdemócrata en dos aspectos de práctica y doctrina considerando el contenido complejo de la situación en cada etapa, es muy conveniente e indispensable para acercarnos más correctamente a su esencia. En adelante, por ese enfoque trataremos esta historia.

Antes de la Primera Guerra Mundial

Desde principios del siglo XIX, había varias corrientes ideológicas que se opusieron a la explotación del hombre por el hombre y, al mismo tiempo, estaban inclinadas al interés colectivo, en contra del interés individual. Entre ellas, el marxismo se arraigó como la predominante en el tiempo de la fundación de la Segunda Internacional a raíz de la disputa con el anarquismo durante la Primera Internacional.

Esta batalla de las ideas entre dos corrientes derivó de la cuestión de la acción política.

"El ala marxista sostenía que la acción política de los obreros era una condición previa en la lucha contra el sistema capitalista. Los proudhonistas rechazaban la acción política, ya que, a diferencia de los marxistas, no luchaban por la conquista del poder del Estado sino por su disolución." (2)

Por lo tanto, "el llamado a constituirse en un partido fue para los anarquistas la señal de ataque contra los seguidores de Marx" (3), y de esta manera se disolvió la Primera Internacional.

2) Karl-Ludwing Günsche y Klaus Lantermann, Historia de la Internacional Socialista, México, Nueva Imagen, 1979, p. 46.
3) Ibid., p. 55.

Así, no difícilmente encontramos que desde la fundación de la Primera Internacional en 1864, la situación del movimiento obrero modificó radicalmente puesto que se organizó en partidos políticos y sindicatos creados para luchar contra la explotación y por sus derechos políticos. Esto estaba basada en las ideas de Karl Marx y Federico Engels.

Ya en el Manifiesto Inaugural de la Asociación Internacional de los Trabajadores (I Internacional), Marx había afirmado la necesidad de que el partido político de la clase obrera conquistase el poder político considerando los límites de la reforma dentro del sistema capitalista.(4)

Engels propuso la misma cuestión en una acta hecha por él mismo del discurso pronunciando en una sesión de la conferencia de Londres de la I Internacional en 1871:

"Queremos la abolición de las clases. ¿Cuál es el medio para alcanzarla? La dominación política del proletariado. ...la revolución es el acto supremo de la política; el que la quiere, debe querer el medio, la acción política que la prepara, que proporciona a los obreros la educación para la revolución y sin la cual los obreros, al día siguiente de la lucha, serán siempre engañados por los Favre y los Pyat."(5)

El origen ideológico de la fundación de los partidos socialdemócratas se remontó a estas propuestas. Y hasta la fundación de la II Internacional esta corriente predominaba en los movimientos socialistas de Europa.

4)C. Marx y F. Engels, Obras Escogidas, tomo II, Moscú, Progreso, 1970, P. 12.

5)Ibid., pp. 260-261.

Antes de entrar en la historia socialdemócrata, debemos considerar una condición:

"Los acontecimientos de 1870 y 1871 destruyeron en Francia por el momento el movimiento obrero; y con ello pasó la dirección del socialismo europeo occidental de Francia a Alemania, tanto ideológicamente como en la práctica. A pesar de las leyes antisocialistas, el Partido Social-Demócrata Alemán llegó a ser representativo del importante movimiento socialista europeo, y un modelo que imitaron otros muchos países." (6)

Alemania había sustituido a Francia como una posición predominante en el socialismo europeo, por tanto, dedicaremos mucha parte a la socialdemocracia alemana para el análisis general de la socialdemocracia europea.

El primer partido socialdemócrata alemán se fundó en Eisenach en 1869 por dos socialistas sobresalientes, Wilhelm Liebknecht y August Bebel. Como observa Droz, "El programa adoptado se inspiraba en el pensamiento marxista de la Internacional, pero dejaba un amplio lugar a las reivindicaciones democráticas." (7)

Por otra parte, es indispensable considerar a Ferdinand Lassalle como otro eje del socialismo alemán ya que sus ideas, sobre todo, la creencia en el sufragio universal y en el Estado como un instrumento de la democracia (8), se

6) G. D. H. Cole, Historia del pensamiento socialista, vol. II, Sa. ed., México, Fondo de Cultura Económica (F.C.E.), 1980, p. 410.

7) Jacques Droz, Historia del socialismo: el socialismo democrático, Barcelona, Laia, 1977, P. 42.

8) Para ver la idea de Lassalle, véa G. D. H. Cole, op. cit., vol. II, pp. 75-89.

adoptaron como parte de la base ideológica de la socialdemocracia.

En 1875, las dos corrientes socialistas se reunieron en Gotha para su fusión. El Programa de Gotha adoptó en gran parte la doctrina lassalliana puesto que las obligaciones mentales de unir los dos partidos en uno por el espíritu tradicional de los alemanes para la unidad, hizo admitir varios puntos lassallianos para los eisenachers que estaban estratégicamente en la mejor condición.

El contenido lassalliano del programa obligó a Marx y Engels a una severa crítica, sobre todo, a la concepción del Estado. Mientras se discutía el programa, Engels escribió una carta a Bebel destacando el carácter transitorio del Estado y criticando la idea del "Estado Popular Libre".

A continuación, Marx, en su "Crítica del programa de Gotha", atacó propuestas como "el Estado libre" y "la emancipación de los trabajadores mediante sociedades cooperativas ayudadas por el Estado".

Así que Marx desechó toda esperanza sobre el Estado, salvo en un período de transición política que concibió como "la dictadura revolucionaria del proletariado".

A pesar de las protestas de Marx y Engels, la revisión inmediata del programa era imposible ya que no era fácil una conferencia plena del partido para revisarlo bajo la ley antisocialista del régimen Bismarck.

Así, cuando se levantó esa ley tras la caída de Bismarck en 1891, el SPD se reunió en Erfurt para formular un nuevo programa.

El Programa de Erfurt fue redactado por Karl Kautsky, quien fue el primer pensador marxista en el partido, hasta el estallido de la Primera Guerra Mundial (1914). Este programa se convirtió en la doctrina principal del partido y de la II Internacional (1889-1914). Por lo tanto, es cierto que este programa se considera como la idea representativa de la primera etapa de la socialdemocracia. Nosotros, hasta cierto punto, admitimos que en este programa fue evidente el arraigo del marxismo ortodoxo declarado en el Manifiesto del Partido Comunista (1848), sobre todo en el contexto de la explicación de las contradicciones de la sociedad capitalista. Vale la pena citar una parte del programa:

"La evolución económica de la sociedad burguesa condujo por la fuerza natural de las cosas, a la ruina de la pequeña explotación. Esta ruina separa al trabajador de sus instrumentos de producción y lo transforma en un proletariado que no posee nada: los medios de producción pasan a ser el monopolio de un número relativamente pequeño de capitalistas y de grandes propietarios..."
(9)

A pesar de esta interpretación de sociedad por el materialismo histórico, es cierto que este programa comprende varios contenidos reformistas: según las definiciones de Droz y Cole, "una acción reformista de la que cabía esperar que permitiera la transformación

9) El Programa de Erfurt, citado por J. Droz, op. cit., p. 60.

progresiva del estatuto del mundo obrero"(10) y "el silencio acerca de puntos como el del carácter clasista del Estado y la necesidad de vencerlo por la fuerza."(11)

El surgimiento del revisionismo representado por Eduardo Bernstein, fue una clara expresión de la atmósfera reformista dentro del SPD. El revisionismo que proponía se basaba en el escepticismo sobre la inevitabilidad del advenimiento del socialismo. Bernstein objetaba también la tendencia analizada por Marx a la concentración capitalista y se pronunciaba por un acercamiento gradual al socialismo. Aunque no consiguió alterar el dogma oficial, su influencia en la práctica del partido fue creciente.

El reformismo de la etapa de la II Internacioanl apareció más dramático en la cuestión nacional. Según Raquel Sosa, ya que Kautsky identificó el desarrollo de la nación moderna con la consolidación de la burguesía, él no pudo evitar admitir que "la nacionalidad ha sido utilizada para encubrir algunos oscuros intereses mezquinos." De allí que Kautsky elaboró "una teoría burguesa de la nación" en que "todas las clases -sin excepción- deben jugar la consolidación de la (repetidísima) unidad y grandeza de la nación."(12)

10) Ibid., pp. 45-46.

11) G. D. H. Cole, op. cit., vol. III, p. 245.

12) Para ver la cuestión nacional de Kautsky, Raquel Sosa, Elementos para una teoría del problema nacional en América Latina: La cuestión nacional en la lucha por la hegemonía, Tesis de maestría en Estudios Latinoamericanos, México, FCPyS, UNAM, 1984. pp. 21-44.

La división de la II Internacional se explica sobre todo por el debate sobre la cuestión nacional. La posición de defensa nacional de los partidarios de cada país en relación a la guerra condujo a la destrucción de la solidaridad internacional de los trabajadores que trataba de impedir que estallase.

Lenin y los bolcheviques consideraron, en cambio, que la guerra imperialista era una oportunidad precisa para la revolución y la dictadura del proletariado consecuente. Evidenciaron la distancia que había entre los socialdemócratas occidentales y los revolucionarios, luego se determinó el carácter de la socialdemocracia de la siguiente etapa.

En efecto, durante la primera etapa de fundación ideológica se combinaron en las organizaciones socialdemócratas contradictorias el reformismo y la revolución. Esto es, doctrinariamente el marxismo ortodoxo que aparecía en el Manifiesto del Partido Comunista y desarrollado en el Programa de Erfurt, prevalecía en todos los congresos de la Internacional y los partidos socialdemócratas. Pero, por otro lado, en la práctica el elemento reformista se aceptó especialmente en la cuestión de la defensa nacional.

Por su parte, en esta etapa, en América Latina se inició el proceso de constitución de la clase obrera principalmente por la expansión imperialista de Inglaterra y se estructuraron sus organizaciones políticas y sindicales

en varios países, sobre todo en México, Uruguay, Argentina y Chile.

Mientras que el movimiento obrero de la región se realizaba bajo la hegemonía anarco-sindicalista, en 1896 se formó el primer partido socialista de América Latina, el argentino, al que siguieron los de Cuba, Brasil, México, Uruguay y Chile en la primera década de nuestro siglo.

Estos partidos socialistas latinoamericanos recibieron la influencia del parlamentarismo y el nacionalismo, además del revisionismo de la II Internacional, en que los de Argentina y de Uruguay estuvieron representados y los observadores de otros dos países -Chile y Brasil- una que otra vez aparecían. Por otra parte, viendo el éxito coyuntural del modelo liberal del Estado oligárquico, estos partidos se inclinaron al liberalismo burgués.

Así, el socialismo latinoamericano representado entonces por Juan B. Justo, socialista argentino y principal teórico del revisionismo (en Latinoamérica el socialismo argentino logró la posición protagonista que en el plano europeo el SPD realizó), admitía el progreso capitalista y se apropió como su meta principal de la democratización de la vida política, que se entendía entonces como una agitación socialista para que los extranjeros voten.

En efecto, este socialismo "europeizante", ya que no absorbía los problemas nacionales, no podía arraigarse en la situación particular de la región, y entregó su función

a los nacional-revolucionarios o a los comunistas tras la Primera Guerra Mundial.

Entre dos guerras mundiales

La socialdemocracia estaba formalmente unida en la II Internacional, pero al ocurrir la Primera Guerra Mundial se dividió en tres corrientes: la comunista, la socialdemócrata centrista y la derechista. Bajo la influencia de la III Internacional (Comintern), que fue el instrumento internacional de los comunistas, se destruyeron los centristas y, así, se agruparon dos partes hostiles: el comunismo y la socialdemocracia.

En esta situación, el impacto de la Revolución rusa de 1917 fue determinante. Los bolcheviques que consideraban su revolución como el primer paso decisivo de una revolución mundial —que aseguraría, hasta cierto punto, su sobrevivencia—, emplearon todos los medios a su alcance para fomentar la revolución en otros países y prescindieron de todas las tradiciones obreras y socialistas que pudiesen obstaculizar la estrecha imitación del modelo bolchevique. Este principio de los bolcheviques contribuyó a dividir al movimiento socialista mundial en dos fracciones contrarias.

Lo que debemos considerar en esta etapa es que, a pesar de que sí hubo algunos esfuerzos por reconstituir una internacional de solidaridad, no es sencillo encontrar rasgos comunes del movimiento socialdemócrata, puesto que éste se diversificó en cada país bajo el principio de

considerar primariamente la especificidad de la situación nacioanl, lo que siguió imponiéndose en todo el movimiento socialdemócrata posterior.

Sin embargo, es posible afirmar que en todos los casos la socialdemocracia puso énfasis en la democracia política, siguiendo su tradición parlamentarista, que se revaloró después de la experiencia de la dictadura del proletariado y del fascismo, cada vez más se inclinó a la realización gradual del socialismo y, en su práctica política, realizó coaliciones con los partidos de la burguesía progresista. Más aún, en los países escandinavos, que recibieron relativamente menos los efectos negativos de la gran depresión de 1929, empezó a formularse con su intervención un embrión del Estado de bienestar.

A pesar de que durante esta etapa el ideal del socialismo, aunque debilitado, todavía se conservaba como objetivo en la mayor parte de los partidos socialdemócratas, otra tendencia contraria a este ideal naturalmente estaba surgiendo. El caso del belga Henry de Man, quien se convirtió en la principal influencia teórica en los años treinta y asumió la presidencia del Partido Laborista belga, fue simbólico ya que sus ideas tuvieron un vivo eco en el seno del socialismo europeo. De Man tenía considerables simpatías por el movimiento neosocialista que se desarrollaba al mismo tiempo en Francia; consideraba que la noción de la crisis definitiva del sistema capitalista es falsa y, por tanto, trasladaba el valor del socialismo a lo

moral y religioso. De allí que en su pensamiento se desvaneció la necesidad de destruir el sistema capitalista y se elevó más positivamente el valor del trabajo dentro del propio sistema.

Además, su propuesta sobre la economía mixta es muy notable. Al respecto J. Droz observa:

"Ahora bien, el anticapitalismo del proletariado y el de las clases medias tenía un enemigo común: el capitalismo financiero; por lo tanto había que nacionalizar el crédito y las formas monopolísticas del capital industrial. Se debía llegar así, según De Man, a una economía mixta, con dos sectores, uno nacionalizado y el otro libre, pero ambos sometidos a una economía planificada en el marco nacional." (13)

En América Latina, el movimiento socialista de esta etapa fue protagonizado por los nacional-revolucionarios y los comunistas. El triunfo de los bolcheviques en Rusia, en octubre de 1917, a través de su estrategia de la revolución mundial, provocó directamente la formación de los primeros partidos comunistas de la región, los cuales se compusieron principalmente por los intelectuales opositores a la vieja tradición socialdemócrata de los partidos socialistas latinoamericanos. Como observa Julio Godio:

"Para los marxistas latinoamericanos, su ruptura con las prácticas socialistas evolucionistas, más que la consecuencia de una acción revolucionaria en sus países, es un grito de protesta frente a la guerra interimperialista, frente a la matanza interimperialista y contra la complicidad de los "social patriotas", y en la adhesión a la revolución socialista en Rusia." (14)

13) J. Droz, op. cit., p. 210.

14) Julio Godio, Historia del movimiento obrero latinoamericano, vol. 2, 2a., Caracas, Nueva Sociedad, 1987, pp. 102-103.

Por su parte, cuando la Primera Guerra Mundial debilitó coyunturalmente la dominación imperialista, creando espacios políticos favorables a la autonomía de los países latinoamericanos, los núcleos avanzados de la pequeña burguesía y la clase media emergieron a la acción política en continuidad de los ideales de la Revolución mexicana. Estas fuerzas formaron los partidos nacional-revolucionarios después de ser los actores principales de la reforma universitaria. El fracaso del socialismo "europeizante", que no tomaba en cuenta los problemas nacionales, abrió un espacio vasto para estos movimientos. Naturalmente ellos tomaron las ideas de la Revolución mexicana como la revolución antilatifundista, democrática y nacional y encontraron en ella la expresión más acabada del nacionalismo latinoamericano.

Estas dos corrientes al principio estaban en contradicción, pero desde la década del treinta cooperaron por la estrategia del "frente popular" de la Internacional Comunista, aunque otra vez se dividiesen después de la Segunda Guerra Mundial.

Después de la Segunda Guerra Mundial

La revisión del ideal del socialismo que se formuló entre las dos guerras mundiales, repercutió en la declaración del Congreso de Frankfurt (1951) de la IS, la

nueva internacional de los socialistas occidentales tras la Segunda Guerra Mundial.

El carácter de esta declaración se determinó en dos puntos. Primero, luego de renunciar el principio marxista del movimiento socialista, buscó sus nuevos valores en el aspecto religioso y humanista. El punto once de su preámbulo lo afirmó:

"El socialismo democrático es un movimiento internacional que en ningún caso exige uniformidad en las opiniones. Todos los socialistas persiguen un objetivo común: un orden de justicia social, mayor prosperidad, libertad y paz mundial, sin importar si sus convicciones derivan de los resultados de análisis marxistas o de otros análisis sociales fundamentados o bien de principios religiosos y humanitarios."(15)

El segundo aspecto es el énfasis más intenso en la democracia política como un valor absoluto, por encima de todos los principios. Esta idea se había consolidado en la resistencia antifascista durante la Guerra. El punto cinco de la cuestión sobre la democracia política declaró: "La defensa de la democracia política es un interés vital del pueblo, su conservación una condición para la realización de la democracia económica y social."(16)

Además, la declaración propuso la planificación de la economía por el Estado con la posesión privada de los medios de producción y vislumbró la posibilidad de la economía mixta.

15) Declaración de Principios de la Internacional Socialista aprobada en Frankfurt en 1951: objetivos y tareas del socialismo democrático, en Karl-Ludwing Günsche y Klaus Lantermann, op. cit., p. 263.

16) Ibid., p. 264.

"La planificación socialista no requiere la colectivización de todos los medios de producción; es compatible con la existencia de la propiedad privada en importantes sectores, como por ejemplo en la agricultura, la artesanía, el pequeño comercio y la pequeña y mediana industria." (17)

Por otro lado, hubo otra transformación que se omitió en la declaración, pero que fue muy importante. Tal es la conversión del partido de los trabajadores en popular, es decir, partido del pueblo.

En 1959, en el Congreso extraordinario de Godesberg del SPD, estas transformaciones llegaron a su virtual conclusión y se abandonó totalmente la convicción marxista. En sus declaraciones no volvió a hacerse ninguna mención sobre el marxismo, y en lugar de eso plantearon como su lema nuevos valores fundamentales: la libertad, la igualdad y la solidaridad.

"El Partido Socialdemócrata alemán es el Partido de la libertad de espíritu. Constituye una comunidad de hombres inspirándose en ideologías y confesiones distintas. Su acuerdo se basa en la aceptación de una escala de valores morales y en la identidad de los objetivos políticos." (18)

Entonces la socialdemocracia no estuvo contra el sistema capitalista; aún más estuvo en favor de eso bajo la posición reformista. El Estado de bienestar fue su principio.

17) *Ibid.*, p. 266.

18) El programa de Godesberg, citado por J. Droz, *op. cit.*, pp. 364-366.

En general, sin consultar las transformaciones recientes de la década de 80, la socialdemocracia se puede explicar con estas categorías: la democracia política, la economía mixta y la seguridad social. Pero su transformación no se ha detenido hasta el último momento, lo que veremos en los siguientes capítulos.

En América Latina, por la Guerra Fría quedaron aislados y débiles los partidos comunistas, hasta que la Revolución cubana volvió a imponer su presencia como movimientos antimperialistas para la liberación nacional.

Por otro lado, los partidos nacional-revolucionarios se habían desarrollado en gran escala aprovechando la legalización de su movimiento; y en algunos países alcanzaron el gobierno. Pero, con el logro relativo de la democracia política, se inclinaron hacia la derecha y se convirtieron en fuerzas moderadas, demostrando sus límites clasistas. La Revolución cubana fue otro factor determinante de este camino, puesto que los partidos nacional-revolucionarios libraron una batalla ideológica contra los marxistas-leninistas y aceptaron la estrategia norteamericana de Alianza para el Progreso, lo cual provocó escisiones de sus grupos jóvenes más radicales.

Hasta aquí hemos visto una historia general del movimiento socialdemócrata antes de mediados de los setenta en Europa y América Latina. Nos hemos concentrado sobre todo en el escenario europeo porque hasta entonces la

socialdemocracia había sido un movimiento casi totalmente europeo. En América Latina, los socialistas o socialdemócratas no tuvieron arraigo por su falta de perspectivas nacionales. Así que los nacional-revolucionarios llevaron parcialmente a cabo el papel que los socialdemócratas europeos habían cumplido en su tierra.

Ahora bien, definitivamente en la transformación socialdemócrata podemos percibir una lucha continua por la libertad: la emancipación desde la marginalidad, es decir, la libertad desde la penuria y la libertad contra la represión política. Al respecto Thomas Meyer lo afirmó:

"En el sentido histórico el socialismo moderno es una lógica del movimiento de libertad por los liberales en la era moderna. El socialismo eliminó su limitación y deformación subordinadas al interés de la clase burguesa a través del concepto moderno de la libertad."(19)

La socialdemocracia es un concepto desarrollado del principio de la lucha por la libertad. La democracia política no sólo fue el fundamento ideológico de la fundación de la socialdemocracia, sino también es actualmente el único lema en que funda su existencia. Esto significa que la democracia política ha sido la única doctrina constante de la socialdemocracia. Por lo tanto, los demás elementos ideológicos, al fin y al cabo, han sido marginales y luego se han podido transformar pragmáticamente en búsqueda de una mayor eficacia política.

19) Thomas Meyer, Democratic socialism in 36 theses, (Bonn, West Germany: Forschungsinstitut der Friedrich Ebert Stiftung Abteilung Entwicklungsländerforschung, 1981), traducido por el autor a partir de una edición en coreano.

B. La expansión de la socialdemocracia europea en América Latina

La socialdemocracia europea, específicamente la IS como su organización internacional, se había limitado a su territorio de origen hasta mediados de los años 70, aunque formalmente había tratado las cuestiones del Tercer Mundo y propuesto el aumento de las relaciones con sus partidos políticos.

Sin embargo, desde que asumió Willy Brandt la presidencia de la IS en 1976, fue dinámica su expansión en el Tercer Mundo, principalmente en América Latina, por lo menos hasta principios de los años 80.

De allí que, para contemplar a fondo las características de la socialdemocracia latinoamericana, es preciso analizar las estrategias y el significado de esta expansión.

Eurocentrismo

Bernt Carlsson, el entonces secretario general de la IS, reconoció su eurocentrismo en una entrevista con la revista Nueva Sociedad en 1977: "Es verdad que en el pasado la Internacional ha estado hasta un gran punto centrada en lo europeo u orientada hacia lo europeo".(20)

20)Entrevista a Bernt Carlsson, "Aumentar el dialogo con el Tercer Mundo", Nueva Sociedad, Caracas, núm.30, mayo-junio, 1977, p. 112.

Es cierto que este reconocimiento no quiso decir que nunca había existido la relación de la socialdemocracia europea con los países subdesarrollados, pero por otro lado fue obvio que después de la Primera Guerra Mundial la socialdemocracia occidental se limitó a un eurocentrismo estricto, mientras que los comunistas trataron de influir en los movimientos socialistas de los países subdesarrollados a través de la III Internacional. Como G. D. H. Cole lo observa:

"La socialdemocracia, o el socialismo "democrático", se convirtió así, en los veintes, en una doctrina limitada a los países parlamentarios más avanzados perdiendo el internacionalismo más amplio que la Segunda Internacional de preguerra había afirmado suscribir."(21)

Según el mismo autor, en este eurocentrismo se consideran dos razones muy importantes. Una se explica por el énfasis excesivo en la democracia política. Los dirigentes socialdemócratas después de la Revolución rusa convirtieron en obsesión a la democracia política, considerando que el socialismo y la democracia eran inseparables en cualquier tiempo y lugar. Esto impidió en gran parte el acercamiento de la socialdemocracia europea a pueblos que no poseían la costumbre del gobierno parlamentario.

Otra causa está relacionada con la cuestión de la hegemonía de los movimientos nacionalistas en los países subdesarrollados. Después de la experiencia fascista, los

21) G. D. H. Cole, op. cit., vol. VI, 3a. ed., 1975, p. 378.

socialdemócratas europeos no sentían ningún aprecio por los movimientos nacionalistas de las regiones subdesarrolladas.

Después de la Segunda Guerra Mundial, el intento de superar el eurocentrismo empezó a surgir con la retórica de la seguridad nacional frente a la supuesta amenaza de los países pobres, que ocurrió al tiempo de la fundación de la IS. En su primera declaración de Frankfurt (1951), se planteaban:

"La pobreza en una región del mundo es una amenaza para el bienestar en las otras. La pobreza retarda el desarrollo de democracia. Esta requiere, junto con el bienestar y la paz, una nueva distribución de la riqueza mundial y del aumento de la productividad en las regiones económicamente subdesarrolladas. Elevar el nivel material y cultural de vida en estas regiones es un objetivo de interés para todos los pueblos. Su desarrollo económico, social y cultural debe estar animado por las ideas del socialismo democrático para que no caiga en nuevas formas de opresión." (22)

En su segundo congreso celebrado en Milán, repitieron esta cuestión.

"Utilizando todas las fuerzas en los tres niveles será posible liberar de la miseria a los pueblos que hoy viven en extrema pobreza en las regiones subdesarrolladas del mundo. Con ello podría iniciarse una nueva era de cooperación y buena voluntad internacional. El sistema económico mundial obtendrá una base estable. En todo el mundo se ampliará y fortalecerá la democracia. La humanidad dará un nuevo paso hacia la comunidad de los pueblos libres e iguales: el objetivo de todos los esfuerzos socialistas." (23)

22) Karl-Ludwig Günsche, Klaus Lantermann, *op. cit.*, p. 269.

23) *Ibid.*, p. 279.

Bajo este principio, Morgan Philipps, el primer presidente de la IS y exsecretario del Partido Laborista británico, instó a los delegados a hacer todo lo posible para que la IS no fuera sólo "una Internacional occidental o blanca".

Así, podríamos considerar la creación de la Conferencia Socialista Asiática en 1953, con la participación de los respectivos partidos de Japon y Vietnam, y del Secretariado Latinoamericano en 1955. Pero, la relación de los partidos latinoamericanos con la IS no había avanzado. Sólo dos partidos socialistas, el argentino y el uruguayo, estaban afiliados a ella. El partido uruguayo se retiró de esta organización en 1962 cuando los elementos procomunistas tomaron su liderazgo. Pero, en 1964, hubo algún cambio en estas relaciones. Tras una visita de los delegados de la IS a Venezuela por la toma de posesión del presidente Raúl Leoni de Acción Democrática(AD), unos partidos nacional-revolucionarios: AD, el Partido Aprista Peruano(PAP), el Partido de Liberación Nacional(PLN) de Costa Rica y aun el Partido Radical(PR) de Chile, decidieron participar en la IS como "observadores".

De todas maneras, el intento de superar el eurocentrismo no había rebasado el nivel de la retórica. A mi juicio, sus discursos de esta etapa sólo fueron una propaganda de su tradicional doctrina de "cooperación y buena voluntad internacional".

La diferente situación política y económica entre Europa y el Tercer Mundo seguía siendo un obstáculo inevitable para el adelanto de la relación con los partidos políticos afines del Tercer Mundo, y ésto realmente impedía la superación del eurocentrismo.

El mismo Bernt Carlsson explicó esta situación de manera muy corta y clara:

"En el sentido de que el movimiento social demócrata nació y se desarrolló en Europa, en donde la industrialización primero afectó a la gente y aquellos de la clase trabajadora encontraron su expresión natural de organización política dentro del movimiento social demócrata y desde muy temprano los partidos social demócratas europeos dominaron la Internacional Socialista en un grado muy importante."(24)

En definitiva, a pesar de que la socialdemocracia europea en algún grado había planteado los problemas del Tercer Mundo y tratado de mejorar las relaciones con esta región, la principal razón de que aquélla se había limitado al eurocentrismo, derivaba sobre todo de su falta de voluntad real para superarlo. Por lo tanto, en la siguiente fase, cuando Europa se había recuperado ya de su destrucción en la guerra y sentía la necesidad de expansión económica, la penetración tan dramática de la socialdemocracia europea en América Latina no sería inexplicable.

Europa y América Latina

24) Entrevista a Bernt Carlsson, op. cit., p. 112:

En el marco político continental, la Doctrina Monroe impedía que América Latina se convirtiera en una arena de competencia de las potencias europeas que querían ocupar sus tierras, y la mantuvo bajo la influencia norteamericana. Después de la guerra hispano-americana en 1898, salvo la pequeña ocupación territorial de la Gran Bretaña y Francia, las otras potencias europeas no volvieron a poseer colonias en América Latina. En torno a 1914, los Estados Unidos eran la influencia externa dominante en la región.

Antes de la Primera Guerra Mundial, Europa, específicamente la Gran Bretaña, había predominado en el escenario económico: sobre todo en la inversión y el comercio exterior, ya que "los Estados Unidos apenas empezaban a alcanzar el punto de sobreproducción que les permitiría exportar mercancías una vez satisfechas las exigencias de su enorme mercado interno".(25)

Después de este acontecimiento, el predominio norteamericano se consolidó mientras Europa debía dedicar su esfuerzo a la reparación interna provocada por él. Pero, al mismo tiempo, el resentimiento latinoamericano por las intervenciones estadounidenses estaba creciendo y exigía cambios en la política interamericana. La política del Buen Vecino que promovió a partir de 1933 el presidente F. D. Roosevelt, fue la respuesta a esta realidad, en un nuevo intento por confirmar de otra manera la hegemonía norteamericana en el continente.

25) David Thomson, Historia Mundial de 1914 a 1968: Breviarios 142, México, F.C.E., 1959, p. 45.

"Progresivamente, Estados Unidos fue renunciado a su pretensión de intervenir en los asuntos de los Estados más pequeños del Caribe, celebró una serie de once pactos recíprocos comerciales con los países de la América Latina y encabezó el movimiento de consultas colectivas en el caso de cualquier amenaza a la paz del continente, procediera de fuera o de adentro. Para 1939, como resultado de esa política, se habían establecido entre las repúblicas americanas relaciones mucho más estrechas y más auténticamente cooperativas que las de cualquiera otra época de su historia..."(26)

La Segunda Guerra Mundial debilitó drásticamente la fuerza económica europea, mientras que favoreció el surgimiento de los Estados Unidos como superpotencia ya que este país menos sacrificó en vidas y pérdidas materiales. Las cifras que aporta Paul Kennedy son prueba indirecta de ello.

"Mientras que el PIB de los Estados Unidos elevó más de 50 por ciento en el período de la guerra, el de Europa como una unidad (sin considerar la Unión Soviética) había disminuido aproximadamente 25 por ciento."(27)

De tal manera, en América Latina se eliminó totalmente por un período prolongado la influencia europea y los Estados Unidos consolidaron su supremacía absoluta.

Los Estados Unidos fundaron varios subsistemas regionales -entre ellos, OTAN(Organización del Tratado del Atlántico del Norte) y OEA(Organización de Estados Americanos)- como una estrategia para manejar el sistema

26) Ibid., p. 169.

27) Paul Kennedy, The rise and fall of the great powers: economic change and military conflict from 1500 to 2000, New York, Vintage Books, 1989, p. 368.

capitalista mundial y provocaron la separación entre ellos. Es decir, sólo eran posibles las relaciones entre los subsistemas a través de la intermediación norteamericana.

Como observa Verónica Loynaz:

"...es evidente que el sistema de relaciones interamericanas pasa a ser dominante en la posición de América Latina en las relaciones internacionales. Este hecho, sin lugar a dudas, condiciona de modo decisivo toda la proyección del subcontinente latinoamericano y su inserción en los diferentes subsistemas de relaciones, e incluso incide directamente en las propias relaciones interlatinoamericanas." (28)

Por otro lado, para Europa era imposible desafiar este sistema por la urgencia de sus problemas internos y, por tanto, consideró prioritario mantener sus intereses bajo la influencia norteamericana, evitando los conflictos que pudieran ocurrir entre ellas por su penetración en América Latina. Ambas razones habían mantenido sumergidas las relaciones entre América Latina y Europa.

Sin embargo, la historia no se estanca. Desde los últimos años 60, Europa Occidental empezó a desafiar este sistema buscando una mayor independencia en su relación con otras regiones. La principal razón de esto puede encontrarse en la reconstrucción económica de Europa.

"Las condiciones han variado sustancialmente con los años. En el plano económico, la reconstrucción de las economías europeas abrió paso a un período de gran expansión que ha llevado a la Comunidad Económica Europea

28) Verónica Loynaz Fernandez, "Europa Occidental-América Latina: Un descubrimiento o un encuentro", Relaciones Internacionales, 39, vol. IX, mayo-agosto, 1987, México, Nueva Epoca, UNAM, p. 63.

casi a igualar el PNB de Estados Unidos. Una cuota importante de las exportaciones europeas va fuera del Mercado Común, mientras se multiplican los acuerdos regionales con naciones del Tercer Mundo. Al mismo tiempo la interdependencia económica de Europa con algunas regiones (área socialista, Medio Oriente) se hace más estrecha, en la medida en que su desarrollo necesita cada vez más materias primas y energía provenientes de esas regiones, y más mercados para sus productos manufacturados. Europa ya no requiere asistencia de Estados Unidos, como hace treinta y cinco años, sino acuerdos económicos que regulen su competencia mutua, su comercio recíproco y su expansión hacia otras áreas del mundo." (29)

La reconstrucción de la economía europea, junto con el agotamiento del boom capitalista de la postguerra y la llamada "crisis energética", hizo indispensable su expansión a los países del Tercer Mundo, y obligó a viejo continente a desafiar al sistema capitalista mundial hegemonizado por los Estados Unidos, aunque esta rivalidad quedase en los marcos no fundamentales del sistema.

Ahora bien, la importancia de América Latina para los europeos radicó sobre todo en la inversión directa en empresas transnacionales, más que en la obtención estable de materias primas y energía y en la ampliación del mercado de los productos manufacturados. Para resolver estas carencias, los europeos establecieron lazos preferenciales con sus excolonias -los países africanos, caribeños y del Pacífico- en la convención de Lomé. La siguiente cifra demuestra que

29) José Miguel Insulza, "Estados Unidos y el dilema de Europa", Cuadernos Semestrales: Estados Unidos, perspectiva latinoamericana, núm. 9, 1er semestre de 1981, México, CIDE, p. 161.

América Latina no tenía tanta importancia para los europeos en este aspecto.

"La Comunidad Económica Europea es el segundo más importante socio de comercio para América Latina, detrás de los Estados Unidos que dan cuenta de 20% de total exportación de América Latina en 1976. Sin embargo, la importancia relativa de comercio entre estas dos regiones ha estado declinando. La porción de América Latina en la importación de la Comunidad cae de 11% a 5.5% entre 1958 y 1978." (35)

Por su parte, la inversión directa europea en América Latina aumentó drásticamente en los años 70.

"La inversión directa privada de Europa en América Latina empezó a crecer otra vez en la década del sesenta. De 1967 a 1976, la parte europea de la inversión directa acumulada en América Latina levantó de 23 a 26 por ciento mientras que la de los Estados Unidos cayó de 66 a 61 por ciento. La parte europea del total de la inversión directa levantó de 31 por ciento en 1969 a 43 por ciento en 1976 mientras que la de los Estados Unidos cayó de 48 por ciento a 32 por ciento. Del punto de vista europeo, América Latina es con mucho el más importante receptor de la nueva inversión europea en el Tercer Mundo, mientras que para América Latina Europa es la más importante fuente de la nueva inversión. Las transnacionales europeas consideran América Latina como la mejor área de la expansión por muchas razones." (31)

El analizar en detalle estas razones no nos interesa por ahora. Sólo quisiéramos indicar que el mercado amplio de América Latina como la región relativamente más avanzada del Tercer Mundo, ofreció condiciones esenciales para la expansión de las transnacionales europeas.

30) Tilman Evers, et al., The European Challenge: Europe's New Role in Latin America, Great Britain, Latin America Bureau (LAB), 1982, p. 8., traducido por el autor.

31) Ibid., p. 6.

Este desarrollo fue más considerable si lo comparamos con el de otras regiones, aunque América Latina fue relativamente marginal en la operación internacional del capital transnacional de Europa. Los promedios del crecimiento anual del flujo de la inversión extranjera directa de Alemania Federal en el lapso de 1970-76 a los países desarrollados, a América Latina y a los otros países subdesarrollados fueron respectivamente 9.1%, 24.0% y 21.0% ; los de Inglaterra en el 1970-75 fueron 9.4%, 19.0% y 13.2% ; y los de Francia en el lapso de 1971-76 fueron 26.0%, 24.0% y 4.2%. (32)

Como podemos comprobar con estas cifras, la penetración drástica de la socialdemocracia europea en América Latina desde mediados de los años 70, corresponde a necesidades del capital transnacional europeo. En este sentido, es natural que la ofensiva de la socialdemocracia europea se considere como un complemento político de la expansión del capital. Europa había admitido la dominación hemisférica de los Estados Unidos durante los años 50 y 60. Sin embargo, con el crecimiento del capital transnacional, ya no se sintió obligada a estar subordinada al sistema internacional fundado por ellos, y empezó a establecer un lazo directo con América Latina en los años setenta.

Las estrategias de la socialdemocracia europea para la penetración en América Latina

32) Cf) Ibid., p. 136. La tabla 4.

La socialdemocracia fue la protagonista política de la expansión europea en América Latina en los años 70. Europa prefería el nivel subgubernamental en su relación con la región: sobre todo, la cooperación entre los partidos políticos, puesto que parecía que esta manera de acceso podría disminuir los conflictos directos con los Estados Unidos y, asimismo, al utilizar una retórica antimperialista, sentar las bases de una ofensiva política e ideológica que diluyese la crítica de los latinoamericanos contra la penetración de sus propias empresas transnacionales.

Un obstáculo que la socialdemocracia europea encontró para superar su eurocentrismo, fue el problema tradicional de la heterogeneidad de los regímenes políticos. Sin embargo, el mayor esfuerzo en este sentido fue llevado a cabo por Willy Brandt.

"Tomemos el ejemplo de América Central. Allí hay varios países con partidos que están muy próximos a lo que nosotros entendemos por socialismo democrático, pero estos partidos no caben en un marco tan rígido y condicionado por la tradición como es la Internacional Socialista. Por tanto, habría que hallar alguna forma de sostener un cambio de impresiones entre nuestros partidos y los de allí. Deberíamos hablar de cuestiones teóricas fundamentales, pero también de temas eminentemente prácticos. La doctrina de la Internacional dificulta el contacto con los partidos de muchos países - por ejemplo los del Africa negra- dado que sus principios y tradiciones les impiden aceptar los regímenes de partido único. En las coordinadas europeas, este planteamiento de la Internacional es correcto, pero en muchos países del Tercer Mundo es necesario aceptar la existencia de regímenes con un solo partido." (33)

33) Willy Brant, Bruno Kreisky y Olof Palme, La alternativa socialdemócrata: cartas y conversaciones, Barcelona, Blume, 1977, p. 182.

Brandt promovió el respeto a las diferencias aduciendo la existencia de situaciones específicas en cada país; y, entonces, los partidarios del Tercer Mundo ya pudieron adherir a la IS como un foro de discusión que no les requería un principio estricto. De tal forma, eliminaron el obstáculo de la superación del eurocentrismo.

El conocimiento básico de los socialdemócratas europeos sobre los problemas en el Tercer Mundo, era relativamente más progresista que los estadounidenses. Como lo observa Eusebio Mujal-León:

"Los socialistas europeos compartían algunas opiniones sobre el Tercer Mundo y los Estados Unidos, que tenían especial importancia para América Latina. Ellos creían : 1) que, como lo había señalado el entonces canciller alemán, Willy Brant, el estrechamiento de la brecha entre los países ricos y pobres, se convirtió en "la cuestión social del siglo XX; 2) que Estados Unidos no entiende (o, más exageradamente, no puede y no quiere) qué está pasando en el Tercer Mundo; 3) que muchos de los conflictos del Tercer Mundo son generados localmente y son resultado de la indigencia social y económica; 4) que Estados Unidos está deseoso de insertar el conflicto Este-Oeste en los terrenos del Tercer Mundo, en parte porque no entiende la naturaleza de estos conflictos, pero frecuentemente no los entiende por su deseo de reafirmar su vacilante hegemonía sobre la Alianza occidental; y 5) que si Estados Unidos logra hacerlo, estas confrontaciones en el Tercer Mundo, pueden hacer fracasar las importantes negociaciones Este-Oeste sobre control de armas y desarme, y por consiguiente debilitar a Europa." (34)

Este punto de vista se manifestó en el discurso de W. Brandt después de su elección como presidente de la IS en el

34) Eusebio Mujal-León, "El socialismo europeo y la crisis en Centroamérica", Foro Internacional, México, vol. XXIV-2, oct-dic, 1983, núm. 94, pp. 160-161.

XIII Congreso de esa organización en Ginebra en noviembre de 1976. Este evento, clave para la penetración en América Latina, fue celebrado unos meses después de la declaración de Caracas. Y el propio W. Brandt intensificó la campaña sobre la necesidad de una cooperación internacional con los países del Tercer Mundo con la flexibilidad inevitable en materia de principios.

Aunque la IS no era en estricto sentido un estado mayor de sus partidarios, W. Brandt propuso tres grandes tareas a las que no podrían sustraerse los partidos miembros. Asegurar la paz fue el primer reto, específicamente, considerando que el gasto del armamento en el mundo sobrepasaba treinta veces la transferencia neta de fondos de las naciones ricas a las pobres.

Las relaciones entre el Norte y el Sur fueron otro problema. Empezando con una frase muy significativa: "Es preciso aprender a cambiar radicalmente nuestra manera de pensar antes de que sea demasiado tarde," (35), manifestó la necesidad de crear un nuevo orden económico mundial.

Por último, los derechos humanos se propusieron como otro gran reto sobre la siguiente base ideológica: "Posiblemente en Oriente y Occidente, en el Sur y el Norte se interpreta de manera diferente la concepción de la individualidad, pero la vida humana individual representa un último, un extremo valor en cualquier parte del mundo." (36)

35) Karl-Ludwig Günsche, Klaus Lantermann, op. cit., p. 318.

36) Ibid., p. 319.

La orientación relativamente progresista de la IS sería atribuida por José Miguel Insulza a la incapacidad europea de intervención en los conflictos políticos de América Latina:

"A diferencia de Estados Unidos (y con excepción de Francia), Europa no tiene capacidad de intervenir directamente en los conflictos o la situación interna de los países del Tercer Mundo. Ello la convierte en un socio más atractivo en materia comercial y le exige el uso de armas políticas para llevar adelante sus relaciones. Un corte del diálogo Norte-Sur y la eventualidad de que los problemas del Tercer Mundo se vayan resolviendo por la fuerza, dando origen al alineamiento bipolar, están en contradicción con las posibilidades de expansión económica y política de Europa Occidental." (37)

Una simple vista de la esfera de acción de la socialdemocracia europea en la región nos confirma determinadamente la vinculación entre el capital europeo y la penetración de la IS. No es difícil ver que la práctica progresiva de la socialdemocracia europea se realizó concentradamente en Chile, Centroamérica y los países caribeños en que había sido débil el interés del capital europeo. Es decir, las acciones progresivas de la socialdemocracia europea fueron evitadas intencionalmente en países como Brasil y Argentina en que el interés del capital europeo era ya considerable.

Hemos llegado a la conclusión de que la penetración de la IS y sus actitudes progresistas en América Latina en la década del setenta, directa o indirectamente estaban

37) José Miguel Insulza, op. cit., p. 173.

vinculadas con la expansión del capital europeo en la región. Consideramos que la expansión de Europa en América Latina desde los años setenta fue el resultado de su recuperación económica, política y militar desde su contracción después de la Segunda Guerra Mundial. Sobre todo, la inversión del capital europeo volvió a ser el factor clave para su penetración. Así, sus actitudes políticas progresistas debían de estar vinculadas profundamente con el interés del capital, como describió James Petras de la siguiente manera: "la bandera rosa de la social-democracia puede estar siguiendo al marco verde del capital alemán."(38)

Coincidimos con J. M. Insulza cuando afirma que la posición progresista fue adoptada, hasta cierto punto, en razón de que Europa todavía era incapaz de competir y defender el interés de sus capitales transnacionales por la fuerza. Pero, como se esperaba, esta actitud les permitió a lograr un gran éxito en la medida en que sus homólogos latinoamericanos recibieron positivamente sus acercamientos.

Entonces, nos queda una pregunta más importante: ¿porqué América Latina aceptó tan dramáticamente la penetración de la IS pese a sus límites? En el siguiente capítulo, naturalmente, trataremos de responder a esta gran duda.

38) James F. Petras, Clase, Estado y Poder en el Tercer Mundo: Casos de Conflictos de Clases en América Latina, México, F.C.E., 1986, p. 164.

CAPITULO II

SOCIALDEMOCRACIA LATINOAMERICANA

Antes de mediados de los 70, la socialdemocracia no había existido en América Latina en sentido estricto. Era un producto ideológico permitido por el alto nivel del desarrollo económico de Europa. Era una posesión exclusiva para los europeos.

Sin embargo, actualmente muchos partidos políticos de la región se denominan o son calificados como socialdemócratas aunque, aun hasta hoy, no resulte fácil llegar a clasificarlos con precisión. Fese a ello, podemos afirmar que es ésta la corriente más importante dentro de la democracia emergente en los años 80.

Desde luego, el motivo primario de este considerable desarrollo de la socialdemocracia fue la penetración de la socialdemocracia europea. Pero también es verdad que esta socialdemocratización depende principalmente de la respuesta positiva del lado latinoamericano.

Analizar a los protagonistas de este proceso y comprender las causas que posibilitaron el desarrollo de la influencia socialdemócrata en América Latina, son los temas centrales de este capítulo. No tenemos ninguna duda de que este análisis nos permitirá una mayor comprensión de la socialdemocracia actual de los años 80.

Actualmente, los partidos políticos socialdemócratas latinoamericanos se dividen, a grandes rasgos, en dos

grupos: los pertenecientes a la IS y los afines, que practican una política similar a aquéllos y/o tienen alguna relación con su organización.

Analizaremos principalmente a los miembros de la IS, aunque sin pasar por alto a los afines. Si aceptamos la clasificación propuesta por Robert J. Alexander(1), la mayor parte de los partidos socialdemócratas latinoamericanos tienen su origen en los partidos nacional-revolucionarios.

A. Los partidos nacional-revolucionarios

Hemos destacado ya como características de los partidos políticos latinoamericanos relacionados con la IS su heterogeneidad. Como observa Tilman Evers:

"Es difícil encontrar a otra organización partidaria internacional que reúna tantos grupos, movimientos y partidos tan disímiles como las organizaciones guerrilleras en lucha armada, organizaciones autodeclaradas marxistas, partidos socialistas y socialdemócratas parlamentarios, movimientos personales, descendientes del populismo antiguo, partidos que siguen el modelo del Partido Laboral de la Inglaterra (los del Caribe de habla inglesa), grupos liberales y

1) Robert J. Alexander, Latin-American Politics and Government, New York, Harper & Row, 1965, pp. 46-74.

conservadores y hasta un partido único con control estatal como el PRI de México."(2)

El discurso de la socialdemocracia sobre la democracia política y el nuevo orden económico internacional expresado en la "Declaración de Caracas", atrajo a la IS muchas corrientes heterogéneas que, por la militarización del continente, esperaban una nueva cooperación internacional fuera del sistema dirigido por los Estados Unidos.

De todas maneras, si consideramos a los partidos políticos que fueron anfitriones para varias reuniones y congresos(3), es decir, a los protagonistas de las relaciones con la IS y agregamos una lista más reciente de

2) Tilman Evers, et al., The european challenge: Europe's new role in Latin America, Great Britain, LAB, 1982, p. 82. Fuera de la IS, el término socialdemócrata fue usado por algunos militares. con el objetivo de que la fachada de sus partidos se viese más moderada. Por ejemplo, ARENA, el partido oficial del régimen militar brasileño, se renombró a sí mismo "partido socialdemócrata" en una gestión de la reforma de su partido y el general guatemalteco, R. Lucas García, cuando formó el "Frente Amplio" para las elecciones de 1978, se autonombró socialdemócrata, por lo que recibió el apoyo del líder del ala derecha del venezolano AD, R. Betancourt.

3) Las tres reuniones claves a que nos referimos - la Reunión de Caracas, 1976; la Reunión de Santo Domingo, 1980; y, el Congreso de Lima, 1986- se celebraron respectivamente bajo la invitación de Acción Democrática (AD), el Partido Revolucionario Dominicano (PRD) y el Partido Aprista Peruano (PAP).

los miembros plenos y consultivos de la IS (4), no cabe duda en que los partidos nacional-revolucionarios han sido los actores más positivos de la socialdemocracia latinoamericana.

De allí que, para una verdadera comprensión de la socialdemocracia latinoamericana, es conveniente que partamos de un análisis sobre las características dadas históricamente de estos partidos.

Los partidos nacional-revolucionarios

Los partidos políticos latinoamericanos que habían tenido relación con la IS como miembros plenos antes de la década del 70, fueron el Partido Socialista Popular (PSP) de Argentina cuyo carácter fue muy similar a la forma típica de la socialdemocracia europea, y el Partido Nacional del Pueblo (PNP) de Jamaica, que fue una socialdemocracia del

4) En el Congreso de Estocolmo de la IS (XVIII Congreso; 20-22 de junio de 1988) los partidos miembros plenos y consultivos latinoamericanos eran los siguientes: Partido Laborista de Barbados, Partido Democrático Trabalhista (PDT) de Brasil, Partido Liberación Nacional (PLN) de Costa Rica, Movementu Antiyas Nobo (MAN) de Curazao, Partido Radical (PR) de Chile, Izquierda Democrática (ID) de Ecuador, Movimiento Nacional Revolucionario (MNR) de El Salvador, Partido Socialista Democrático (PSD) de Guatemala, Partido Nacional del Pueblo (PNP) de Jamaica, Partido Revolucionario Febrerista (PRF) de Paraguay, Partido Revolucionario Dominicano (PRD) de República Dominicana y Acción Democrática (AD) de Venezuela, como miembros plenos; y, Movimiento Electoral del Pueblo (MEP) de Aruba, Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) de Bolivia, Alianza del Pueblo Trabajador (WPA) de Guyana, Partido Socialista Progresista Revolucionario Haitiano (PANAPRA) de Haití, Partido Aprista Peruano (PAP) de Perú, Partido Independista Puertorriqueño (PIP), Partido Laborista Progresista (PLP) de Santa Lucía, Partido Laborista (SVG) de St. Vicente y las Granadinas y Movimiento Electoral del Pueblo (MEP) de Venezuela, como miembros consultivos.

Caribe de habla inglesa, a imitación del Partido Laboral de Inglaterra. Pero estos partidos no podían asumir la función principal de la expansión socialdemócrata en los años 70. Fueron los partidos nacional-revolucionarios quienes la llevaron a cabo.

En general, estos partidos surgieron en el escenario político en los años 20 o 30, que fue el período de transición a la sociedad de las masas por la industrialización y la urbanización que el capitalismo trajo a América Latina. Estos partidos serían un instrumento de responder a la revolución de las crecientes expectativas que produjo el rápido cambio social. Pero, lo más importante es que su desarrollo se explica a través del fracaso del movimiento socialista anterior.

Tal como se dijo antes, es cierto que en América Latina, específicamente en el Cono Sur, habían existido desde fines del siglo XIX partidos políticos socialistas o socialdemócratas parecidos a sus homólogos europeos.

Sin embargo, estos partidos no se desarrollaron significativamente en toda la región, debido a que no se adaptaron eficazmente a la condición latinoamericana, caracterizada por el subdesarrollo. Como lo observa R. J. Alexander:

"Los movimientos socialista-democráticos de América Latina no han sido exitosos por tres razones. Primero, frecuentemente éstos fueron asociados demasiado estrechamente con los grupos inmigrantes, así cuando ellos murieron, el partido tendió a perder soportes. Segundo, en buena parte de los países se desarrollaron movimientos autóctonos favorecidos por la reforma social-

democrática que adoptó extensamente las ideas y la posición política de los socialistas. Por último, en muchos países los socialistas no podían distinguirse suficientemente de los comunistas al pasar un período y, por esta razón, ellos recientemente se convirtieron en izquierdistas jacobinos más que en socialistas democráticos." (5)

Es cierto que la ausencia del sentido nacional en los partidos socialistas de aquel tiempo fue causa principal de su fracaso. En cambio, los partidos nacional-revolucionarios surgieron con una reivindicación nacional en los movimientos populares.

Y, tras un período de prueba en los años 40, todos ellos llegaron al gobierno o alcanzaron el nivel de mayor partido de oposición.

Aun cuando los partidos nacional-revolucionarios se hubieran desarrollado por separado, tenían similitudes ideológicas entre ellos y trataban frecuentemente de formar una organización continental de solidaridad. Pese a algunas diferencias sus similitudes ideológicas pueden resumirse en los siguientes tres puntos.

Primero, en el aspecto del desarrollo, querían poner fin a la aristocracia de los comerciantes y los terratenientes tradicionales. La reforma agraria fue la expresión simbólica de esta orientación.

Su segunda característica fue el nacionalismo, entendiéndose éste como oposición a la dominación de la economía nacional por las empresas extranjeras. Ello no significó que fueran xenófobos, ya que dieron la bienvenida

5) Robert J. Alexander, op. cit., pp. 58-59.

a la inversión extranjera bajo las condiciones establecidas por la ley nacional.

Por último, los nacional-revolucionarios tenían un programa democrático, y pugnaban por el establecimiento de una democracia política y social en el nivel más extenso. Prácticamente, el sufragio general, la gobernabilidad representativa, el antipersonalismo, la legislación de bienestar, la justicia social, etc. eran los objetivos de sus discursos.

Es cierto que los partidos nacional-revolucionarios, tuvieron, hasta cierto punto, interés en relacionarse con la IS antes de su afiliación a este organismo en la década del setenta. El partido de Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) - el nombre oficial de este partido es el mencionado PAP- fue un ejemplo más claro. Según Felicity Williams: "Parece que es hasta después de 1959 cuando existe más interés por parte del APRA hacia aquella organización, o dicho de manera más concreta, después de la propagación del Programa de Bad Godesberg del SPD." (6)

El APRA, un partido de las clases medias que concedía mayor importancia a las revoluciones burguesas más que al socialismo, vió favorablemente este cambio del socialismo europeo. El abandono total de la convicción marxista por los socialdemócratas europeos, hizo sentir a los apristas un acercamiento ideológico. Desde entonces los partidos

6) Felicity Williams Daniel, La Internacional Socialista y América Latina: antecedentes y época contemporánea, Tesis en Estudios Latinoamericanos, México, FFyL, UNAM, 1983, p. 163.

nacional-revolucionarios se perfilaron como los posibles interlocutores de la IS en América Latina en lugar de los partidos socialistas.

Ahora bien, lo que no podemos olvidar en el análisis de estos partidos es su tendencia a la derechización. Las posiciones pragmáticas de los partidos nacional-revolucionarios han variado flexiblemente sus políticas conforme a circunstancias. Por ejemplo, las políticas norteamericanas del Buen Vecino o la Alianza para el Progreso pudieron eliminar sus sentimientos antinorteamericanos, posibilitando un mayor acercamiento suyo a los Estados Unidos.

Por otro lado, la esperanza de conseguir el gobierno a través de su legalización en la década del cuarenta, introdujo a sus grupos dirigentes en una alianza con las clases dominantes. Sobre todo, la escisión de los grupos jóvenes y radicales en varios de ellos después de la Revolución cubana, demostró los verdaderos límites de los partidos nacional-revolucionarios.

Los partidos políticos de esta categoría son actualmente los partidos miembros y consultivos -el término nuevo de observadores- de la IS: el APRA, el AD, el Movimiento Nacional Revolucionario (MNR) de Bolivia, el Partido Revolucionario Febrerista (PRF) de Paraguay, el Partido Liberación Nacional (PLN) de Costa Rica y el Partido Revolucionario Dominicano (PRD).

El Partido Aprista Peruano se fundó formalmente en 1931 por los líderes estudiantiles que regresaron del exilio. Pero el origen de su movimiento y el desarrollo de su ideología se remontan a tiempos más anteriores.

En 1918, los mismos líderes estudiantiles de la Universidad de San Marcos se unieron a los líderes obreros en el interés de fundar una Universidad Popular bajo la influencia de la reforma universitaria que había empezado en Argentina. Cuando fueron obligados a exiliarse durante el régimen dictatorial de Leguía, Haya de la Torre, el más brillante de ellos, descendiente de las familias oligárquicas de una ciudad del norte del país, dió a conocer en 1924 los cinco principios fundamentales del APRA.

"1. Lucha contra el imperialismo yanqui, 2. Unidad política de América Latina, 3. Nacionalización progresiva de las tierras y de las industrias, 4. Control internacional del canal de Panamá, y 5. Solidaridad con los pueblos oprimidos." (7)

El dramático giro a una posición moderada en el APRA fue resultado de su alianza con los social-cristianos de Manuel Prado (quien los había perseguido de 1939 a 1945) y con los odrístas (que también los persiguieron entre 1948 y 1956), para obtener una posición estratégica en las elecciones respectivamente de 1945, 1956 y 1963.

Aunque estas alianzas no sirvieron para lograr el poder presidencial del APRA, los apristas lograron dominar el

7) Luis Alberto Sánchez, Haya de la torre y el APRA, Santiago de Chile, 1955, citado en Jorge Montaño, Partidos y política en América Latina, México, UNAM, 1975, p. 89.

Congreso, convirtiéndose en el mayor partido de la oposición.

El precio de estas alianzas fue analizado por Torcuato S. di Tella:

"La orientación política del partido ha sufrido una evolución no demasiado diferente de la Social-Democracia alemana: desde una adhesión bastante tenaz a los principios revolucionarios, hacia una aceptación de las formas democráticas occidentales; y desde la insistencia en la nacionalización de las empresas extranjeras y de las grandes concentraciones de capital industrial o rural, a un programa mucho más reformista. La transición desde la forma más radical de la ideología a la forma más moderada ha sido paralela a la participación del partido en el gobierno (en la inmediata posguerra) y luego en un acuerdo para convertirse en la oposición leal a un gobierno que contribuyó a elegir (el régimen de Prado desde 1956 hasta 1962)." (8)

Haya y su partido envejecieron al perder a su fracción de izquierda, APRA rebelde, a principios de los 60 y abandonaron los programas progresistas que habían animado al APRA en la década de 20, durante régimen militar de Velasco, en 1968.

Acción Democrática. Los adecos surgieron a fines de los 30 por estudiantes como Rómulo Betancourt, quienes anteriormente formaron parte de la ilegalizada "Generación del 28". Primero, ellos fundaron en 1937 el Partido Democrático Nacional con los líderes de sindicatos tras la ruptura con los comunistas en la Organización Revolucionaria

8) Gino Germani, Torcuato S. di Tella, Octavio Ianni, Populismo y contradicciones de clase en Latinoamérica, 2a ed., México, ERA, 1977, pp.59-60.

de Venezuela. Durante este período, ellos no enunciaron públicamente ninguna ideología ni programa bien elaboradas como el aprismo.

En 1941 el partido fue legalizado bajo el nombre de AD. E, inmediatamente ellos desarrollaron el programa político que los caracterizó durante las siguientes dos décadas.

"Este propuso la revisión de las condiciones, bajo las cuales las empresas petroleras extranjeras se movían en este país, pero se opuso a la nacionalización. Insistió en la necesidad de un esfuerzo masivo para desarrollar y extender el sistema educacional inadecuado del país, así como para expandir la seguridad social y el programa de vivienda. Por último, el partido desarrolló un programa para la reforma agraria." (9)

Los adecos tuvieron la oportunidad de poner en práctica sus programas cuando llegaron al poder presidencial en dos ocasiones 1945 y 1958, ambas a través de un golpe de Estado de los grupos jóvenes de la oficialidad militar.

Ahora bien, AD fue un partido más moderado que otros, como lo observa Di Tella:

"Acción Democrática nunca fue tan radical como el APRA, y esto no pasó a través de la fase terrorista. En cierto sentido, esto fue más acordado a la mentalidad de la clase media local, que era más próspera que la de Perú. Asimismo, el componente sindical de sus clases trabajadoras no era tan fuerte mientras la tradición revolucionaria de violencia y matanza era ausente o muy reducida. Esto permitió al partido a acercarse efectivamente a la condición del "establishment"

9) Robert J. Alexander, op. cit., p. 66.

conservador y los militares; esto es, ellos hicieron lo que los apristas peruanos deseaban realizar."(10)

Después de la Revolución cubana, la diferencia ideológica entre generaciones por la moderación de los líderes viejos provocó que un grupo de jóvenes adecos abandonaron la organización para formar el Movimiento de Izquierda Revolucionaria, que se convirtió en el órgano de los sectores estudiantiles radicalizados.

Otra escisión ocurrió cuando AD se preparaba para la elección de 1968.

"El líder del grupo disidente Luis Beltrán Prieto se consideraba como legítimo sucesor de Leoní, mientras que los viejos dirigentes apoyaban a Gonzalo Barrios. Finalmente la división benefició a COPEI, que derrotó a AD por un margen estrecho de 1%. Beltrán Prieto formó su grupo llamado Movimiento Electoral del Pueblo (MEP), que recibió el apoyo de algunos sindicatos, del Partido Revolucionario de Izquierda Nacionalista y del Partido Comunista, ya que su programa era más radical en cuanto a política nacionalista."(11)

El MEP se convirtió en miembro consultivo de la Internacional Socialista, con lo que Venezuela pasó a ser el único país con dos representaciones en la organización.

El Movimiento Revolucionario Nacional, Bolivia. En 1941, un grupo de veteranos de la Guerra del Chaco (1932-35) se reunieron a los hombres de letras y periodistas y

10) Torcuato S. Di Tella, "Parties of the people" in Latin America: A Theoretical Revision and Survey of Recent Trends, Buenos Aires, FLACSO, 1982, p. 15.

11) Jorge Montañó, op. cit., p. 122.

organizaron el MNR a fin de luchar en contra de las compañías que controlaban las minas de estaño, la mayoría de las cuales eran británicas y norteamericanas. Esto dió al MNR una característica nacionalista. Esto es más claro si consideramos los puntos principales de su primer programa:

"1. Abolición de la estructura oligárquica feudal; 2. Liberación económica, a través de la nacionalización de las tres grandes compañías mineras y control estatal del comercio exterior; 3. Reforma agraria a fin de integrar a las masas campesinas."(12)

Líderes del MNR como Paz Estenssoro ocuparon puestos del gobierno de Villarroel (1943-46), en lo que fue su primera oportunidad de aplicar su política, pero cuando Villarroel fue derrocado, ellos se vieron obligados a exiliarse.

En 1952, el MNR formó su propio gobierno luego de una rebelión encabezada por Juan Lechín con el apoyo de los mineros radicalizados y de los campesinos del Altiplano. Inmediatamente, puso en práctica su programa: fundación de la Central Obrera Boliviana que tenía como objetivo el control de las fábricas por los trabajadores; sufragio universal que garantizaba la participación de las masas analfabetas en el proceso de cambio; y, nacionalización de los consorcios mineros de Antenor Patiño, Aramayo y Rotchschild. Pero, por otra parte, buscó no entrar en conflicto con los intereses más representativos de la oligarquía.

12) Ibid., p. 82.

Su arraigo en el sistema político boliviano fue absoluto, así que sus líderes, Hernán Siles Suazo y Paz Estenssoro, se sucedieron en la presidencia hasta que fueron derrotados por el golpe de Estado del general Barrientos en 1964.

Sin embargo, durante este período empezó la moderación y desradicalización del MNR. Cambiaron todos los cuadros directivos de origen obrero y campesino por intelectuales y miembros de la clase media urbana. Como lo observa Fernando Calderón:

"...el partido dejó de ser representativo de la sociedad y de las clases populares, sobre todo de obreros, y sus estructuras internas pasaron a expresar más bien luchas de intereses particularistas que un proyecto popular nacionalmente compartido."(13)

El proceso de divisiones y fraccionamientos fue tan grande, que llegaron a ser más de 30 los partidos derivados del tronco central movimentista entre 1958 y 1978. Los dos partidos más importantes entre ellos: MNR-histórico y MNRI, liderados por Paz y Siles respectivamente, tenían relaciones con la IS. Específicamente, el MNRI participó en casi todas las reuniones y Congresos de la organización durante los años 70.

Sin embargo, estos dos partidos no son actualmente miembros plenos ni consultivos de la misma organización. El Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), que fundó en

13) Lorenzo Meyer y José Luis Reyna (coordinadores), Los sistemas políticos en América Latina, México, Siglo XXI, ONU, 1989, p. 202.

1971 Jaime Paz Zamora con otros jóvenes dirigentes pretendiendo "integrar críticamente la práctica del nacionalismo revolucionario con la teoría marxista, las experiencias de la revolución de 1952 con las nuevas necesidades y demandas de cambio social democrático"(14), es ahora el único derivado del MNR que participa como miembro consultivo de la IS. Paz Zamora entró al gobierno como vicepresidente a través de la coalición Unidad Democrática y Popular con el MNRI y con el Partido Comunista en 1982. Y, actualmente, tras su renuncia en 1985 es uno de los partidos más importantes en el escenario político boliviano.

El Partido Revolucionario Febrerista, Paraguay. El PRF tuvo su origen en el golpe militar de febrero de 1936 que puso fin al entonces gobierno liberal. Un grupo de veteranos de la Guerra de Chaco, dirigidos por el coronel Rafael Franco, sintieron la necesidad de contar con un gobierno nacionalista después de la guerra. Tomaron el poder y establecieron una "república socialista" que duró sólo un año, pero pretendía la expropiación y redistribución de la tierra y alguna legislación social.

Después de varios esfuerzos por formar una organización, en 1951 se creó el PFR en una convención nacional celebrada en Buenos Aires.

14) Ibid. p. 204.

Este partido tomó una posición análoga a la del APRA; y como sus homólogos peruanos perdió a su grupo más progresista en 1964.

El PFR fue uno de los tres más importantes partidos en la política paraguaya con el Colorado y el Liberal, pero no llegó a formar gobierno y quedó en la oposición.

El Partido Liberación Nacional, Costa Rica. Los jóvenes intelectuales que reaccionaron contra la gestión del Partido Comunista del que ellos formaban parte, protagonizaron la revolución que José Figueres dirigió en 1948 a fin de manifestarse contra el intento de invalidar la elección.

Tras el triunfo de la revolución, J. Figueres llegó a ser el jefe de una junta que duró dieciocho meses y tuvo la oportunidad de practicar medidas reformistas como la nacionalización de la banca, a fin de modernizar la explotación agrícola.

En 1949, después de su derrota electoral, Figueres reorganizó sus fuerzas bajo un nuevo partido denominado Liberación Nacional.

Para la siguiente elección de 1953, el PLN, convertido en un partido con objetivos ideológicos, ofreció un programa que puso énfasis en una profunda intervención estatal en la economía nacional, y en la colonización de las tierras poseídas por el gobierno. Paralelamente insistió en la necesidad de desarrollar un sistema democrático y

varias legislaciones laborales y sociales, específicamente en educación y la salud.

El PLN ganó las elecciones presidenciales de 1953, 1962 y 1970, mientras que los nuevos grupos dentro del partido acusaron a las reformas de tímidas y denunciaron al surgimiento de una línea conservadora en el partido.

El Partido Revolucionario Dominicano. El partido fue organizado, en 1944, por un grupo de exiliados que se opuso al régimen dictatorial de Trujillo a fines de los años 30.

Su líder Juan Bosch regresó al país en 1961 cuando murió Trujillo y fue electo presidente en 1962 por una abrumadora mayoría.

El gobierno de Bosch duró sólo nueve meses, hasta que se le obligó otra vez a exiliarse por un golpe de Estado en 1963. En tanto, su administración empezó a establecer una base sólida para la democracia y a planear el desarrollo de la industria y agricultura a través de la reforma agraria y la colonización. Luego, este partido ganó las elecciones de 1978 y 1982.

En esta categoría, tal vez, podamos incluir al Partido Revolucionario Institucional (PRI) de México que no es miembro pleno ni consultivo de la IS. El PRI ha tratado de "latinoamericanizar la internacionalización" de los partidos, organizando a casi los mismos partidos afiliados a

la IS en la Conferencia Permanente de Partidos Políticos de América Latina.

Los partidos socialdemócratas caribeños

Entre los 21 partidos miembros plenos y consultivos de la IS, nueve son de países caribeños: de habla inglesa -el Partido Laborista de Barbados(BLP), el PNP, el Partido Laborista Progresista(PLP) de Santa Lucía, el Partido Laborista(SVG) de St. Vincente y las Granadinas y la Alianza del Pueblo Trabajador(WPA) de Guyana- ; francesa -el Partido Socialista Progresista Revolucionario Haitiano(PANAPRA)-; holandesa -Movementu Antiyas Nobo(MAN) de Curazao y Movimiento Electoral del Pueblo(MEP) de Aruba; y española e inglesa -el Partido Independentista Puertorriqueño(PIP). Pero nos limitamos a considerar sólo a los partidos de los países de la antigua colonia inglesa ya que ellos tienen cuantitativa e históricamente más importancia que otros.

El origen de algunos partidos socialdemócratas caribeños de habla inglesa como el PNP y el BLP, se remonta hasta finales de la década del 30 cuando surgieron las rebeliones contra el dominio colonial inglés. Las alianzas nacionalistas de los trabajadores estaban muy directa y profundamente influidas por la socialdemocracia europea por la vía del fabianismo británico. Durante las décadas del treinta y del cuarenta, estos partidos socialdemócratas caribeños eran relativamente más radicales y tenían las

inquietudes militantes por la acción directa como parte de la mencionada alianza.

Sin embargo, desde la década del 50 cuando empezó la Guerra Fría y se hizo estable la economía de la región, estimulada por las inversiones norteamericanas, los partidos socialdemócratas caribeños de habla inglesa se desradicalizaron -por ejemplo, los elementos marxistas fueron expulsados del PNP en 1952- y reformularon las elaboraciones institucionales de los partidos. Se preocuparon por los procesos electorales y por la política económica, pusieron más énfasis en la necesidad de capital privado y, en particular, de inversiones extranjeras y desecharon ideas anteriores como la intervención estatal y la socialización de la producción. Fue entonces que se abrió paso la independencia de sus países.

En los años 70 cuando se produjo un estancamiento económico y ocurrió una creciente agitación social, los partidos socialdemócratas caribeños de habla inglesa volvieron a radicalizarse a través de la ideología de la "Revolución del Poder Negro" en Trinidad, en 1970.

Por otra parte, en estas circunstancias se formaron nuevos partidos políticos socialdemócratas, como el Movimiento Nueva Joya (NJM) de Granada⁽¹⁵⁾, el WPA, etc., que querían alejarse de las formas demócrata-liberales y

15) Este partido fue miembro de la IS hasta el Congreso de Lima de 1986 aunque se destruyó tras la invasión a Granada por Estados Unidos en 1983. Actualmente no se le considera miembro, según la lista publicada por el Congreso de Estocolmo en 1988.

constitucionales que se habían implantado durante los años de posguerra y trataron de establecer una vinculación con el modelo cubano.

El PNP y NJM alcanzaron el gobierno aprovechando esta coyuntura. El BLP también gobernó en este período, aunque promovió un conjunto de políticas considerablemente diferentes a las de los otros dos mencionados.

Actualmente, los partidos políticos socialdemócratas caribeños de habla inglesa, holandesa y francesa ocupan un lugar cuantitativamente importante de la IS. Entre ellos, el PNP ha sido más destacado.

El Partido Nacional del Pueblo, Jamaica. El PNP nació durante la década de los cuarenta en la Jamaica colonial, y adoptó elementos de la conciencia social y nacional que surgió desde los años 20 bajo la influencia del Partido Laborista inglés y del marxismo.

Tras una posición conservadora en los años 50, en la década del 60 empezó a asumir una posición crítica respecto al modelo neocolonial instalado a partir de 1962 y propuso una mayor participación democrática, una mayor justicia social, nacionalismo y oportunidades para la población joven.

Cuando ganó las elecciones en 1972, el PNP promovió una política progresista que buscaba enfrentar la contradicción entre "el espíritu del nacionalismo negro" y "la insatisfacción de los capitalistas". Una reacción

norteamericana frente a esta política provocó que el PNP tomase la posición más avanzada que se podía esperar de un gobierno reformista en el continente.

Otros partidos socialdemócratas

Fuera de estas dos categorías de la socialdemocracia latinoamericana: los partidos nacional-revolucionarios y los socialdemócratas caribeños, nos encontramos como miembros de la IS: el PR, el Partido Democrático Trabalhista (PDT) de Brasil, la Izquierda Democrática (ID) de Ecuador y dos partidos centroamericanos: el Movimiento Nacional Revolucionario (MNR) de El Salvador y el Partido Socialista Democrático (PSD) de Guatemala y como afines la Unión Cívica Radical (UCR) de Argentina y el Partido del Movimiento Democrático Brasileño (PMDB) de Brasil.

El Partido Radical, Chile. Si aceptamos de nuevo la clasificación de Robert J. Alexander, bajo la categoría de "izquierda democrática" podemos incluir al PR y a los partidos demócratacristianos y socialistas, que se fundaron bajo la gran influencia europea, junto con los partidos nacional-revolucionarios de menor influencia relativa en Chile. Los partidos demócratacristianos tienen su propia organización internacional.

Por su parte, el PR ha sido miembro de la IS mientras que la UCR, "equivalente nacional de los liberales de otros

países"(16), se ha quedado fuera de la misma organización y se considera solamente afín a ella. En el Cono Sur, los partidos socialistas se desarrollaron relativamente, mientras que los populistas como el peronismo y el getulismo tuvieron gran influencia. Actualmente, el que los partidos radicales tengan mayor relación con la IS que los partidos socialistas de esta región, refleja una posición más conservadora de la organización. Como Di Tella lo afirma:

"Estas tendencias podrían traducir el continuo debilitamiento de los partidos apristas, como instrumentos de la reforma social, aun cuando mantengan su fuerza organizativa entre las clases medias. En ese caso se harían similares a los partidos del centro de países más desarrollados, como los radicales de Argentina y Chile." (17)

El PR fue fundado en 1861 por un minero acomodado que logró reunir solamente a un puñado de liberales cuando los liberales se movían cada vez más a la derecha para defender el statu quo.

Sin embargo, desde la segunda década del siglo XX, con el apoyo de intelectuales, comerciantes, miembros de los clubes reformistas y artesanos urbanos, los radicales lograron ser la fuerza más importante entre 1932 a 1964. Llevaron a su propio candidato a la presidencia en las elecciones consecutivas de 1938, 1942 y 1946.

El programa inicial del partido fue muy similar al de los liberales, sin ninguna mención sobre los puntos

16) Robert J. Alexander, op. cit., p. 52.

17) Gino Germani, Torcuato S. di Tella, Octavio Ianni, op. cit., pp. 63-64.

antioligárquicos como la reforma agraria ni sobre las políticas nacionalistas. "El programa inicial del partido se reducía a cuatro puntos: reforma constitucional, control estatal de la educación, descentralización administrativa y sufragio universal." (18)

En el período del Frente Popular que el PR formó con los socialistas, comunistas y Confederación de Trabajadores de Chile, esa característica del partido lo alejó de un posible compromiso electoral con reformas socioeconómicas profundas.

Así que, durante catorce años de dominio del PR (1938-1952) acarrearón muy pocas reformas y un gran desaliento entre la clase media y los obreros.

Definitivamente, el PR fue un partido dominado por los intereses conservadores. Al respecto Silas Cerqueira lo observa:

"La política del PR ha sido siempre simbolizada por la vacilación constante y el oportunismo. Los elementos de la clase media y media baja dominaron la asamblea partidaria y los debates políticos mientras que los intereses conservadores controlaron sus políticas diarias." (19)

Al conseguir sólo 4% de los votos en la elección presidencial de 1964, fue muy claro que el PR perdió su

18) Jorge Montaña, op. cit., p. 44.

19) Silas Cerqueira, et al., Guide to the Political Parties of South America, translated by Michael Perl, Inglaterra, Penguin Books, 1973, p. 256. traducido al español por el autor.

fuerza anterior, que se trasladó a los demócratacristianos y a los socialistas.

El Partido Democrático Trabalhista, Brasil.

Este partido fue fundado bajo el liderazgo de Brizola después de que el Congreso Nacional aprobó el proyecto de reorganización partidista en 1979. Su objetivo principal era romper el frente político de las oposiciones, representado por el Movimiento Democrático Brasileño (MDB).

El PDT buscaba recuperar la herencia del obrerismo varguista a través de la ideología del socialismo democrático. Se veía a sí mismo como un partido heredero del Partido Trabalhista Brasileiro (PTB) que fue un partido de la ala obrera de varguismo. El PDT es actualmente miembro de la IS, a la que se afilió en el Congreso de Madrid de 1980. Sustituyó al MDB, que había participado en ella anteriormente.

Por otra parte, el MDB fue fundado en 1966 bajo la política de bipartidismo del régimen autoritario. Incorporó los residuos del PTB y del Partido Social Democrático (PSD) - la otra ala más conservadora del varguismo-.

Luego, el PMDB que es la continuación del antiguo MDB después de que éste perdió su ala derecha (Partido Popular) y a dos de sus izquierdas (PDT y Partido de los Trabajadores), no volvió a ser miembro de la IS, aunque frecuentemente se le califique como socialdemócrata afin.

Ahora, es interesante ver que, en 1988, disidentes del PMDB formaron el Partido Social-Demócrata del Brasil (PSDB). Pero, esto todavía no tiene ninguna relación con la Internacional Socialista.

Izquierda Democrática, Ecuador. Este partido ecuatoriano fue fundado en 1970 por un grupo de disidentes del Partido Liberal. Pero esta escisión no fue personal ni conservadora, sino "la expresión actualizada de la ruptura del compromiso que no encontraba respuestas en las clases dominantes y la manifestación específica de la 'crisis de representación política' que atravesaba el escenario." (20)

Los fundadores reclutaron cuadros en la clase media sin filiación política anterior y miembros del Partido Socialista que había tenido relaciones estrechas con los liberales desde que la influencia de las Revoluciones Mexicana y Rusa acercó a los liberales a los nuevos grupos urbanos de izquierda.

Sus planteamientos más destacados son el papel del Estado para regular la economía y los conflictos sociales. Este partido está afiliado desde 1977 a la IS.

Los partidos centroamericanos: el Movimiento Nacional Revolucionario, El Salvador y el Partido Socialista Democrático, Guatemala. El PSD tiene su origen en el

Partido Radical, fundado en 1957 como un partido de
 20) Lorenzo Meyer y José Luis Reyna (coord.), op. cit., p. 132.

oposición nacional-revolucionaria a la dictadura. En sus inicios, planteó la necesidad de rescatar el proceso revolucionario que se había dado en el período 1944-1954. Tras un despredimiento orgánico del partido, se dió lugar al surgimiento del Partido Revolucionario Auténtico, que en 1978 se convirtió en el PSD. A pesar de que en su declaración de principios emitida en febrero de 1979 plantea la búsqueda del socialismo a través de la organización popular y la lucha política democrática, entonces reconoció la existencia de un proceso revolucionario.

Por su parte, el MNR-El Salvador nació en 1967 como un partido de cuadros intelectuales, es decir, un partido de intelectuales, de pequeña burguesía (profesionales) y de tecnócratas. Ideológicamente, este partido se considera como socialdemócrata con tendencias revolucionarias de tipo nacional.

Estos partidos casi han estado durante muchos años en la oposición política sin ninguna posibilidad de alcanzar el gobierno.

En Centroamérica, a partir del cambio de posición de la IS en relación al apoyo a la lucha del pueblo en el Congreso de Madrid en noviembre de 1980, se incorporaron a ella frentes populares como Frente Democrático contra la Represión(FDCR) de Guatemala y Frente Democrático Revolucionario(FDR) de El Salvador.

Hasta aquí, hemos analizado las bases históricas de los actuales partidos socialdemócratas. Ellos fueron principalmente los partidos nacional-revolucionarios, junto con los partidos socialdemócratas caribeños, los radicales y algunos otros partidos recién fundados. En el siguiente capítulo, consideraremos las causas de su socialdemocratización, es decir, de la adhesión a la IS, de estos partidos.

B. La socialdemocratización de los años 70

En el capítulo anterior, consideramos las características históricas de los partidos políticos que conformaron la socialdemocracia latinoamericana. En este capítulo, trataremos de analizar el sentido de sus transformaciones en la segunda mitad de la década del 70.

¿Socialdemocracia, por qué?

A pesar de la dramática penetración de la socialdemocracia europea, era imposible su éxito sin una respuesta positiva de parte de los latinoamericanos.

Las razones del acercamiento de los partidos latinoamericanos a la IS fueron tan variadas como la heterogeneidad de los partidos que se relacionaron con ella. Por ejemplo, si los partidos nacional-revolucionarios buscaron su internacionalización y modernización a través de su relación con la IS, por su parte los frentes populares

que respaldaron las luchas guerrilleras, sólo habían tratado de conseguir un reconocimiento internacional de su lucha guardando su mayor autonomía ideológica. En este apartado, sin embargo, nos limitaremos a analizar los casos de los partidos nacional-revolucionarios que forman actualmente la corriente socialdemócrata.

Desde mediados de los 70, después de estrechar su relación con la IS los partidos nacional-revolucionarios empezaron activamente a buscar una salida posible de su crisis.

Aun cuando algunos de ellos -específicamente APRA, AD, y PLN- habían enfatizado su cercanía ideológica con la socialdemocracia europea y trataron de ser los pilares de la Internacional Socialista en América Latina(21), esto no fue tan significativo.

La crisis que enfrentaron los nacional-revolucionarios en los años 70, causada por problemas como su sobrevivencia bajo el militarismo y la inviabilidad de su antiguo

19)Lo afirma una observación de APRA citada en Felicity Williams Daniel, op. cit., pp. 160-161.:

"...En otras palabras, se han superado las diferencias de doctrina porque los socialdemócratas europeos, después de su renacimiento("reinvigoration") ideológico*, han adoptado posiciones similares a las bases fundamentales de los Partidos Populares." Por lo tanto, a pesar de historias muy diferentes, los socialdemócratas y los miembros del APRA pueden estar de acuerdo en cuanto a un documento tan comprensivo como el de Estocolmo**.

*Indica la transformación de la socialdemocracia europea, simbólicamente a través del Congreso de Godesberg del Partido Socialdemócrata alemán en 1959.

**El Congreso de Estocolmo de la IS se celebró en mayo de 1966.

proyecto, les obligó a buscar una nueva manera de hacer política. Es decir, cuando el modelo desarrollista fracasó y el militarismo llegó a su apogeo, ellos empezaron a buscar una manera de sobrevivir y de sostener su ganar su eficacia política.

Para los nacional-revolucionarios, el militarismo fue una amenaza grave a su principio democrático y, al mismo tiempo, un obstáculo importante en su recuperación del poder político. Más aún, bajo el régimen autoritario "la amenaza populista, enemiga tradicional de los militares por su asociación con supuestos 'excesos demagógicos' y la apelación a la movilización de masas, fue prácticamente erradicada como tal".(22)

Así que, es natural que en la reunión de Caracas de 1976 todos los líderes políticos latinoamericanos participaran sólo para desaprobando las dictaduras militares en la región. La censura al militarismo se asoció a su rechazo a la estrategia norteamericana que apoyaba los mismos regímenes militares y se desplegó en busca de una nueva relación internacional.

Adolfo Gass de UCR de Argentina puso énfasis en la internacionalización de los partidos en una reunión denominada "Diálogo de líderes políticos latinoamericanos con Nueva Sociedad", que se llevó a cabo en 1977.

22) Atilio A. Borón, La socialdemocracia europea y la transición democrática de América Latina, Documento de Trabajo No. 10/85, s.l., EURAL, s.f., p. 7.

"Ningún partido nacional puede tener trascendencia política si no se internacionaliza, sin dejar de ser nacional, sin dejar de ser efectivamente autónomo, pero sin buscar la alianza de los otros partidos que piensan igual." (23)

Específicamente, ser los miembros de la IS "permitiría que los opositores latinoamericanos obtuvieran el apoyo europeo en períodos de emergencia: la amenaza de sanciones económicas, presión diplomática y aislamiento político por parte de los gobiernos social-demócratas europeos o por la oposición podría detener la mano de la represión. Así pues, los recursos económicos, la legitimidad política y el apoyo de organización han sido los factores principales que han dado nueva vida a la social-democracia de América Latina." (24)

Además, la IS garantizó un alto nivel de autonomía y tenía una posición progresista, que permitió a los partidos latinoamericanos colaborar con el capital multinacional sin descartar sus retóricas antimperialistas.

A fin de cuentas, sobre todo la militarización del continente directamente obligó a los nacional-revolucionarios y otros partidos centristas a buscar una nueva alianza internacional, que, sin embargo, en última instancia intentaría el mejoramiento de sus relaciones con los EE.UU.

23) "Hacia la solidaridad política latinoamericana: Diálogo de líderes políticos latinoamericanos con Nueva Sociedad", Nueva Sociedad, núm. 30, may-jun de 1977, p. 100.

24) James F. Petras, Clase, Estado y Poder en el Tercer Mundo, México, F.C.E., 1986, p. 164.

Sin embargo, entender la socialdemocratización de los partidos nacional-revolucionarios sólo en el contexto diplomático no es suficiente. Estos partidos, por esta relación, también trataron de lograr una modernización que respondiese a una estructura social más complicada tras una rápida industrialización.

El modelo de la industrialización por la sustitución de importaciones, basado en la mejoría de los términos de intercambio internacional, se agotó por el deterioro de esos mismos términos desde la segunda mitad de la década del sesenta.

Sin embargo, la formación avanzada de las clases sociales durante este período animó la aceptación de la socialdemocracia. Sobre todo, la ampliación y desarrollo de la clase trabajadora abrió un espacio vasto.

"La base objetiva para la promoción real de las tendencias socialdemócratas en América Latina, es el propio desarrollo de las clases y de la lucha de clases en la etapa en que la sociedad transita de un grado medio a un grado superior de desarrollo capitalista."(25)

De esa manera se inició una creciente conflictividad social. La situación se caracterizó por el aumento relativo de la movilidad social debido a la existencia de masas populares robustecidas y aumentadas bajo el régimen populista y, luego, pauperizadas absolutamente por el nuevo modelo de desarrollo basado en una nueva "ventaja

25)B.I. Kovel y S.I. Simeónov, et al., La socialdemocracia en América Latina: Lecturas No. 7, La Habana, Centro de Estudios Sobre América, 1981, p. 7.

comparativa". Urgía la necesidad de un nuevo mecanismo de mediación de los conflictos de las clases tras los fracasos de los regímenes populistas y democristianos de la opción reformista.

Los partidos nacional-revolucionarios, debilitados por la represión militar y temerosos ante la posibilidad de intensificar la actividad de las masas populares hasta una situación que pudiera tomarse incontrolable, buscaron una manera eficaz de llenar este vacío ideológico y político. Como lo afirma Atilio A. Borón: "Los restos del populismo buscan afanosamente su recomposición modernizada, con un lenguaje, organización y bases sociales distintos". (26)

Entender la socialdemocratización latinoamericana como una asimilación al contenido real de la socialdemocracia europea, pudiera llevar a errores graves, porque esto era verdaderamente imposible. Pero la socialdemocracia ofreció condiciones muy adecuadas para el acercamiento de los nacional-revolucionarios y de otros grupos o partidos interesados.

Los partidos nacional-revolucionarios que habían tenido una tradición individualista y amorfa, ya no pudieron adaptarse a la nueva situación. La socialdemocracia europea tuvo que darles "know-how" para que ellos modernizaran sus propias maneras políticas y sus estructuras.

Entre otras cosas, el límite de los partidos populistas que fueron pluriclasistas y protagonizados por los élites

26) Atilio A. Borón, op. cit., p. 7.

intelectuales de la clase media, obligó a encontrar un nuevo camino a través del pluralismo democrático de la socialemocracia que "ayudaría a controlar el poder, a asegurar el consenso de todos y a resolver pacíficamente los conflictos", (27) aun cuando los niveles de conciencia de clase fueran insuficiente son aún bajos para resolver el conflicto social mediante una transacción intergrupo. El mismo Ungo lo considera:

"Tampoco es posible desarrollar un partido socialista democrático únicamente con cuadros partidarios que no tienen raigambre y apoyo en las masas populares; ni con exclusiva dirigencia intelectual, pequeño burguesa. Diferentes personas y sectores (...), que en mayor o menor intensidad sufren los efectos de una estructuras injustas, pueden y deben integrar la dirigencia, cuadros y masa social-demócrata." (28)

En consecuencia, el acercamiento positivo de los partidos nacional-revolucionarios a la IS fue el resultado de buscar una nueva relación internacional que les garantizara el apoyo financiero y diplomático cuando ellos estaban en crisis. Y, por otro lado, estos partidos trataron de modernizar su antigua organización política a través de esta relación.

El Antimperialismo de los años 70

El primer capítulo de la relación con la IS en América Latina fue la Reunión de Caracas. Es cierto que en este

27) Norberto Bobbio y Nicola Matteucci, Diccionario de Política, 4a. ed., México, Siglo XXI, 1986, p. 1214.

28) Guillermo Manuel Ungo, et al., op. cit., p. 64.

momento la primera preocupación de la IS se concentró en la denuncia de la dictadura. La declaración hecha en ese evento cuenta con seis puntos.

En primer lugar, condena toda forma de dictadura de derecha o de izquierda, y declara que la democracia política, el respeto a los derechos humanos, la libertad de expresión y las elecciones libres, son una solución necesaria y tan deseable para los pueblos en desarrollo como para los más industrializados. Así, enfatiza en primer plano la democracia política.

En segundo lugar, se refiere a la democracia social. Se trata de asegurar el mayor grado posible de igualdad en la distribución de bienes y servicios por el Estado y respetar toda iniciativa individual que no contradiga los intereses sociales y populares.

En tercer lugar, plantea la regulación de las relaciones internacionales para lograr un nuevo orden económico internacional justo, en que se apliquen normas precisas de acuerdo con los acuerdos internacionales.

"Este nuevo orden ha de regirse por el reconocimiento al derecho que todos los Estados tienen de disponer libremente de sus recursos naturales en su propio beneficio, y a la facultad correlativa de regular las transferencias de capital y tecnología, de obtener precios justos y remunerativos para las materias primas y ventajas preferenciales para los productos manufacturados de los países desarrollados. Implica, finalmente, el rechazo a la injerencia de los gobiernos y consorcios transnacionales en los asuntos internos de otros países." (29)

29) Declaración de Caracas, reproducida por el Centro de Estudios sobre América, La socialdemocracia en América Latina: Documentos, Habana, 1981, p. 47.

Los siguientes puntos tratan de la integración regional, la ayuda a los perseguidos y la acción concertada que se procesará mediante un foro para promover nuevos contactos e intercambios.

Por su parte, a finales de los 70 la socialdemocracia latinoamericana asumió una posición relativamente más progresista y hasta antimperialista luego del triunfo de la Revolución Sandinista. Sobre todo, este fenómeno coincidió con un cambio de los participantes de la IS. Como apunta Daniel Waksman Schinca:

"Si hasta antes de la conferencia de Caracas los mejores y más representativos amigos de la IS en esta parte del mundo eran hombres como Victor Raúl Haya de la Torre y Rómulo Betancourt, hoy el APRA ha dejado de ser miembro de la organización (desapareció de sus registros, casi inadvertidamente, en el Congreso de Ginebra) y Betancourt, que llegó a copresidir con Brandt la reunión caraqueña, no asoma hoy en día la nariz por las conferencias de la IS. En estas, en cambio, se ven aparecer ahora los uniformes verde olivo de los comandantes sandinistas..."(30)

En esa misma orientación, partidos relativamente más conservadores como el Partido Liberal(PL) de Colombia, el MDB y la UCR que participaron en la Reunión de Caracas, ya no aparecieron en el Santo Domingo en 1980, mientras que se elevó la participación de partidos o movimientos más progresistas como el Frente Sandinista para la Liberación Nacional(FSLN) de Nicaragua, el NJM, el FDCR, los Montoneros

30) Daniel Waksman Schinca, La Internacional Socialista en América Latina, suplemento, publicado por El Día, México, 8 de abril de 1980.

de Argentina, etc., a los que James F. Petras denominó el "nuevo reformismo" dentro de las secciones latinoamericanas de la social-democracia en comparación con el APRA, la AD y el PLN que la habían conformado antes. (31)

En el aspecto ideológico, el antimperialismo llegó a considerarse como "piedra de toque" para el futuro de la IS en América Latina, aunque su acción estuvo limitada al escenario centroamericano. Nos confirma esta impresión Aniceto Rodríguez, exsecretario general del Partido Socialista (PS) de Chile quien participó en varias reuniones de la IS en ese período:

"Resulta inobjetable en América Latina esta posición, pues nadie se ubica consecuentemente en la izquierda o en las organizaciones revolucionarias sin levantar con energía la bandera del anti-imperialismo. Y estas no son condiciones adjetivas, sino consubstanciadas con una verdadera y honesta posición socialista." (32)

En fin, no fue por azar que se esparciera la retórica antiimperialista en la Declaración de Santo Domingo de 1980. Más bien debiera considerarse un acto conclusivo de la socialdemocracia de los años 70.

Esta declaración concentró su atención a dos cuestiones bien relacionadas: "la defensa de las libertades democráticas" y "la independencia de los pueblos de América Latina." Según el punto de vista de la declaración, los

31) Cf) James F. Petras, op. cit., p. 168.

32) Intervención de Aniceto Rodríguez en la Reunión de Dirigentes Políticos de Europa y América en Pro de la Solidaridad Democrática Internacional, Caracas, 23-25 de mayo de 1976, publicado en Nueva Sociedad, núm. 24, Caracas, may-jun, 1976, p. 86.

régimenes autoritarios eran el resultado del predominio de las corporaciones transnacionales. Como señala el punto 2 de la citada declaración:

"Hoy el poder hegemónico asume formas más sofisticadas de control mediante el predominio de sus corporaciones transnacionales aliadas a las burguesías nacionales monopolísticas y extranjerizantes que prohijan en la región régimenes autoritarios y represivos." (33)

Paralelamente, en el punto 3 la IS condenó la inoperancia de la democracia formal y se pronunció por asegurar la libertad y la efectiva participación del pueblo postulando una democracia con participación popular.

Ahora bien, para no mencionar todos los puntos de la declaración, sería suficiente revelar sólo dos puntos más: su condena al status colonial que todavía quedó en algún lugar como huella indeleble de la política imperialista y la reiteración del "firme propósito de lucha por la creación de un Nuevo Orden Económico Internacional que ponga término al injusto orden existente." (34)

Esta imagen de la socialdemocracia de la década del 70 permitió hasta un comentario positivo de Fidel Castro en el Informe Central al II Congreso del PCC.

"A pesar de las conocidas diferencias ideológicas que separan a los revolucionarios marxistas-leninistas de los socialdemócratas, cuando examinamos lo inmediato, cuando nos referimos a las actuales condiciones históricas, la participación socialdemócrata y la socialdemocratización de antiguos partidos burgueses y oligárquicos de la

33) Centro de Estudios Sobre América, La socialdemocracia en América Latina: documentos, La Habana, 1981, pp. 120-121.

34) Ibid., p. 122.

América Latina tiene un signo positivo. Amplían las fuerzas y el campo de lucha contra el dominio del imperialismo norteamericano en América Latina. Al mismo tiempo, la propaganda socialdemócrata contribuye al despertar político-social de las masas allí donde el mensaje marxista leninista está totalmente reprimido."(35)

Ahora bien, se plantea la cuestión de cómo puede interpretarse esta apariencia de la socialdemocracia si se la compara con la característica moderada de los partidos nacional-revolucionarios que fueron los protagonistas de la socialdemocratización.

Creo que no cabe duda de que el antiimperialismo de la socialdemocracia de los años 70 fue una táctica coyuntural más que una transformación real. Anatoli Shulgovski lo explica en el mismo sentido:

"Al valorar esa posición -aún teniendo en cuenta el carácter limitado, paliativo de la crisis que se hace a las corporaciones transnacionales- es forzoso advertir las nuevas posibilidades abiertas ante el movimiento antiimperialista latinoamericano en lo relativo a la ampliación de su base social y a las perspectivas de fortalecer la colaboración de organizaciones políticas y capas de población diferentes. Porque sean cuales fueren las formas en que los líderes socialdemócratas conciban la lucha contra los monopolios imperialistas, no pueden objetivamente dejar de atraer a ella a las masas que les siguen y que se muestran más inclinadas y dispuestas a colaborar con los comunistas y otras fuerzas partidarias del progreso."(36)

35) Fidel Castro, Informe central al II Congreso del PCC, citado en Gabriel Gaspar Tapia, "La democracia cristiana y los partidos de la COPPAL. Notas para un análisis comparativo", Relaciones Internacionales-Heredia, 3, 4, enero-jun de 1982, p. 46.

36) Anatoli Shulgovski, "La socialdemocracia Internacional y América Latina", Nueva sociedad, núm. 53, Caracas, mar-abr, 1981, p. 174.

La posición antiimperialista de la socialdemocracia encontró límites en algunas organizaciones. En primer lugar el PS señaló el significado positivo de la condena al fascismo y la demostración de solidaridad con los demócratas de América Latina, pero subrayó su negativa a tomar parte oficial en esta reunión y la necesidad de conservar la independencia político-ideológica de la IS. Su planteamiento del problema derivaba de la incompatibilidad del antiimperialismo y el reformismo burgués.

"Actualmente, ser antiimperialista significa pronunciarse contra el capitalismo. El imperialismo no sólo se representa como enclaves sueltos de extracción de materia prima y de mercado de productos preparados. La economía de estos países, sus centros vitales se formaron como ramificaciones de la economía total del imperialismo. La burguesía monopolista de cada una de estos países, sus "cimas" no tienen nada "nacional".... La crisis estructural no puede resolverse por la vía de reforma o del desarrollo burgués... El populismo ya jugó su papel en el continente y su resurgimiento sería un nuevo engaño a las masas populares." (37)

En segundo lugar, el intento antimperialista de la IS no se tradujo en una superación total de la dependencia con los Estados Unidos, sino que planteó la necesidad de condiciones favorables en las negociaciones con ellos. Es decir, se trataba únicamente de disminuir la dependencia. La consideración de José Peña Gomez afirmó esta posición: "Cuando los partidos más importantes de Europa empezaron a

37) "Orientación, s.l; junio 1976, no. 13, p. 10-11, citado en B.I. Kovel y S.I. Simeónov, et al., Estudio sobre la socialdemocracia en América Latina: Leturas, op. cit., p. 17.

interesarse por nuestro país, USA empezó a hablar con nosotros."(38)

En el mismo sentido, vale la pena seguir citando la observación de Michael Löwy.

"Es interesante subrayar que la Declaración (de Santo Domingo) condena expresamente al imperialismo, y en particular el nuevo modelo de dominación que aplica en el Cono Sur; pero en ningún momento ese imperialismo es identificado con los Estados Unidos o su gobierno."(39)

Por último, debo señalar la inconsistencia de la socialdemocracia en el ámbito revolucionario. James F. Petras lo señala:

"Sin embargo, deberá tenerse presente que en última instancia, cuando afronten una revolución socialista, los social-demócratas y los conservadores olvidarán sus diferencias y cooperarán para aislar y derrotar a la revolución, como ocurrió recientemente en El Salvador, donde los social-demócratas se unieron a los católicos liberales, los empresarios y los militares contra las Fuerzas del Bloque Popular apoyadas por las masas. En una crisis revolucionaria, aun los Estados Unidos podrían utilizar a la social-democracia."(40)

En consecuencia, la socialdemocratización de los partidos nacional-revolucionarios fue el resultado de una convergencia de los intereses mutuos de la socialdemocracia europea y los partidos nacional-revolucionarios latinoamericanos.

38) Citado en Pierre Schori, "Socialdemocracia y América Latina (un punto de vista sueco)", Nueva Sociedad, núm. 40, Caracas, ene-feb, 1979. p. 117.

39) Michael Löwy, "Trayectoria de la Internacional Socialista en América Latina", Cuadernos Políticos, núm. 29, México, jul-sep, 1981, p. 41.

40) James F. Petras, op. cit., p. 174.

Cuando los Estados Unidos -que habían tenido una buena relación con los partidos nacional-revolucionarios- estrecharon la mano de los militares frente a una nueva situación latinoamericana, estos partidos amenazados, buscaron una nueva alianza internacional y levantaron una bandera antiimperialista limitada; trataron de superar su aislamiento y de utilizar esta bandera como el catalizador para mejorar las relaciones con los Estados Unidos.

La socialdemocracia europea, que respalda los intereses nacionales, entre ellos, las inversiones de su exceso de capital en América Latina, ofreció unas condiciones muy adecuadas para ello.

Sin embargo, este antiimperialismo desapareció a principios de los años 80 y los partidos socialdemócratas tomaron el principal papel en el proceso de la democratización. Entonces, la relación con los Estados Unidos comenzó a estrecharse nuevamente. La transformación de las posiciones de la IS en el conflicto centroamericano fue el ejemplo más claro.

CAPITULO III

EL CONFLICTO CENTROAMERICANO Y LA INTERNACIONAL SOCIALISTA

En el capítulo anterior hemos visto el surgimiento de la fuerza socialdemócrata en América Latina en la década del 70 como resultado de la convergencia de las necesidades de Europa y la región. También hemos visto que esa corriente prestó su atención al problema del Norte y Sur como parte de su estrategia para esta región y levantó la bandera del antiimperialismo. Todo ello culminó en la Declaración de Santo Domingo en 1980, tras el triunfo de la Revolución Sandinista.

A principios de esta década la dinámica de la socialdemocracia en América Latina estaba concentrada en Centroamérica. Esta región fue un test para los vínculos de la IS con los movimientos de liberación del Tercer Mundo. Este hecho fue previsto con anticipación. Desde hace algunos años, los representantes más destacados de la IS miraron a la región centroamericana como un todo priorizando en su atención los polos más conflictivos.

Actualmente, hasta el punto de que el desarrollo de los movimientos populares de esta región no afectase directamente al interés europeo, "la IS quiere estar presente en los eventos centroamericanos y está decidida a aprovechar la oportunidad que la coyuntura internacional le abre ... En suma la IS está mirando al futuro y quiere

salvar su influencia y eventualmente hacer valer su cuota de poder." (1)

La estrategia de la IS para realizar este objetivo, fue no aceptar la perspectiva de Estados Unidos, y al mismo tiempo tener cuidado para no caer en el extremismo de la izquierda.

Sin embargo, después de unos años la socialdemocracia empezó a tener diferencias muy grandes con respecto a esta posición. El intento norteamericano de consolidar su nueva hegemonía hizo retroceder la avanzada relativamente progresista de Europa, que ya no tuvo el interés económico que había tenido en el período anterior en este continente. Desde luego, fue claro este cambio en algunos partidos latinoamericanos: específicamente el FLN y la AD.

La interpretación socialdemócrata del conflicto centroamericano

La posición de la IS sobre el problema de Centroamérica se formó a partir de dos criterios básicos. Primero, la refutación de la tesis norteamericana de que se trataba de un conflicto que involucraba las relaciones Este-Oeste. La nueva derecha de los Estados Unidos había intentado difundir esta versión, que a los europeos parecía incorrecta analíticamente, así como una amenaza contra sus pacientes esfuerzos de la década anterior por encontrar un "tercer

1) Hugo Assmann, editor, El juego de los reformismos frente a la revolución en Centroamérica, San José, Costa Rica, Departamento Ecuménico de Investigaciones, 1981, p. 123.

camino" de solución al conflicto. Así, para los socialdemócratas, "la tragedia de Centroamérica es básicamente un problema Norte-Sur." (2)

Segundo, los representantes de la IS no estaban convencidos de que una solución militar en la región fuera posible sin la participación masiva de las tropas norteamericanas, lo que resultaría en una intervención unilateral de los Estados Unidos contra la opinión de la comunidad internacional en que Europa tenía creciente influencia, y pedía incluso llevar a reeditar la tragedia de Vietnam.

En el XV Congreso de la IS en Madrid en noviembre de 1980, esta posición bien se reflejaba. Sobre todo, los socialdemócratas manifestaron su contraposición ante la influencia unilateral de los Estados Unidos. El presidente de la IS, W. Brandt, exhortó a los congresistas: "Nunca nos reconciliaremos con la regla del cinismo y la falta de ley. Nunca nos reconciliaremos con una posición unilateral de influencia." (3)

En relación a Nicaragua, la IS reiteró su apoyo al FSLN, y creó un Comité Internacional de Defensa de la Revolución Nicaragüense en que Felipe González fue electo como presidente.

En cuanto a El Salvador y Guatemala, la IS, pidió "al gobierno de los Estados Unidos terminar su apoyo político y

2) Pierre Shori, "La tragedia de Centroamérica es básicamente un problema Norte-Sur," en Nueva Sociedad, núm. 61, Caracas, jul.-ago. de 1982, pp. 123-125.

3) Citado en Hugo Assmann, op. cit., p. 115.

militar a la actual junta de El Salvador y reconocer que no ha conseguido evitar más derramamiento de sangre", luego de lo que afirmó su "más activa solidaridad" a la lucha popular de dos países: el FDR y el FDCR. (4)

Esta intervención de la IS en el asunto de Centroamérica entró en la contradicción abierta con la estrategia de la nueva derecha norteamericana, que intentaba consolidar su hegemonía en la región. Así, Centroamérica se volvió el centro de juego entre la naciente nueva derecha de los Estados Unidos y la IS.

Aunque la IS no fue un Estado mayor con una potencia militar capaz de intervenir en los asuntos internacionales y de imponer allí su voluntad, sus políticas sirvieron como instrumento de una reacción internacional, que bloqueó la estrategia norteamericana de aislamiento internacional del régimen sandinista y de las luchas populares de El Salvador y Guatemala.

Es verdad, la política de contención de los Estados Unidos y su intensa "diplomacia viajera", trataron de demostrar la injerencia cubano-soviética en el conflicto centroamericano, al principio, no tuvieron gran éxito en conmovir a los socialdemócratas europeos.

La razón por la que la IS pudo mantener su posición contra la ofensiva norteamericana fue que la organización no tenía ninguna responsabilidad concreta, aparte de sus

4) Capítulo de América Latina y el Caribe de la Resolución General del XV Congreso de la IS efectuado en Madrid del 13 al 16 de noviembre de 1980, citado Centro de Estudios sobre América, op. cit., documentos, La Habana, 1981, p. 166.

manifestaciones verbales de solidaridad. Como lo afirma G.

Selser:

"Durante la primera fase del entusiasmo inicial o del 'deslumbramiento' de la IS por lo que sucedía en América Central, la fraternidad y la adhesión no estuvieron condicionados por supuestos de ideología o de oportunismo político, lo cual resultaba más significativo por la circunstancia de que no existía una obligación "contractual" de la IS para con algún partido socialista miembro o afín, de hecho inexistentes en Nicaragua." (5)

En estas condiciones, la presencia de sectores progresistas del SPD encabezados por W. Brandt, la neutralidad de los socialdemócratas suecos, y las actitudes radicales del PLN de M. Manley fueron determinantes en la adopción de una posición progresista como política oficial de la IS.

Sin embargo, también fue clara la división interna, que se derivó escepticismo sobre las intenciones de los sandinistas, es decir, recelo debido a la independencia con que la revolución sandinista pretendía manejar su proyecto. De nuevo en palabras de G. Selser:

"La ignorancia, los prejuicios y ciertas simplificaciones no siempre ni necesariamente inocentes iban a marcar los primeros distanciamientos y los posteriores desencantos y animadversiones, después acentuados al impulso de incentivos de acción y guerra psicológicos desde los centros de poder de los Estados Unidos." (6)

5) Gregorio Selser, "Internacional Socialista. Contradicciones e incoherencias de su presencia en América Latina y el Caribe", Secuencia, septiembre/diciembre, 1987, p. 121.

6) Ibid., p. 122.

Los ejemplos en este sentido fueron abundantes. Entre ellos, los de algunos partidos latinoamericanos como el PLN, la AD y el PRD, que fueron criticados por los socialistas alemanes y suecos por haberse doblegado ante las presiones de los Estados Unidos. Según la observación de E. Mujal-León:

"Estos partidos ciertamente, no favorecían la presencia militar norteamericana en el área ni deseaban provocar el endurecimiento de la Administración Reagan. Sin embargo, querían que la IS incrementara su presión pública sobre los Sandinistas." (7)

En Europa, Mario Soares, líder del Partido Socialista Portugués (PSP), que siempre se consideró como "socialdemócrata moderado", empezó a criticar públicamente a los Sandinistas, a principios de 1981; y Felipe González del PSOE, quien había sido un entusiasta defensor de los Sandinistas, incluso, pidió a Brandt que no lo invitara al siguiente encuentro de la IS, después de su visita a Nicaragua a finales de 1981 con C. Andrés Pérez.

Este cambio de posición en la política oficial de la IS, comenzó a evidenciarse después de 1982. Desde entonces, los socialdemócratas de Europa del sur que alcanzaron el mando del gobierno, debieron concentrarse más en sus propios problemas internos; mientras que a los alemanes, la pérdida de su mandato les quitó el entusiasmo anterior aunque mantuvieron su vieja posición progresista.

7) Eusebio Mujal-León, "El socialismo europeo y la crisis en Centroamérica", Foro Internacional, XXIV-2, México, oct.-dic. de 1983, p. 185.

Sin embargo, éstas no fueron las verdaderas causas de la transformación de la IS. La crisis económica europea, que fue más grave que la que sufrieron las otras dos potencias económicas, Japón y los Estados Unidos, y la caída consecuente de su interés económico en América Latina, fueron el factor determinante.

Europa y América Latina en los años 80

Hemos visto dos límites políticos de la actividad de la IS. La actividad política de Europa en América Latina, que se llevó a cabo a través de múltiples organizaciones no gubernamentales y, sobre todo, de la IS, ciertamente se vio afectado por su incapacidad de amenazar el sistema de alianza primordial es de los Estados Unidos y por la falta de opciones políticas reales ante el desarrollo independiente del proceso centroamericano.

Es cierto que, pese a su frecuente esfuerzo para conseguir una mayor autonomía en política exterior, Europa no pudo extenderse por encima y contra el interés estadounidense. Por otro lado, frente a ciertas medidas represivas del gobierno sandinista para preservar su propia revolución contra las amenazas brutales de la administración Reagan, los socialdemócratas europeos moderados como F. Gonzalez y M. Soares dejaron de tener simpatía con el proceso centroamericano.

La magnitud del cambio de actitud política sólo puede evidenciarse, sin embargo, al hacer una confrontación con las

cifras económicas. La disminución de la inversión directa y del comercio entre ambas regiones fue notable a partir de aquellos años.

"...en 1963 las exportaciones latinoamericanas a los países que hoy integran la Comunidad Económica Europea (CEE) equivalían a 29.7% del total. Diez años después esa participación había caído a 22.7% y en 1981 al 16.4% mencionado.

Del lado de las importaciones latinoamericanas, los países comunitarios participaban en 1963 con casi 25% del total, cifra que un decenio más tarde se redujo a 22.3% y a 15.3% en 1981." (8)

Mientras tanto, la disminución de la cooperación financiera fue igualmente relevante. Frente a la crisis de la deuda latinoamericana, la banca europea básicamente respaldó la estrategia de liderazgo de la banca norteamericana, aunque en algún punto asumió una posición distinta: mientras que los bancos norteamericanos y británicos trataban de reducir su vulnerabilidad sin disminuir su rentabilidad financiera a través del aumento de su capital más que de sus provisiones, los bancos europeos intentaron disminuir también de manera marginal su vulnerabilidad al vender en el mercado secundario créditos dudosos con descuento, o al convertirlos en participaciones en el capital de empresas del país deudor y en inversiones.

Para la banca europea, esto fue posible por el porcentaje menos de América Latina en los créditos externos otorgados. A fines de 1985, este porcentaje fue menor de

8) "Relaciones con la CEE: problemas y perspectivas", Comercio Exterior, vol. 34, núm. 9, México, septiembre de 1984, p. 865.

10%: 8.7%, 6.3% y 6.7%, respectivamente para Francia, Alemania y Suiza, en comparación con el de Estados Unidos, de 25.9%. (9)

Todo esto explica porque Europa no realizó un papel motor frente a la crisis de la deuda externa latinoamericana.

Por su parte, las inversiones directas europeas en América Latina disminuyeron drásticamente desde 1982. Las inversiones totales de la CEE en los países en desarrollo (América Latina y Caribe, Africa y Medio Oriente, y Asia) en el lapso de 82-84, se redujeron en 22% respecto a las del lapso 79-81. Si consideramos sólo a América Latina, la proporción se elevó al 29%. (10)

Ahora bien, el estancamiento de la economía europea durante los tres años 80, 81 y 82: 1.5%, -0.2% y 0.5% y la menor recuperación en 83 y 84: 1.5% y 2.4% de crecimiento de PNB en comparación con 3.7% y 6.8%, y 3.4% y 5.8%, de E.U. y Japón, respectivamente(11), fueron otro factor importante para considerar el alejamiento de Europa de América Latina. Esto es, Europa debió dedicar mayor esfuerzo al arreglo de su economía interna que a su expansión.

Cuadro No. 1

9)cf) Hubert Julienne, Cooperación económica entre la Comunidad Europea y América latina: posibilidades y opciones, s. l., IRELA, cuadro 2, s.f. p. 41.

10) Ibid., cuadro 7, p. 46.

11)cf) SELA, Relaciones económicas América Latina-CEE 1984-85: posibilidades de cambio en un contexto mundial en transformación, Buenos Aires, Flor, cuadro 1, 1987, p. 14.

Evolución del P. N. B. de los Principales Países
Industrializados

(En términos reales y porcentajes)

PAISES	1980	1981	1982	1983	1984
Estados Unidos	-0.3	2.5	-2.1	3.7	6.8
Japón	4.8	4.0	3.3	3.4	5.8
Países europeos	1.5	-0.2	0.5	1.5	2.4

Fuente: SELA, Relaciones económicas América Latina-CEE, 1984-1985, Buenos Aires, la Flor, 1987, p. 14.

A fin de cuentas, consideramos que todas estas condiciones económicas muestran las razones de la clara disminución de los intereses europeos en América Latina, así como del cambio de las actitudes de la IS.

La transformación de la IS en la cuestión centroamericana

Hemos mencionado algunas antipatías de gobiernos socialdemócratas europeos y latinoamericanos con el proceso centroamericano. Estas antipatías no se detuvieron en estos casos. El gobierno socialista de Mitterrand abandonó su anterior activismo y retórica por el deseo de no forzar las relaciones con los Estados Unidos. El desencanto socialista francés acerca de los sandinistas también aumentó: por ejemplo, durante la visita de Daniel Ortega en 1982, Mitterrand demandó vagamente la salvaguardia del "proyecto sandinista original" y una "auténtica no alineación".

A partir de este momento, ningún líder socialista europeo volvió a manifestarse a favor de una absoluta victoria de la guerrilla en El Salvador. Y a principios de 1983, luego de algunas medidas para restringir la democracia política que tomara el gobierno sandinista para defender su revolución, volvió a ser más claro el disgusto europeo.

Al fin, hasta un miembro del presidium del SPD que había sido simpatizante del proceso revolucionario centroamericano y su mayor contribuyente en la IS, llegó a expresar con una desacostumbrada franqueza la necesidad de mayor libertad en las actividades políticas sandinistas después de su visita a Managua en 1983.

Al parecer, el primer cambio oficial de la IS apareció en una declaración del presidium en Bonn, en abril de 1982. En lugar de las entusiastas retóricas anteriores (el pleno apoyo para la revolución nicaragüense y la más activa solidaridad con las luchas democráticas del pueblo), se utilizaron palabras moderadas como: en El Salvador, "Tan sólo mediante un acuerdo global negociado, que incluya todos los sectores políticos que acepten el proceso democrático, se podría eliminar la tensión y lograr la justicia y la paz"; mientras que sobre Nicaragua la IS declaraba: "El gobierno sandinista de Nicaragua debe recibir apoyo en su compromiso al pluralismo, la justicia social, la democracia y la no alineación,...:y, sobre Guatemala la IS prometía que

"fomentará vigorosamente un verdadero proceso democrático." (12)

La revolución en Centroamérica ya no fue una alternativa para la IS. En lugar de ella, un acuerdo negociado y el pluralismo democrático, es decir, la democracia política, volvieron a ser su opción para la región.

Por otro lado, en la medida en que los europeos admitieron los límites de su influencia en Centroamérica, empezaron a respaldar las iniciativas regionales, principalmente dirigidas por México y Venezuela: la nueva propuesta mexicano-venezolana de octubre de 1982 y, subsecuentemente, al grupo de Contadora, los cuales buscaron una solución negociada en Centroamérica.

Todo este cambio se reflejó en el XVI Congreso de la IS en Albufeira, Portugal, en abril de 1983. Aunque allí se mantuvo una interpretación del conflicto centroamericano contraria a la de los Estados Unidos -que identificó los movimientos revolucionarios de la región con "agentes de una conspiración cubana o soviética"-, la opción de "soluciones políticas" como "la única esperanza para evitar una regionalización, y quizás internacionalización de conflictos nacionales" reemplazó las retóricas del apoyo a las revoluciones. (13)

12) Centro de Estudios Sobre América, op. cit., p. 197-198.

13) Resolución del 16a Congreso de la IS, "Vivimos una época de grandes temores y de grandes esperanzas", Nueva Sociedad, 65, Caracas, mar.-abr. de 1983, pp. 131-147.

En relación a Nicaragua, el apoyo de la IS estuvo condicionado a que el proceso de este país volviera a su proyecto original: allí, la socialdemocracia manifestó "su solidaridad con Nicaragua en sus esfuerzos por establecer un sistema democrático dentro del marco del pluralismo político, economía mixta y no alineación."(14)

Y, en su Resolución sobre América Latina y el Caribe, manifestó su apoyo a la iniciativa regional:

"...apoyamos la iniciativa de paz de Contadora, impulsada por Colombia, Venezuela, Panamá y México, iniciativa que podría producir una solución genuina y latinoamericana a los distintos problemas que aquejan a la región."(15)

Pese a que se mantuvo largo tiempo, el apoyo a la iniciativa regional como prueba del alejamiento de la IS de los conflictos centroamericanos, en el XVII Congreso en Lima en junio de 1986, ya apareció "una franca tónica censora para el gobierno sandinista" y fueron obvias "ciertas reticencias" para el apoyo a las revoluciones de Nicaragua y El Salvador.

Aunque, a principios de los ochenta, la preocupación de la IS estaba concentrada en el problema centroamericano, la cuestión de la democratización era otro tema que requería una continua atención. La moderación de la socialdemocracia europea también se reflejó en este asunto.

14) Ibid., p. 140.

15) Resolución sobre América Latina y el Caribe del 16a Congreso de la IS, Ibid., p. 145.

En el mismo Congreso de Albufeira, la IS no incluyó al entonces régimen militar brasileño en la categoría de los regímenes militares y oligárquicos a la que pertenecían Guatemala, El Salvador, Haití, Chile, Paraguay, Uruguay y Argentina. La IS manifestaba simpatías por su "apertura política" y expresaba deseos de "que conduzca a una consolidación plena de la democracia".(16) En esa oportunidad, sólo condenó "enérgicamente" a los dictadores de Haití, Paraguay y Guatemala. A mi juicio, esta actitud demostró sus límites en una región donde su interés económico había sido directo y probó que la democracia que perseguía era realmente incompleta.

Por otro lado, la gran preocupación de la IS era que pudiera darse un retroceso en el proceso de democratización, provocado por la crisis económica. Así pues, se consideraron antidemocráticas las medidas impuestas por el Fondo Monetario Internacional (FMI). Esta postura determinó el comportamiento de la socialdemocracia en la siguiente fase. De todas maneras, la cuestión de la democratización ya no se podía tratar aparte de la crisis económica, específicamente la crisis de la deuda externa.

Desde 1983, el eje del interés de la IS en América Latina ya no fue Centroamérica, sino la crisis de la deuda externa.

16) Ibid., p.146.

Esta transferencia de la cuestión de la IS, la manifestó W. Brandt en una reunión del Buró de la organización en 1984, al decir que:

"Sin embargo, todos sabemos que por encima de la crisis de Centroamérica existe una crisis más vasta que obstaculiza enormemente la política de democratización y el progreso social. Me refiero a la crisis de la deuda." (17)

La importancia dada por la IS a la crisis de la deuda externa quedó asentada en el lema: "Paz y Solidaridad Económica", que presidió el Congreso del Lima en 1986.

17) Willy Brandt, "Desarrollo, Deuda y Desarme: Los Grandes Retos para la Paz", Nueva Sociedad, 74, Caracas, sep.-oct. de 1984, p. 149.

CAPITULO IV

LA CRISIS ECONOMICA Y LA RESPUESTA SOCIALDEMOCRATA: EL CASO
DEL MODELO HETERODOXO DEL APRA

Anteriormente, mencioné el viraje en la estrategia de la IS, de Centroamérica a la crisis de la deuda externa. Así, en el XVII Congreso de Lima en 1986 (ésta era la primera vez que se celebraba un congreso socialdemócrata en América Latina), la cuestión sobre la crisis económica, sobre todo, la crisis de la deuda externa, fue lo más importante.

De acuerdo a lo que podemos por el significado simbólico del anfitrión del Congreso, el modelo "heterodoxo" del gobierno del APRA fue considerado como el primer gobierno socialdemócrata que debió enfrentar la crisis y reconocido como el modelo representativo para la socialdemocracia latinoamericana. Por esta razón, lo analizaremos con detalle.

A. La crisis económica y la respuesta aprista

La crisis económica que enfrenta América Latina en la década 80 es el resultado de la crisis del "patrón de industrialización sustitutiva", que comenzó a mediados de los 70, e incluso para algunos autores aún antes. El agotamiento del desarrollismo como modelo de industrialización, junto con el freno de los flujos de

capital internacional y la contracción del comercio exterior latinoamericano a principios de los 80, revelaron la crisis más grave y prolongada de las últimas décadas.

Los gobiernos socialdemócratas que surgieron en el proceso de transición a la democracia en los años 80, específicamente en América del Sur, debieron dar respuesta a esta crisis sin descuidar las esperanzas que tenían sus pueblos en el cambio político.

En el Congreso del Lima de la IS en 1986, los socialdemócratas trataron este tema con la mayor preocupación. Y fue por ello que consideraron al modelo "heterodoxo" del APRA, aplicado tras la toma del gobierno de su líder, Alan García, un modelo representativo de la socialdemocracia latinoamericana. Al principio de la resolución sobre América Latina y el Caribe se afirmaba que:

"El gobierno aprista, primero en la historia del Perú, representa la voluntad de cambio y transformaciones que se vienen manifestando en todo el continente latinoamericano."(1)

La crisis económica

El desarrollismo aplicado desde la inmediata postguerra para superar la tendencia al desequilibrio externo con base en el capital extranjero- específicamente la inversión directa- y el Estado como su agente primordial, no tuvo éxito. Acabó por agotarse,

1) "Resolución sobre América Latina y el Caribe del XVII Congreso de la IS," en Nueva Sociedad, 85, sep-oct, 1986, p. 68.

"debido a un complejo de circunstancias de diversa índole; entre ellas, algunos factores condicionantes heredados de la dominación colonial, los términos en que se resolvieron las contradicciones entre las nuevas fuerzas sociales que se hacían cargo del proyecto industrializador y las capas oligárquicas que detentaban el poder, así como la naturaleza de las relaciones económicas con los centros del capitalismo mundial."(2)

Además de estos elementos, otros rezagos e insuficiencias se hicieron presentes. Al respecto Gonzalo Martner observa que:

"...unas tasas significativas de crecimiento económico global no fueron suficientes para llegar a forjar unas estructuras económicas que aseguran una dinámica propia y sostenida del desarrollo, ni para superar pronunciadas heterogeneidades económicas y sociales, ni para asegurar empleo productivo a la fuerza de trabajo y su crecimiento, ni para resolver graves carencias sociales. En tales insuficiencias se incuban y desarrollan las raíces internas de la crisis."(3)

A pesar de este agotamiento, el desarrollismo no reveló su plena crisis en los años 70 debido a la situación mundial favorable. De acuerdo al mismo Martner, "la postergaron, primero, una expansión muy pronunciada del comercio exterior latinoamericano y, luego, el crecimiento insólito de los flujos financieros externos."(4)

2) Pedro Vuscovic, coord., La crisis económica de América Latina, Antecedentes y Perspectivas, México, CIDE, 1985, p. 23.

3) Gonzalo Martner/coord., América Latina hacia el 2000: opciones y estrategias, Venezuela, Editorial Nueva Sociedad, UNITAR/PROFAL, p. 62.

4) Ibid. p. 62.

Fue, sin embargo, la desaparición de estas condiciones externas favorables en los años 80 lo que condujo a la manifestación de la crisis.

La caída de los términos de intercambio y la restricción financiera externa originada en el alza de las tasas de interés, afectaron la economía de la mayoría de los países latinoamericanos a partir de 1981, y aparecieron como los factores externos coyunturales de la crisis de la década del 80. Específicamente fue la restricción financiera el asunto más grave.

"Al comparar el efecto de los dos tipos de restricciones externas se confirma la conclusión alcanzada anteriormente de que la financiera predomina sobre la comercial. Esto es así para todos los países analizados con la excepción de los exportadores de petróleo (Venezuela y México) y Honduras. En los demás la relación entre ambas restricciones es variable desde el caso de Colombia, en el cual la pérdida potencial por razones financieras duplica la comercial, hasta Brasil, donde la primera es nueve veces la segunda." (5)

La deuda externa fue, además de una manifestación destacada de la crisis, el mayor obstáculo al crecimiento de la producción y el empleo. Pedro Vuscovic la define:

"La deuda externa es parte de un cuadro de crisis más amplia y más profunda, que se proyecta en todos los ámbitos de la vida económica, social y política de nuestros países. La deuda externa es, a la vez, un factor determinante, entre otros, y una manifestación de esa crisis, pero no se confunde con ella: la crisis es un fenómeno más global e incluso más trascendente, que de

5) PREALC, Más allá de la Crisis, 1a. ed., Chile, Oficina Internacional del Trabajo, 1985, p. 21.

nninguna manera debería quedar oscurecido por la espectacularidad de la deuda."(6)

La deuda acumulada, que llegaría a 413 mil millones dólares en 1987, según los datos de CEPAL(7), equivale al 385 por ciento de las exportaciones de bienes y servicios de América Latina, en comparación con el 212 por ciento de 1980. Este monto de la deuda, junto con el cambio en la composición de su estructura: el aumento de los acreedores de carácter bancario o privado que utilizan tasas de interés más altas y fluctuantes que los acreedores oficiales y el aumento de la deuda de corto plazo, hicieron más difícil el pago de los servicios por parte de la región. Sólo los intereses llegaron a 29.8 por ciento del valor de las exportaciones(8). Así que, en el mismo año América Latina marcó una salida neta de divisas del orden de los 22 400 millones de dólares, lo que se logró sobre la base de restringir sustancialmente las importaciones, es decir, a expensas del nivel de actividad económica.

Esto significa "perder gran parte de la autonomía que se había logrado en materia de políticas económicas" y "una nueva forma de vinculación de América Latina con los centros

6) Pedro Vuscovic Bravo, La crisis en América Latina: Un desafío continental, México, Siglo XXI, UNU, 1990, pp. 60-61.

7) CEPAL, The evolution of the Latin American Economy un 1987, Santiago, Chile, 1989, pp. 7-84.

8) Esto fue el nivel más bajo desde 1982, cf) 41.0, 36.2, 35.8, 35.7 y 36.0%, respectivamente para los años 82, 83, 84, 85 y 86.

desarrollados distinta de la que había operado hasta que ocurrió la crisis financiera". (9)

Bajo la restricción externa, los países latinoamericanos debieron aplicar "políticas de ajuste" a partir de 1981. Sus gobiernos consideraron como causas de la crisis los factores externos coyunturales, y tomaron "las medidas necesarias para absorber ese impacto en los mejores términos posibles, esperando la recuperación de las economías 'centrales'." (10) Esto es, para enfrentar el problema de la balanza de pagos "preconizaron una combinación de renegociación de la deuda externa, mayores estímulos a las exportaciones y severa reducción de las importaciones". (11)

Sin embargo, dado el proteccionismo creciente de los países desarrollados, la recuperación de la economía mundial no benefició a las economías latinoamericanas, pues el modelo de ajuste sólo significó la contracción en el producto interno bruto.

El principal indicador económico que muestra la profundidad de la crisis es la "stagflación", definida como estancamiento con inflación. El producto interno bruto creció a una tasa promedio anual 1.5 por ciento entre 1981 a 1987. Por su parte, el producto interno por persona cayó a -0.7 por ciento promedio anual en el mismo lapso, y los

9) PREALC, op. cit., pp. 88-91.

10) Cf) Pedro Vuscovic, La crisis económica..., op. cit., pp. 36-37.

11) Ibid., pp. 36-37.

precios al consumidor aumentaron en promedio al 142.2 por ciento.

La crisis afectó gravemente a los salarios y al empleo y provocó una profunda crisis social. La desocupación urbana llegó a tasas superiores al 8.2 por ciento en 1984, que se generalizó en casi todos los países. Si consideramos que los niveles pre crisis eran cercanos al 6.2 por ciento, hemos de aceptar que la nueva situación afectó hasta a los que constituyen la fuerza de trabajo primaria, es decir a quienes se ocupan de cualquier tipo de actividad que les proporcione algún ingreso, por bajo que sea, pues no pueden darse el lujo de estar desempleados.

En cuanto al salario, con la información disponible para 12 países encontramos que sólo en cinco de ellos (Argentina, Brasil, Colombia, Panamá y Paraguay) los niveles de salarios prevaecientes en 1986 no son inferiores a los vigentes antes de la crisis. Y, sólo en cuatro, el nivel de salario mínimo superó el nivel de antes de la crisis.

Naturalmente, todo ello provocó un impacto social negativo y requirió de una nueva política para enfrentar la situación. Queda por preguntarse ahora cuál fue la respuesta socialdemócrata frente a estas necesidades.

La propuesta socialdemócrata frente a la crisis: el modelo "heterodoxo" del APRA

Tal como se dijo antes, la crisis latinoamericana manifestada desde principios de los años 80, reveló los

límites de la "política de ajuste" aplicada para enfrentarla. Se requería de una nueva política de reactivación que contuviera la hiperinflación y provocara el crecimiento.

El partido APRA que ganó la elección presidencial en el mes de abril de 1985, fue el primer gobierno socialdemócrata que respondió a esta necesidad imperiosa. Otro gobierno afín a la IS, la UCR había aplicado antes una política económica similar pero más limitada.

La política económica "heterodoxa" del APRA pretendió una fórmula semejante a la populista, tratando de enfrentar a la dominante solución monetarista, cuyo núcleo había sido la austeridad.

El programa del APRA contó con tres medidas principales: la informalización de la economía para el crecimiento, desinflación gradual y selectiva y reactivación por la expansión de consumo interno.

El nuevo patrón de la economía para el crecimiento. A finales de julio de 1985, cuando el APRA asumió la gestión del gobierno, Perú vivía la crisis mencionada e incluso una situación más grave: la recesión con inflación fuerte y creciente, altas tasas de desempleo y subempleo y bajos niveles de sueldos y salarios reales. De allí que el APRA debió frenar en un corto plazo la inflación y reactivar la economía y redireccionar el patrón tradicional de acumulación en la perspectiva del crecimiento estable.

El modelo del APRA se caracteriza como "heterodoxo" o contrario al "ortodoxo" monetarista basado en la austeridad específicamente por su interpretación de la inflación y por su peculiar propuesta de reestructuración de la economía.

Antes de entrar en las políticas económicas de corto plazo, sería más conveniente analizar de antemano su base teórica y su propuesta de un nuevo modelo de largo plazo para conseguir "crecimiento sano y estable". Es bajo estas consideraciones que deben entenderse las políticas de desinflación y reactivación de corto plazo.

El tratamiento de reestructuración de la economía se concentra en la búsqueda de una nueva fuente de crecimiento para la economía, a partir de la crítica a los límites de modelos económicos anteriores como "la economía de enclaves", "la de industrialización distorsionada" y la de los "circuitos financieros". Según el mensaje de Alan García durante la transmisión del mando, el 28 de julio, el primer modelo convirtió la economía peruana en exportador de productos primarios; el segundo introdujo una "industria de altos costos que daba poco trabajo al provinciano venido a la barriada y que nos enseñó, además, a consumir alimentos extranjeros, empobreciendo cada vez más nuestra agricultura y nuestro campesinado"; y, en el último "abrimos nuestra fronteras, compramos sus productos destruyendo nuestra industria y aceptamos la condición dramática de pagar la

injusta deuda anterior a costa del subdesarrollo y el hambre de nuestro pueblo". (12)

A estos problemas se agregan las injusticias regionales, sectoriales y sociales. Primero, "hay una injusticia regional que separa a Lima, la ciudad y la costa, del resto del Perú olvidado". El 80% de la industria y los mayores servicios administrativos de educación y salud están concentrados en Lima. Segundo, existe "un divorcio económico de sectores". En la industria moderna está el 85% de la inversión del Perú y sólo trabaja el 38% de los peruanos. Pero, por el otro lado, en el sector marginado: la agricultura rural andina y el sector informal urbano, trabaja o sobrevive el 62% de la población, pero sólo ocupe el 15% de la inversión nacional. Esto último es una profunda injusticia social. El 2% de la población de clase alta obtiene los mayores ingresos mediante sus empresas monopólicas y gracias a la propiedad de los medios productivos. (13)

De allí que se hable de una revolución "democrática" o "histórica" que busca un nuevo patrón de acumulación y de redistribución para conseguir un "crecimiento acelerado y auto-sostenido" con bienestar social. Otra opción llevaría al fracaso.

12) El primer mensaje de Alan García, en Nueva Sociedad, núm. 80, nov-dic, 1985, pp. 96-110. Para el mayor detalle, véa Alan García, El futuro diferente, 1a. ed., Mexico, Enlace/Grijalbo, 1989, pp. 99-218.

13) Ibid. p.100.

"Porque si se entiende exclusivamente por reactivación las medidas tradicionales de ayuda a los grupos superiores, al sector centralista y burocrático o a la propia industria limeña, sólo ocasionaremos la necesidad de comprar más productos extranjeros para que esta industria los ensamble o, lo que es peor, una mayor inflación al distribuir arriba de la pirámide algo más de los intereses en sueldos o utilidades sin haber producido en la base alimentos que puedan comprarse con esos sueldos." (14)

Así, la "reestructuración histórica" pone énfasis en "las fuerzas sociales hasta hoy ignoradas". Al respecto Jürgen Schuldt resume la idea del propio mensaje.

"A tal efecto Alan García distingue dos modalidades: la reactivación social productiva, que está dirigida a 'impulsar la agricultura (para que) se produzcan los alimentos que ahora compramos en el extranjero', y la reactivación social del consumo, dirigida a garantizar 'que los cientos miles de brazos desempleados y subempleados de los pueblos jóvenes tengan algún acceso al ingreso o al empleo'. Ambos procesos confluirían -en el mediano plazo- en 'un país reactivado desde sus bases mismas'. 'Y así, cuando vinculemos, en las bases de la sociedad, la producción de la agricultura con el consumo de los que ahora no pueden comer por falta de empleo, un Perú diferente echará a andar y será entonces el mercado nacional al cual pueden llegar los productores de la industria limeña que poco a poco ahora se apaga por falta de compradores'." (15)

Todo esto significa un nuevo patrón de la economía peruana. Para concretar esta meta, se propuso una "política de redistribución intersectorial del capital", la cual transferiría un determinado porcentaje del ahorro neto

14) Ibid., p. 101.

15) Jürgen Schuldt, "Desinflación selectiva y reactivación generalizada en el Perú: 1985-1986", El Trimestre Económico, México, vol. LIV, núm. especial, sep. de 1987, , p. 317.

(excedente) del sector moderno urbano a los sectores rural andino e informal urbano.

Este nuevo patrón de la economía coincide con la propuesta de Alan García, quien prefiere una pequeña propiedad de "tecnología adecuada y factible" para ser poco absorbente de divisas.

Sin embargo, este modelo difiere del antiguo populismo. El mismo Schuldt señala que el nuevo patrón económico:

"...sería, sin embargo, cualitativamente distinta de la que distinguió a los grupos sociales 'marginales' y a los sectores económicos 'retrasados' del pasado. De sectores 'refugio' se convertirían en 'motores' de una acumulación, 'en pequeño', que llevaría automáticamente -al ritmo que se debilitan algunos grupos monopólicos - a una demanda de masas que sería surtida por una oferta para las masas, configurada en parte por bienes 'sencillos' e insumos heterogéneos, intensivos en fuerza de trabajo y recursos naturales." (16)

Desinflación gradual y selectiva. Cuando el APRA empezó su gestión, el control de la inflación fue el primer objetivo económico. Rechazó "un plan de shock que combinaría la congelación total de precios con la reducción del déficit fiscal", y aplicó medidas "heterodoxas", que tomaban en cuenta la experiencia del fracaso de las políticas recesivas aplicadas por el gobierno anterior para combatir la inflación. Como afirma Rosemary Thorp,

"Era absolutamente claro que la inflación no se manifestaba por un exceso de demanda y que el déficit fiscal era más bien un síntoma y no la causa del problema. (...) Primero, la amplia capacidad ociosa ...es un claro indicador de que la economía no esta sufriendo

presiones de demanda. Segundo, gran parte de gasto fiscal no representaba directamente demanda por recursos internos. Parte importante de este gasto se refiere a los pagos de intereses de deuda externa e importaciones del sector público. Los pagos de intereses sobre la deuda interna tampoco incrementaron la demanda. Teniendo en cuenta la inflación y la falta de indexación, estos representaban un mantenimiento parcial del valor del capital antes que un ingreso disponible. (...) Tercero, la recesión, en el corto y mediano plazo, redujo proporcionalmente más los ingresos del sector público y, por lo tanto, produjo un desequilibrio fiscal."(17)

De allí que la inflación no debe considerarse como un problema de demanda, sino de costos. En Perú, era necesario estabilizar los precios básicos, así como los costos de producción. Para ello, se implementaron las siguientes medidas: primero, se congeló el tipo de cambio por un periodo indefinido, lo que permitió disminuir los costos de los insumos importados; segundo, se redujeron las tasas de interés efectivo de los préstamos y se eliminó el impuesto a los intereses bancarios, lo que significó una verdadera baja del costo de crédito; y, por último, se amplió la lista de los precios fijados directamente por el Estado y se redujeron los precios de ciertos productos básicos.

Estas medidas podían sustentarse por el aumento en el precio de combustibles y en diversas tarifas del sector público. Los nuevos impuestos crearon que creó "un importante colchón fiscal que permitió la eliminación del

17) Rosemary Thorp, Política económica y planificación de largo plazo en el modelo heterodoxo, Instituto Nacional de Planificación, pp. 12-13.

financiamiento interno del déficit del sector público durante los siguientes 12 meses aproximadamente." (18)

Paralelamente, se realizó un aumento general de salarios en favor de sectores de menores ingresos gracias a la "aritmética de los costos", que aparentemente daba margen para este aumento debido a la reducción (ilusoria) de los intereses. Este aumento "hizo evidente, de un lado, la fuerza de la creencia en una estabilización mediante el simple control estatal de los costos de bienes y servicios clave y, de otro, la poca importancia que se le dió al aspecto psicológico e inercial del proceso inflacionario". (19)

Ahora bien, el mismo J. Schuldt calificó estas medidas como una "desinflación gradual y selectiva", al considerar que, de un lado, se pretendía lograr una tasa de inflación moderada, y, de otro, sólo se aplicaron las medidas en los sectores "administrados" (no competitivos) y "esenciales" y los productos manufacturados del sector moderno, mientras que dejaron libres los precios de los productos primarios, los servicios de toda índole, y las pequeñas y medianas manufacturas.

De todas maneras, esta política antinflacionaria sólo fue un arreglo para la reactivación o reestructuración.

18) Richard Webb, "La gestación del plan antinflacionario del Perú", El Trimestre Económico, México, vol. LIV, núm. especial, septiembre de 1987, p. 310.

19) Ibid., p. 309.

financiamiento interno del déficit del sector público durante los siguientes 12 meses aproximadamente." (18)

Paralelamente, se realizó un aumento general de salarios en favor de sectores de menores ingresos gracias a la "aritmética de los costos", que aparentemente daba margen para este aumento debido a la reducción (ilusoria) de los intereses. Este aumento "hizo evidente, de un lado, la fuerza de la creencia en una estabilización mediante el simple control estatal de los costos de bienes y servicios clave y, de otro, la poca importancia que se le dió al aspecto psicológico e inercial del proceso inflacionario". (19)

Ahora bien, el mismo J. Schuldt calificó estas medidas como una "desinflación gradual y selectiva", al considerar que, de un lado, se pretendía lograr una tasa de inflación moderada, y, de otro, sólo se aplicaron las medidas en los sectores "administrados" (no competitivos) y "esenciales" y los productos manufacturados del sector moderno, mientras que dejaron libres los precios de los productos primarios, los servicios de toda índole, y las pequeñas y medianas manufacturas.

De todas maneras, esta política antinflacionaria sólo fue un arreglo para la reactivación o reestructuración.

18) Richard Webb, "La gestación del plan antinflacionario del Perú", El Trimestre Económico, México, vol. LIV, núm. especial, septiembre de 1987, p. 310.

19) Ibid., p. 309.

de recursos internos provino de la monetización de los Certificados Bancarios en Moneda Extranjera. Esta medida creó una gran expansión de la masa monetaria y de la llamada "deuda interna", como la denominó Javier Iguiñiz: como consecuencia, se creó el Certificado de Depósitos de Fomento, que otorgaba una tasa máxima de 35% y se obligó a las empresas bancarias, financieras, de seguros y mineras a suscribir Bonos de Tesorería Para el Desarrollo Nacional. (34)

Estos recursos se debían destinar prioritariamente a las inversiones que creasen más empleos y usasen menos insumos importados.

En materia de política antinflacionaria, el APRA rechazó la presión de la demanda. No aceptó la reducción de déficit fiscal, sino que aplicó una política antinflacionaria gradual, basada en el control de los costos claves de producción para garantizar la siguiente reactivación.

Por último, dada la difícil situación internacional que se había marcado histórica y coyunturalmente, el APRA veló por la recomposición interna. Sostuvo que la recuperación de la economía nacional se sustentaría en el fortalecimiento del mercado interno a través de la reactivación de la agricultura andina y los sectores informales urbanos.

A mi juicio, esta política aprista tenía todas las características socialdemócratas en el sentido conceptual-

21)(cf) Javier Iguiñiz, Política económica 1985-1986: deslindes mirando al futuro, Lima, Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo, 1987, pp. 75.

teórico, por lo menos en el primer período del gobierno. Su fracaso influiría enormemente en los siguientes gobiernos socialdemócratas.

Ahora bien, antes de terminar este apartado, sería justo mencionar algunos aspectos políticos del APRA. El hecho de que el Congreso de Lima a que nos hemos referido se celebrara tras la feroz represión policíaco-militar en contra de los presos del penal de Lurigancho, obligó a la IS a solidarizarse con el gobierno aprista. Esta alianza reafirma, nos parece, las limitaciones de la socialdemocracia en materia de democracia. La democracia era para Alan García algo limitado, que excluía cualquier opción subversiva, cualquiera fueran sus causas y características. En este contexto, los derechos humanos fueron para él sólo una vaga retórica. En su primer mensaje como presidente, el 28 de julio, afirmó esta posición.

"En nombre de un Estado de transformación descentralista, afirmo que la democracia tiene que ser autoritaria y enérgica y que no puede permitir la subversión y mucho menos la muerte, porque frente al terrorismo, cualquiera sea su origen o inspiración, de derechas o de izquierdas, no daremos ni un paso atrás." (22)

Con esta posición, el régimen aprista permitió que las fuerzas armadas volvieran a su curso genocida, racista y antipopular. Las masacres de Accomarca, Bellavista, Umaru, Lurigancho I, Pujas, Pomatambo, los penales de Lima y Callao, Huanta, etc., fueron claros ejemplos de un

22) Alan García, op. cit., p. 108.

atropello a los derechos humanos que alarmó a los varios organismos internacionales. A partir de entonces, estas agrupaciones comenzaron a ver con preocupación el acelerado deterioro de los derechos más elementales de los pobladores andinos y presos políticos.

Con todo, la pérdida de la confianza del gobierno aprista se derivó principalmente del fracaso de su modelo económico.

B. El fracaso del modelo aprista

El gobierno del APRA puede dividirse en tres etapas: la reactivación exitosa, el fracaso y la transformación.

La reactivación exitosa

El modelo aprista tuvo éxito en controlar la inflación e iniciar un proceso de reactivación, al tiempo que aumentó el ingreso real y creó nuevos empleos en 1985, 1986 y, en cierta medida, hasta 1987.

Al aplicar la política de "desinflación gradual y selectiva", mantuvo la tasa de inflación estable en promedio mensual al 11% entre enero y julio de 1985, mientras que la redujo al 4.3% desde agosto de 1985 hasta diciembre de 1986. Es decir, de una inflación 183.6% anual en julio de 1985, se contrajo al 62.9% en diciembre de 1986.

El PIB creció al 9.5% en 1986 y al 6.9% en 1987, desde su crecimiento negativo acumulado entre 1980-1984 y 2.4% en

1985. Destacaban específicamente las ramas de la manufacturera y de la construcción.

Los sueldos reales lograron crecer de 59% de agosto de 1985 a 87% de agosto de 1986 -si consideramos el nivel de 1979 como 100%- y los salarios reales, de 83% a 105% en la misma medida. Junto con la creación de nuevos empleos en un nivel no despreciable, esto significa un éxito a corto plazo de la redistribución del ingreso nacional.

"...los empleadores y patrones disminuyen su participación en el mismo de 41.3% en 1985 a 36.0% en 1986 (-13.0%), mientras que los trabajadores del sector agropecuario la incrementan, de participar con un 10% del ingreso nacional en 1985 pasan a 13.0% en 1986. Asimismo todos los trabajadores dependientes elevan su participación en el ingreso nacional destacando en especial los asalariados del sector privado. Se debe señalar también que los trabajadores independientes de la ciudad incrementan su participación en el ingreso nacional de 15.7% en 1985 a 17.0% en 1986. En cuanto al empleo, se observa una no despreciable caída en la tasa de desempleo de la economía de 11.8% a 8.2% de la población económicamente activa." (23)

La reactivación exitosa, en realidad, fue posible por la existencia de capacidad instalada ociosa y por las reservas internacionales, que dejó anteriormente el gobierno de Belaúnde por su política de austeridad. Su agotamiento pronosticó el fracaso del modelo puesto que fue difícil incentivar una nueva inversión privada y esperar préstamos externos frescos y aumento de las exportaciones.

23) Germán Alarco y Patricia del hierro, "Perú 1985-1988: de la redistribución a la reconcentración del ingreso", en Economía de América Latina, núm. 18-19, 1989, CIDE, P. 166.

El fracaso del modelo

Naturalmente el primer problema del modelo se presentó con la disminución de las reservas internacionales que habían sido el único legado positivo del gobierno anterior. Las reservas internacionales netas cayeron de 525.2 en diciembre de 1985 a 201.9 en el mismo mes de 1986 y a 20.8 en 1987.

La presión en la balanza de pagos provocó una devaluación de la moneda nacional. Con la devaluación gradual de 2.2% mensual que anunció el gobierno en enero de 1987, la inflación otra vez empezó a acelerarse con un ritmo más de 6.0% mensual.

Un editorial de la revista Socialismo y participación señala los límites de la expansión de la economía latinoamericana sin cambio estructural frente a la crisis. "Ciertamente, un crecimiento generalizado, dada la dependencia de la economía de insumos y bienes de capital de los mercados externos, tuvo que devenir necesariamente en una crisis de divisas." (24)

En cuanto aumentaron considerablemente las importaciones - 2,139 millones de dólares en 1984, 1,806 en 1985 y 2,598 en 1986 sobre todo por el incremento de la compra de insumos en el exterior - como resultado del incremento significativo de la producción debida a la fuerte expansión global de la demanda provocada intencionalmente para la reactivación; la caída de las exportaciones fue

24) Editorial de Socialismo y participación, núm. 41, marzo de 1988, Lima, p. v.

inevitable: 3,147 millones de dólares en 1984, 2,979 en 1985 y 2,531 en 1986. Pueden señalarse al efecto las siguientes causas: sustitución del mercado externo por el mercado interno en expansión; tipo de cambio sobrevaluado; y, la baja de los precios de las materias primarias (sobre todo, el cobre). Así, como consecuencia de este proceso se produjo un déficit en la balanza comercial en 1986: 67 millones de dólares, lo que obligó a gastar las reservas internacionales. (25)

Una primera conclusión a la que se llega es que en una crisis estructural como la que actualmente enfrenta América Latina por la disminución de los términos de intercambio internacional y la caída de sus precios y por la dificultad de obtener nuevos préstamos externos, si un gobierno trata de imponer una política económica de expansión, esto inevitablemente provocará el estrangulamiento del sector externo.

Por su parte, el APRA adoptó la política de deuda llamada "10%", aún cuando pagó 31.3% de las exportaciones en los últimos cinco meses de 1985. Esto fue posible porque "el gobierno peruano sabía que el país sería declarado "valor deteriorado" y no le importó. Lo que se ganaría con pagar a los bancos a corto plazo sería una transferencia neta de

25) Fuente: Ministerio de Economía y Finanzas, Dirección de Política Económica y Dirección General de Asuntos Económicos, citado en Germán Alarco y Patricia del Hierro, *op. Cit.*, p. 187.

recursos negativa". (26) El resultado de esta política de enfrentamiento fue que se obtuvieron muy pocos préstamos nuevos. Todo esto determinó que "para el período comprendido entre agosto de 1985 y junio de 1987, las transferencias netas de recursos fueron negativas en 141 millones de dólares". (27)

El gobierno del APRA ya lo consideraba así, pues esperaba que respondiese a su política de reactivación la nueva inversión privada en la transición de la reactivación al crecimiento continuo. Al respecto César Ferrari, vice ministro de planificación del Perú, plantea:

"Esto es cambiar la mentalidad del empresario, acostumbrado al mercado chiquito, donde él empuja el precio que quiere y trata de sacar el margen más alto posible para realizar la ganancia en muy corto plazo. Nosotros estamos apostando a una economía de mercados crecientes, donde la rentabilidad se obtenga no por margen sino por volumen y donde se haga con mentalidad de largo y mediano plazo. Y por eso la expansión de la utilidad fue de 12% durante el año 86, bien por encima del producto -el producto creció al 9% y las utilidades al 12%- y eso es lo que nos permite hablar de las posibilidades del modelo. Además, estamos generando una serie de mecanismos para incentivar la inversión." (28)

Con todo, el capital no había respondido al aumento de la demanda de consumo interno por la nueva inversión sino sólo a la puesta en funcionamiento de la capacidad ociosa. Desde julio de 1986, cuando esta capacidad ociosa estaba

26) Oscar Ugarteche, "Perú y el 10%: la política de deuda bajo presión", Nueva Sociedad, núm. 98, nov.-dic. de 1988, p. 33.

27) Ibid., p. 38.

28) César Ferrari, et al., Estrategias alternativas de desarrollo en América del sur, Bolivia, CEPAL, 1987, pp. 280-281.

por agotarse, el tema de la inversión se convirtió en el punto central de la agenda de relaciones entre el empresariado y el gobierno. La estrategia de la "concertación selectiva", es decir, limitarse a negociar con los 15 grupos empresariales más importantes del país, que estaban contra la política de recesión, pretendía lograr una nueva inversión productiva.

Sin embargo, a mediados de 1987 se evidenció el fracaso de esta alianza. No se realizó una nueva inversión suficiente.

"El coeficiente de inversión privada a PBI real aumentó de 5.7% en 1985 a sólo 6.2% en 1986. El incremento de esta inversión se explica fundamentalmente por el esfuerzo de las medianas y pequeñas empresas, pues según en estudio del INP- las 62 más grandes que cotizan en la Bolsa de Valores invirtieron 26.3% menos que en 1985." (29)

Para considerar este tema de la falta de inversión, hay que echar un vistazo al pasado cuando se formó la burguesía peruana. Como lo observa Ricardo Melgar:

"Durante la primera mitad del siglo XX y a diferencia del primer período, la burguesía nativa exhibió un particular espectro étnico. A los tradicionales grupos de poder consolidados en la segunda mitad del siglo XIX, se aunó un significado contingente de emigrantes europeos que acentuaron los rasgos de su conciencia de desarraigo y conflicto frente a lo nacional. No es casual que el legado ideológico de la generación novecentista, acentuase los contornos de su cosmopolitismo metropolitano, su racialismo, su espíritu de casta y su catilicismo conservador." (30)

29) Félix Jiménez, "La redefinición de la heterodoxia económica", Quehacer, núm. 48, sep.-oct. de 1987, p. 45.

30) Ricardo Melgar Bao, La burguesía peruana del fin de siglo: una identidad escindida, (mecanografiado)

El axioma de movimiento del capital -cualquiera que sea su tipo- es defensivo, es decir, siempre requiere una confianza para su inversión. Más aún, si es del tipo como el que acabo de citar, es imposible llevar a cabo una inversión aventurera y tener un control del gobierno sobre un comportamiento demasiado proteccionista.

Ya desde los sesenta, la inversión privada en el Perú tenía una tendencia claramente decreciente. Desde 1965, en que la inversión privada fue superior al 60%, se pasó al 20% en 1985. En 1986, cuando el gobierno del APRA intentó incentivarla, sólo se elevó muy ligeramente, apenas en 3%. (31)

En consecuencia, a pesar de todos los incentivos, el gobierno no logró una nueva inversión suficiente porque los capitalistas peruanos fueron muy defensivos frente a la crisis estructural y la posibilidad de que fuera a fracasar el modelo aprista al enfrentar la crisis de la balanza de pagos. Al respecto lo observa Félix Jiménez:

"La razón de esta "falla" se encuentra en la mantención de las condiciones que alimentan el comportamiento defensivo y conservador que adoptan los grandes capitalistas en una economía no integrada, es decir, sin un sector local productor de insumos y bienes de capital. Las crisis recurrentes de balanza de pagos que este tipo de economía enfrenta, exacerbaban su incapacidad estructural para sostener y potenciar una demanda en expansión. En el Perú la inversión de riesgo y la competencia mediante la innovación y el desarrollo creciente de la productividad, no son los rasgos

31)cf) vea gráfico, tomado en Germán Alarco, "como invierten nuestros empresarios", Quehacer, núm. 48, sep.-oct. de 1987, p. 22.

característicos, dominantes, de la personalidad capitalista empresarial." (32)

Ahora bien, por este fracaso no le quedó al APRA ninguna alternativa en su intento de conseguir un crecimiento por la expansión de la demanda. Inevitablemente, era necesario cambiar el camino. Dados los límites del APRA como un partido socialdemócrata, es decir, su incapacidad de adoptar medidas más progresistas y radicales, tuvo que acercarse al remedio que el FMI quería imponer en toda la región.

El viraje a la austeridad

Sólo un año después de aplicar la política de la reactivación que significó el aumento de los salarios reales, le surgió al gobierno aprista un tema sobre el nuevo tipo de ajuste. La exitosa expansión inicial amenazaba con esfumarse si no se encontraba otra manera de resolver el problema de la balanza de pagos. Vale la pena mencionar un discurso ambiguo de Alan García:

"...no estaría dispuesto a aplicar un ajuste de carácter ortodoxo que traería como resultado una sustantiva contracción de la demanda interna. Pero si bien rechazó la ortodoxia, planteó también que no es posible continuar expandiéndola al mismo ritmo que el año pasado." (33)

32) Félix Jiménez, op. cit., pp. 45-46.

33) Fernando Sánchez Albavera, "Paquete económico: ajustones y desafíos", Quehacer, núm. 46, abr.-may. de 1987, p. 10.

A pesar de todos los intentos a lo largo de 1987 el gobierno sólo demostró su incapacidad para controlar la burguesía de su propio país.

El resultado de todo esto obligó a buscar un nuevo aliado en los empresarios exportadores y el capital financiero y productivo internacional desde fines de 1987. Para pagar, por lo menos, la importación vital, hubo que dar incentivos a las empresas extranjeras en los sectores minero y petrolero y promover las exportaciones no tradicionales. Y, simultáneamente, el gobierno empezó a dialogar con los organismos financieros internacionales: en octubre del mismo año, Guillermo Larco Cox, entonces jefe del gabinete ministerial, anunció que establecería "nuevas relaciones con los organismos financieros en busca de capitales". (34)

Bajo crecientes presiones económicas, fue inevitable un ajuste restrictivo. El déficit fiscal que se originó por la disminución del ingreso del propio gobierno trajo la disminución de los precios básicos. Ya no podía seguir compensándose esta disminución con el gasto de las reservas internacionales que se estaban agotando. Así pues en 1988 el APRA aplicó cuatro paquetes económicos llamados "shocks graduales" que significaron realmente un viraje hacia la austeridad. Al respecto Julio Gamero afirma que: "En la

34) La Jornada, 6 de octubre de 1987.

En febrero de 1986, Alan García postergó una visita de rutina de una misión del FMI, enfatizando que "no estamos dispuestos a admitir una conducta virreinal del FMI" en un acto de discurso que atrae apoyo popular (La Jornada, 28 de febrero de 1986, p. 16) y a comienzos de 1987 Perú tuvo un enfrentamiento casi con todos los acreedores occidentales.

búsqueda por equilibrar las cuentas fiscales y la pérdida de divisas, no se ha encontrado otro recurso que la recesión y la drástica caída de la capacidad de compra de los salarios."(35)

Vale la pena destacar el "paquetazo" del 6 de septiembre. Cuando las reservas llegaron a 0 puntos en este mes, Abel Salinas, ministro de Economía, anunció un severo programa de austeridad: sobre todo, fueron suprimidos los subsidios y el control de precios; el precio del petróleo fue aumentado hasta 300%; y, el Inti fue devaluado hasta 87%. Y, al fin, en octubre el gobierno de Alan García anunció que estaba preparado a negociar con el FMI.(36)

Antes de terminar, es preciso mencionar a los efectos previstos de este viraje. Ante todo, para 1988 se pronosticó que el PIB caería a menos de -6% y la inflación llegaría a más del 2000%, cifras que significaban una verdadera stagflación.

Naturalmente, los empleos y salarios sufrieron este impacto. En el mismo año, el 4.6% de los trabajadores perdió su puesto y la remuneración promedio (ingreso mínimo legal, salario estatal y de aquéllos con y sin negociación colectiva) perdió el 50% de la capacidad adquisitiva que tenía antes de iniciarse el proceso de ajuste económico en diciembre de 1987. Se llegó a una situación en la que de

35) Julio Gamero, "Secuela de los "paquetes", Quehacer, núm. 56, dic. de 1988-ene. de 1989, p. 16.

36) El 8 de octubre, Abel Salinas señaló que "Perú tiene gran interés en intensificar relaciones con el Fondo del cual estaba tensamente alejado desde hace ya tres años". (Excelsior, 9 de octubre)

cada cuatro asalariados, tres veían caer sus remuneraciones reales por debajo de lo que en algún momento fue considerado como el peor nivel salarial de julio de 1985. (37)

En definitiva, el modelo del APRA fue una prueba de que en una economía dependiente que sufre una crisis, un modelo "heterodoxo" que intente la recuperación a través de la expansión del mercado interno sin un cambio estructural de largo plazo necesariamente caerá en el límite del sector externo y, así pues, dejará de funcionar.

37)cf) Julio Gamero, op. cit., pp. 17-18.

CAPITULO V

LA DERECHIZACION DE LA SOCIALDEMOCRACIA

Hemos visto los límites de un gobierno socialdemócrata que debió responder a la crisis económica estructural en los años 80. Tal fue el caso de la política aprista "heterodoxa", que rechazó el modelo "ortodoxo" que el FMI quiere imponer en todo el continente latinoamericano. El fracaso del APRA fue una prueba de las consecuencias previsibles de la aplicación del proyecto socialdemócrata para la región.

El modelo "heterodoxo" se aplicó no sólo en el Perú sino también en Argentina y Brasil, aunque en un plano más restringido. Los modelos usados en los tres países mencionados en 1985 y 1986, se consideran "heterodoxos" en el sentido de que se distinguen del modelo "ortodoxo", simbólicamente reconocido en el modelo boliviano. La diferencia más importante entre los dos modelos consiste en sus respectivas interpretaciones sobre la inflación. Mientras que el modelo "ortodoxo" vió la causa principal de la inflación en el desequilibrio fiscal incontrolado y la divergencia entre el crecimiento de los medios de pago y la devaluación oficial, el "heterodoxo" la buscó en las presiones sobre los precios relativos y los mecanismos de propagación o de reproducción, o en la evolución de algunos precios básicos.

Ahora bien, los modelos de Brasil y Argentina conocidos como Plan Cruzado y Plan Austral respectivamente fueron más restringidos en comparación con el modelo de APRA que vimos anteriormente puesto que buscaron ante todo frenar la inflación inercial. De todas maneras, sus límites aparecieron claramente antes de un año. En Brazil, el PIB, creció más de 8% en 1985 y 1986, para luego caer al 2.9% en 1987. Del mismo modo, en ese país los precios al consumidor aumentaron 58.4% en 1986 y más de 350% en 1987. Y en Argentina, tras un año de éxito -el PIB subió a 5.8% en 1986 (desde -4.5% en 1985) y la inflación se redujo a una tasa anual de 81.9% después de los cinco años en que no bajaba de tres dígitos-, el PIB volvería a descender a 1.6% y los precios al consumidor llegaría otra vez a los tres dígitos en 1987. (1)

El fracaso del modelo "heterodoxo" es pues un hecho innegable, aunque este fracaso no produjo las consecuencias que la revista Visión deseaba: "Es una manera indirecta de obtener el consenso: en vez de proponer la política económica correcta, como Paz y Bández, dejar vigente la política económica incorrecta hasta que los votantes digan 'basta'." (2)

En fin, este modelo, que se aplicó como una medida indispensable para absorber o neutralizar las aspiraciones

1) Cf) Cuadernos de la CEPAL, The Evolution of the Latin American Economy in 1987, Santiago, Chile, United Nations, 1989.

2) "Los dos caminos", editorial de Visión, Volumen 70 No. 2, 25 de enero de 1988, p. 7.

populares surgidas en el proceso de "democratización" de los gobiernos militares, con su fracaso quitó todos los obstáculos que se oponían a la derechización de los socialdemócratas. So pretexto de este fracaso, ahora los socialdemócratas proponen y practican sin vacilación una conversión al neoliberalismo.

Sin embargo, a pesar de que se revelaron los límites de la propuesta del APRA y otras organizaciones cercanas a la socialdemocracia frente a la crisis, su discurso siguió teniendo éxito político electoral: en 1988, la ID de Rodrigo Borja alcanzó el gobierno ecuatoriano derrotando a su acérrimo rival populista; el siguiente año la AD de Carlos Andrés Pérez, el PNF de M. Manley y el MIR de Jaime Paz Zamora asumieron la gestión de su gobierno y el PDT de Leonel Brizola aumentó su influencia en las elecciones de Brasil.

Esto significa que los socialdemócratas todavía conservan habilidad política. Pero la agonía de la crisis que enfrenta todo el continente les obliga, al ser incapaces de llevar a cabo un cambio estructural en el corto o mediano plazo, a adoptar las medidas neoliberales que actualmente exige el capitalismo a nivel mundial. Es un hecho que nos compele a hacer una redefinición de la socialdemocracia.

En este capítulo, veremos sus actuales propuestas y reflexionaremos sobre la efectividad de la democracia, que se considera aún como su único éxito. Es a partir de lo que se conoce como transición y consolidación democrática que se

evalúa la viabilidad de la socialdemocracia como paradigma de cambio social para una futura sociedad más justa.

La conversión al neoliberalismo

Después del fracaso del modelo "heterodoxo" del APRA, los socialdemócratas latinoamericanos no tuvieron otra alternativa que aceptar las medidas propuestas por el FMI. Esta situación se ha reflejado indirectamente en la posición oficial de la IS.

En la resolución del XVIII Congreso de la IS sobre Latinoamérica, realizada en Estocolmo en junio de 1989, tras apreciar "avances significativos" en el proceso democrático, se mencionó "una grave preocupación por la amenaza que representa para las democracias que acaban de renacer la crisis engendrada por la deuda". Pero, en ningún espacio, se planteó medida concreta alguna para enfrentar esta amenaza. El cambio de su estrategia se evidenció en otro acto.

Los socialdemócratas se habían distinguido del neoliberalismo por sus doctrinas políticas, principalmente por la cuestión de la intervención del Estado en la economía. Pero, irónicamente ahora fueron ellos quienes comenzaron a vislumbrar la necesidad de enfrentar la crisis "renovando" al Estado.

En un seminario, titulado "Estrategias para la profundización de la democracia", celebrado en 1988 con el auspicio de la Fundación Friedrich Ebert—una institución ligada estrechamente al SPD, cuyos objetivos son

principalmente educativos y académicos en Alemania y en otros países, entre los cuales figura la gran mayoría de los países latinoamericanos-, se intentaron respuestas concretas de la socialdemocracia a las nuevas necesidades planteadas tras el fracaso del modelo "heterodoxo". Javier Slodky resumió lo que podrían ser estrategias de política económica para superar la crisis. Destaca en ellas la cuestión del Estado como un factor muy importante:

"El papel del Estado apareció como otro de los temas relevantes de reflexión, en el que también se podía percibir un intento de buscar una nueva conceptualización que supere las viejas ideas del desarrollismo latinoamericano."(3)

Los socialdemócratas estuvieron de acuerdo en que la crisis actual es estructural y que, si no se resuelven los problemas estructurales, ningún modelo llegará al éxito. Para ellos, la ineficiencia estatal y las empresas estatales improductivas debieran considerarse los problemas más importantes. Como lo observa José Palomino, militante del APRA :

"También continúa afectando la permanencia en manos del Estado de importantes empresas mineras, industriales y de servicio, (...) Tales empresas han mantenido un desarrollo vegetativo, pero distan mucho de ser, por diversos motivos, motores que lideren el desarrollo o expandan agresivamente su capacidad productiva; por el contrario, tienen serios problemas financieros y de gestión y su tendencia de ahorro y de inversión es a la baja, creándose por tanto inquietud ya que proveen en su

3) Peter Hengstenberg, coord., Profundización de la democracia: Estrategias en América Latina y Europa, Fundación Friedrich Ebert en Argentina, Ed. Nueva Sociedad, 1989, p. 63.

mayoría de insumos básicos. El debate ideológico respecto a la privatización o no de empresas estatales se viene haciendo al margen de esta realidad, en la que poco a poco, por otras razones, va perdiendo peso y representatividad la empresa estatal." (4)

De allí que un camino para salir de la crisis es redimensionar el Estado: achicarlo lo más posible, y en algunos casos, aceptar el criterio empresarial privado en las empresas estatales.

Con el lema: "produzcan ustedes (la actividad privada), que nosotros (el sector público) distribuimos", se abandonó totalmente la función del Estado en el sentido de la posesión de los medios de producción. Al respecto Samuel Doria, asesor económico y militante del MIR de Bolivia, lo observa:

"En este nuevo modelo se propone una reducción y fortalecimiento del Estado en la economía, es decir reducir la cantidad de actividades para incrementar la calidad de su intervención, dejando las áreas no estratégicas a los sectores social y privado, para poder concentrar sus actividades en el ejercicio de la política económica y los núcleos vitales de la producción, incrementando el control efectivo y eficiente de la economía." (5)

Cuando la posibilidad de la distribución del ingreso por el Estado se vuelve muy obscura frente a la crisis, esta propuesta de minimizar la dimensión del Estado en la producción sólo afirma la aproximación al neoliberalismo.

4) Ibid., p. 32.

5) Ibid., p. 59.

La privatización de las empresas estatales que determinan precios vitales como los de transporte y de servicios básicos, puede significar el fin del subsidio a los marginales, cuyo gasto familiar principalmente se concentra en resolver necesidades de supervivencia, conduce, en la mayoría de los casos, a la desnacionalización de empresas estratégicas para la conducción económica nacional.

En fin, al considerar comparativamente el discurso actual de la socialdemocracia y los avances del neoliberalismo no encontramos demasiadas diferencias entre las dos corrientes. Así, hemos de admitir que la socialdemocracia ha perdido la base ideológica que la distinguía del neoliberalismo.

Por otro lado, otro asunto que preocupa a los socialdemócratas es naturalmente la cuestión de la deuda externa. Relacionada muy estrechamente con la política exterior de los países europeos, esta cuestión tomó el espacio de una jornada de trabajo del seminario titulado "La América Latina en el umbral del Siglo XXI" que se celebró en Caracas el 2 de febrero de 1989 con motivo de la asunción del mando presidencial de Carlos Andrés Pérez. Simbólicamente, participó en el evento Jeffrey Sachs, quien aseveró que "Sin embargo, la solución de la crisis no llegará como un obsequio del mundo acreedor. (...) El único arreglo verdadero llegará como producto de un arduo trabajo

por parte de los mismos países latinoamericanos y del planteo de negociaciones con los gobiernos acreedores".(6)

Este planteo no dista mucho de la conclusión de Gonzalo Barrios, presidente de AD:

"¿Están asumiendo los bancos de hoy el papel que ayer quisieron desempeñar los tronos europeos? El parangón sería plausible si no fuera por la inmensa evolución sufrida por los principios y las realidades, de acuerdo con la cual se está abriendo paso, una especie de solidaridad planetaria, no obstante la persistencia de los egoísmos nacionales y regionales. Cada día se hace más evidente la certeza de que el abatimiento total de 'los de tercera' acarrearía un riesgo igualmente mortal para 'los de primera'. La generosidad se está convirtiendo en sinónimo de clarividencia."(7)

Una cosa muy clara de su posición es el abandono de la lucha contra los acreedores y el fin del antiimperialismo. La negociación por separado de la deuda externa, las rivalidades y la competitividad entre los deudores, la involución de la iniciativa latinoamericana y el regreso a la Organización de los Estados Americanos(OEA), son pruebas de la posición obiligada a que se ha obligado a los gobiernos de América Latina. Los socialdemócratas han sido los protagonistas o, por lo menos, simpatizantes positivos de este proceso. La negociación con los acreedores no dejó de imponer la austeridad que condujo a los latinoamericanos a ser mediatizados por el dominio imperialista. Al respecto lo afirma Agustín Cueva:

6) Varios, América Latina en el umbral del Siglo XXI, Venezuela, Ed. Nueva Sociedad-ILDIS, 1989, p. 118.

7) Ibid., p. 28.

"...la socialdemocracia se ha mostrado, además, incapaz de vertebrar ningún proyecto de recuperación de nuestra soberanía y de bregar por el establecimiento de un nuevo orden económico internacional, que tanto nos urge. (...) Después del "caracazo", por más que la casa ardía, no fueron capaces de proponer plan alguno de renegociación de la deuda externa; esperaron a que del Norte les llegara el Plan Brady, para ajustarse a él. Y ni soñar siquiera, que 'osen' impulsar una asociación de países deudores." (8)

Todo esto significa un verdadero viraje de la socialdemocracia. Para constatarlo en las prácticas políticas concretas de los nuevos gobiernos socialdemócratas, no necesitamos mucho esfuerzo. Sin necesidad de que consideremos otra vez la experiencia del AFRA, otras demostraciones de este cambio aparecen de inmediato.

El presidente Rodrigo Borja de Ecuador, después de su toma de posición el 10 de agosto de 1988, aplicó medidas "dolorosas pero inevitables" de austeridad, que incluyeron, sobre todo, la devaluación monetaria, la alza del precio de los combustibles y la energía eléctrica y un magro aumento a los salarios.

La situación de Venezuela fue más dramática cuando se implementó el programa "shock de seis meses" por la administración de Carlos Andrés Pérez. Las medidas aplicadas incluyeron una devaluación "libre", la liberalización de los intereses bancarios, un gran aumento de los precios combustibles, la reducción del gasto público y una

8) Agustín Cueva, "¿Hacia dónde va nuestra socialdemocracia?", Estudios Latinoamericanos, México, vol. IV, año 4, núm. 6-7, ene.-dic. de 1989, CELA, UNAM, p. 62.

estabilización de los salarios mínimos equivalentes a 100 dólares estadounidense, para satisfacción de los institutos multilaterales de crédito y de los bancos. A pesar de este esfuerzo, el país no detuvo mayores préstamos o la condenación de una parte de su deuda. La política de austeridad provocó, en cambio, la insatisfacción política del pueblo venezolano, que desembocó en una gran explosión social.

Así, la imagen populista y progresista de Carlos Andrés Pérez, que obtuvo en su primer gobierno en los años 70, durante el llamado "boom" de petróleo, con la nacionalización de la industria petrolera y férrea y la aplicación de programas del bienestar social, quedó atrás. Sobre todo, desapareció de escena su postura tercermundista en política exterior, en la que había destacado el apoyo activo a los sandinistas. No sería una sorpresa, entonces, que el mismo presidente socialdemócrata anunciara una relación "muy cordial y cooperativa" con su homólogo estadounidense Bush. Esta transformación llegó al punto de que Pérez convocara una reunión urgente de la OEA para apoyara la iniciativa estadounidense de condena al gobierno de Noriega en Panamá y promoviera su aislamiento internacional.

El cambio político de Michael Manley fue más simbólico. El socialista radical, procubano y antinorteamericano, que criticó severamente al FMI en los años 70 y realizó un control estatal de muchas industrias, después de su reciente

triumfo en las elecciones generales, manifestó su deseo de visitar inmediatamente a Bush, enfatizando la "moderación y conciliación" que presidirían su gobierno. En mayo de 1989, Manley anunció que su gobierno se sujetaría al programa económico del FMI durante el siguiente año fiscal.(9)

Más aún, por si hubiera alguna duda sobre él en la administración Bush, se preocupó por asegurar a Estados Unidos que "los años le han enseñado la sabiduría de moderación" y que su nuevo intento de restablecer lazos diplomáticos con Cuba no tiene ningún objetivo político de provocación.(10)

En Bolivia, en que Jaime Paz Zamora del MIR tomó el mandato del gobierno con el auspicio del exgeneral Hugo Banzer, quien lo reprimió en la década pasada, la situación fue igual. En una entrevista con la revista Visión(11), Paz Zamora definió la alianza con el general H. Banzer como "un acuerdo patriótico" o "la mejor salida al orden de cosas existentes". Su lógica consiste en que la diferencia entre él y el general sólo derivaba de la cuestión de dictadura y democracia, pero que cuando los dos coincidieron en la necesidad de la democracia "desaparece la contradicción y surge la posibilidad de encarar juntos un mismo proyecto". Esta lógica nos demuestra que actualmente la meta

9) "Manley announces new IMF deal" Latin American Weekly Report, WR-89-21, 1 de junio, 1989, p. 9.

10) "A New Leaf in Kingston", Newsweek, 3 de abril, 1989, p. 9.

11) "Líder de una nueva generación política", Visión, Volumen 73 No. 9, 30 de octubre de 1989, p. 56-59.

socialdemócrata está achicada, y de ella sólo queda la consolidación de cierta democracia política.

Naturalmente, la política económica de Paz Zamora ha sido mantener la estabilidad del modelo ultraortodoxo de su predecesor como "una obligación básica" sin lugar a discusión; y en cuanto al pago de la deuda, el presidente boliviano lo consideró un asunto que debe "honrar" porque, según su propia palabra, "de lo contrario se nos cortan los créditos blandos".

Todo esto demuestra una clara subordinación de los socialdemócratas latinoamericanos a las medidas impuestas por el FMI frente a la crisis. Pero aún esto no significaría una conversión total al neoliberalismo. La privatización la completa.

En abril de 1990, la administración de Carlos Andrés Pérez anunció su "blue print" de privatización parcial de los grandes sectores estatales, formados aproximadamente por 430 institutos y empresas, que ocuparon gran parte del gasto público y llegaron a emplear a casi el 20% de las fuerzas de trabajo de su país. Sólo en este año, el gobierno venezolano pondrá a la venta 64 compañías estatales. (12)

Por su parte, el gobierno de Paz Zamora anunció también una nueva legislación que abre las industrias mineras y petroleras a la participación extranjera.

Cuando la socialdemocracia llega a este punto, nos parece que esta corriente ha cumplido su parte en el proceso

12) "Privatisation scheme unveiled" Latin American Weekly Report, WR-90-14, 12 de abril de 1990, p. 9.

conservadurizante de la década del ochenta. Ha eliminado su apariencia popular, revolucionaria y antimperialista de la década pasada. Las limitaciones de la socialdemocracia latinoamericana frente a la crisis económica de la región se inscriben, por ello, en el proceso de derechización global. Esto es, ante dos opciones: enfrentar a la potencia imperialista levantando el antimperialismo y la solidaridad latinoamericana o aceptar el programa de austeridad y privatización que el imperialismo impone aprovechando la coyuntura para su recolonización de América Latina, la socialdemocracia latinoamericana eligió la segunda alternativa. Confirmó con ello algunas de sus características históricas: su pragmatismo en política exterior, su evolución continua hacia la derecha, su visión reformista dentro del capitalismo, etc.

Naturalmente, esta transformación es explicada como una resignación completa ante la realidad: según Nils Castro, los socialdemócratas han sido "sobrepasados por los hechos" y según Agustín Cueva, han llegado a "la instauración de un presente absoluto". La falta de recursos disponibles para algunos programas sociales y su temor al aislamiento que provocaría un intento de perseguir un camino independiente en un mundo cada vez más conservador, pero sobre todo por las propias limitaciones de la socialdemocracia latinoamericana, le han llevado a abandonar la lucha por la soberanía nacional y justicia social e internacional que antes sostuvo. En las actuales condiciones, ella

significaría un gran desafío a la potencia imperialista, conduciría en su perspectiva a un caos económico y, al fin, a una crisis de gobernabilidad. Frente a estos riesgos, la corriente socialdemócrata ha optado por preservar sólo su propia vida política bajo el paraguas de la democracia política de baja intensidad; ha aceptado todas las condiciones que impone el imperialismo, y aún más, ha tratado voluntariamente de acercarse a la potencia del Norte.

El periódico Excelsior, publicó el 23 de agosto de 1989 tres artículos de The New York Times, Le Monde y Financial Times que confirman esta situación. En ellos se afirma que los tres gobiernos socialdemócratas mencionados están aproximándose realmente al neoliberalismo. Vale la pena mencionar unas palabras suyas que son una prueba clara de ello.

Carlos Andrés Pérez, "populista arrepentido", promueve ahora el libre mercado: abandonó las tasas de cambio fijas y los controles de precios, acabó con las tarifas de importación y los subsidios, elaboró una lista de compañías estatales que serán privatizadas y abrió grandes zonas de la economía a la inversión extranjera. Por su parte, Rodrigo Borja intentaba ganar un mínimo de confianza mundial tras el acuerdo con el FMI y aplica un plan de choque: devaluación brutal de la moneda nacional, restricciones a las importaciones, suspensión de los préstamos del banco central, alzas sustanciales a los precios de los

energéticos. Por último, Manley muestra una moderación muy ajena a la estridencia de su primer mandato. Hasta Margaret Thatcher descubre ahora afinidades filosóficas con él. (13)

Ahora que la socialdemocracia ha perdido todos sus antiguos valores, la única estrategia que le resta es su insistencia en la democracia política. De allí que una evaluación de la socialdemocracia deba tomar en cuenta esta cuestión.

La viabilidad de la democracia política

Si consideramos que una evaluación positiva de la socialdemocracia debe referirse a la consecución y el mantenimiento del sistema democrático y los derechos humanos, debemos cuestionarnos sobre la efectividad de la democracia política.

Si la democracia política aparece como su único logro, no podemos dejar de hacer las siguientes preguntas: i) ¿han funcionado bien las elecciones, que son la principal condición necesaria para la democracia política?; ii) ¿en el mismo sentido, se realiza adecuadamente la práctica política de la representatividad popular por medio de elecciones?; y, iii) ¿existe en los regímenes socialdemócratas un nivel de los derechos humanos?

Estas preguntas no abarcan todas las cuestiones sobre la democracia política, pero al menos introducen aspectos indispensables. Para dar respuesta a la primera pregunta,

13) Cf) Excelsior, 23 de agosto de 1989.

debemos reflexionar sobre el abstencionismo, cuyo alto nivel puede llevarnos a dudar de la legitimidad de los elegidos, así como del mismo sistema democrático.

Saber los índices exactos del abstencionismo en cada país no es sencillo puesto que, en la mayor parte de los casos, los propios gobiernos "democráticos" ocultan intencionalmente las cifras electorales. Sin embargo, intentaremos analizar aquí, con los datos disponibles, los resultados de las elecciones presidenciales en que ganaron los candidatos de los partidos socialdemócratas: las de Ecuador, Venezuela, Jamaica y Bolivia.

En Jamaica, el índice de abstencionismo fue el más alto de las dos últimas décadas, llegando al 29.7% (en la elección del 9 de febrero de 1989, participaron 70.3% de un millón cien mil electores).⁽¹⁴⁾ En la de 4 de diciembre de 1988 en Venezuela, pese al voto obligatorio, "el índice de abstencionismo se ubicó en 21.45%, de un padrón total de 9 millones 185 mil 647 ciudadanos inscritos. Este es el nivel más alto en la historia venezolana".⁽¹⁵⁾ En el caso de Ecuador (la primera ronda electoral del 31 de enero de 1988), no se publicaron datos oficiales, pero "las estimaciones generales señalaban que 3 millones y medio de ecuatorianos sufragaron hoy, sobre un total de 4 millones 600 mil personas aptas -mayores de 18 años- para hacerlo, lo cual da un índice de 25% de abstencionismo".⁽¹⁶⁾ Por

14) Datos publicados en Latin American Weekly Report, WR- 89-08, 23 de febrero, 1989, p. 3.

15) La Jornada, 7 de diciembre, 1989.

16) El Día, 1 de febrero, 1988.

último, en Bolivia después de más de 20 días de tardanza en el escrutinio, al estilo mexicano, el gobierno tampoco dió las cifras del abstencionismo en la elección de 7 de mayo de 1989. Pero creo que no hay duda que este número se aproxima a los niveles mencionados.

El abstencionismo es "el voto de castigo", que resta legitimidad al sistema existente. En verdad, ya que se les da a los electores una oportunidad limitada de elegir el menor mal en lugar de lo mejor, el abstencionismo parece inevitable, pero siembra grandes dudas en relación a la democracia vigente.

Sin embargo, los datos señalados de abstencionismo no son los más graves. Por ejemplo, en Guatemala y Colombia, esta cifra siempre llega a más del 40%. Esto significa que, en algunos países, la socialdemocracia todavía ofrece a sus pueblos una esperanza ilusoria que se acabará inmediatamente. Las siguientes cuestiones son pruebas del agotamiento de esas esperanzas.

Nos interesa comentar, al respecto, un artículo de Jorge G. Castañeda que se publicó en Newsweek bajo el título de "Vote left, move right". En este artículo, el autor afirma que "la mayor parte de los electores latinoamericanos han favorecido a los menos conservadores y a las opciones más progresistas disponibles para ellos. (...) Pero, las políticas se mueve actualmente en la dirección contraria". Y, sigue: "este dicotomía entre la voluntad de los electores y las políticas de sus gobiernos puede tener consecuencias

serias. Primero, se pone en cuestión la efectividad de la "nueva democracia". (...) Segundo, esta disparidad lanza serias dudas sobre la capacidad que tendrán los gobiernos de sostener la política económica actualmente de moda en América Latina. Es evidente que dichas políticas carecen de los ingredientes básicos para su éxito: el mínimo apoyo electoral de masas".(17)

La contradicción entre el compromiso electoral y la práctica política se ha demostrado en todos los casos de los gobiernos socialdemócratas.

El Rodrigo Borja que ganó la elección con el lema "justicia social con libertad", y se comprometió con un vasto programa de reformas en los ámbitos económico y social después de su toma de posición aplicó las medidas de austeridad a que nos hemos referido. Y, el Carlos Andrés Pérez, quien también aplicó severas medidas de austeridad inmediatamente después de toma de posición, en su campaña electoral no hizo nada para diluir las esperanzas de los votantes de que, de algún modo, él traería otra vez los buenos tiempos pasados: por ejemplo, mantuvo un discurso contra el totalitarismo económico de FMI como premisa de su oposición al candidato "conservador".(18)

Así, "los gobiernos democráticamente electos pierden su lealtad a los electores", dice Nils Castro. "A nombre de la socialdemocracia se promete una cosa para ser electos, luego

17) Jorge G. Castañeda, "Vote left, move right", Newsweek, 18 de diciembre, 1989, p. 4.

18) "Days of Rage", Newsweek, 13 de marzo, 1989.

se hace la contraria desde el gobierno para satisfacer los requerimientos restructuradores de la hegemonía extranjera". (19)

Esto es verdad, ya que el sistema de los partidos políticos sólo funciona cuando los intereses de los sectores populares pueden repercutir apropiadamente en las prácticas políticas tras las elecciones. Mientras se considere una cadena de mentiras los compromisos de la campaña electoral, es previsible que los sectores populares dejarán de concurrir a las urnas para defender sus intereses. Y ésta sería una crisis total del sistema democrático.

Las cuestiones que acabo de mencionar son reflexiones sobre el problema de la representatividad, que es el factor más importante de la democracia política. Pero, la cuestión sobre la democracia no se limita sólo a esto. Entre los varios factores que componen una democracia integral, la problemática de la represión, relacionada directamente con la de los derechos humanos, surge en primera instancia. A pesar de que hay varias formas de represión, ahora sólo mencionaré dos casos de masacre violenta que ocurrieron bajo los gobiernos socialdemócratas, que realmente ponen en tela de juicio a la democracia propuesta por ellos. Desde mi punto de vista, esos acontecimientos cuestionan los fundamentos de la socialdemocracia.

19) Nils Castro, "La agenda latinoamericana de hoy y de mañana: viabilidad de la socialdemocracia", El Día, 16 de junio de 1989, pp. 15-16.

Apenas una semana después de que Reagan denominara a la República Dominicana "un modelo para la democracia", a mediados de abril de 1984, el gobierno de Salvador Jorge Blanco del PRD reprimió violentamente un levantamiento espontáneo contra el incremento del 50% en el precio de los alimentos básicos. esta había sido una de las medidas impuestas por el FMI como condición previa para un nuevo préstamo. La represión dejó un saldo de por lo menos 55 muertos (aunque observadores no oficiales estimaron el número de muertos en casi 200), 5 mil personas detenidas y más de un centenar de desaparecidos. (20)

En otro caso, Carlos Andrés Pérez, el socialdemócrata más simbólico del Continente, aplastó por la fuerza una insurrección popular provocada por el aumento al precio del transporte y de la gasolina, con los siguientes resultados graves: por lo menos 300 muertos y 1,500 heridos. (21) "Lo peor fue que casi todos los mandatarios del mundo capitalista, desde luego la socialdemocracia en pleno, en lugar de condenar la masacre se apresuraron a expresar su solidaridad a Carlos Andrés Pérez, como si él hubiera sido el agraviado, la víctima," dice Agustín Cueva. Los mandatarios latinoamericanos funcionaron con la siguiente lógica: primero, "hoy por tí, mañana por mí; segundo, por la necesidad de transmitir "una velada advertencia a las masas

20) Cf) datos tomados en Mark Fried, "La socialdemocracia enfrenta la crisis", en revista, Cuadernos del Tercer Mundo, México, año VII, núm. 69, junio-julio de 1984.

21) Fuentes: Newsweek, 13 de marzo, 1989.

inconformes" y, por último, como "una manera de apaciguar a sus propios militares".(22)

Estos casos de violencia sólo significan que la gobernabilidad de la socialdemocracia depende en última instancia de la represión violenta, lo cual necesariamente cuestiona al sistema democrático.

En el Perú en que movimientos guerrilleros como Sendero Luminoso tienen una presencia importante, la gobernabilidad también se puso en duda. Cuando el gobierno de Alan García, decidió enfrentar al terrorismo, pidió al Congreso que aprobase medidas antisubversivas para proscribir a la guerrilla e imponer nuevas restricciones a la prensa, lo que forzaría al cierre, entre otros, del periódico pro-Sendero El Diario. La escasa repercusión que tuvo el hecho merece ser comparada con el escándalo internacional provocado por el cierre del diario conservador La Prensa por el gobierno sandinista. En ese caso, hasta la IS levantó su voz para cuestionar el sistema democrático de los sandinistas. En cambio, la clara violación de los principios democráticos por el gobierno andino, además del constante atropello a los derechos humanos llevado a cabo por las fuerzas armadas sobre los sospechosos simpatizantes de Sendero, carecieron de interés para esa organización.

Frente a la posibilidad de la ingobernabilidad, la socialdemocracia se ha pronunciado claramente. Enrique

22) Cf) Agustín Cueva, op. cit., pp. 64-65.

Silva, presidente del PR, lo expresó en los siguientes términos:

"En la medida en que el sistema se demuestre incapaz de responder a estas demandas, la gobernabilidad se hace más difícil, por ello resulta indispensable enfrentar el primer desafío que es modernizar la democracia, darnos una democracia moderna." (23)

Para él, la democracia moderna significa el arte de equilibrar el poder entre los sectores. "Una democracia moderna tiene la obligación de velar por un adecuado equilibrio entre los distintos poderes que concurren a la gobernabilidad." (24)

Según Jaime Paz Zamora, presidente de Bolivia y del MIR, el equilibrio de poder se realiza de la siguiente manera no equilibrada.

"La democracia tiene que abrir un espacio a las fuerzas armadas, para que desde sus cuarteles y desde sus instituciones, sean parte protagónica de ella, porque si no lo hacemos, puede ocurrir que vuelvan a hacer a lo único que les enseñaron a hacer en el pasado, que es gobernar como sostén de las dictaduras. (...) Nuestros Pueblos tienen que ser educados para la democracia y en ese sentido creo que aún no están preparados para ser los protagonistas activos, en ella pero sí lo están para soportar." (25)

Este pragmatismo conservador, en fin, llevó a Paz Zamora no sólo a formar una alianza con el general que

23) Varios, América Latina en el umbral..., op. cit., p. 65.

24) Ibid., p. 67.

25) Ibid., p. 83.

detuvo el proceso democrático sino hasta a ensalzar su contribución a la democracia. Como señala Agustín Cueva:

"Tuvo el valor -o el desparpajo, si se prefiere el término- de llevar hasta sus últimas consecuencias un proceso de reflujó ideológico que ha venido dándose en Sudamérica a lo largo de la década de los ochenta y que ha consistido en abandonar, primero, las posiciones revolucionarios de cualquiera inspiración que fuesen; en arremeter, después, contra todo lo que de cerca o de lejos significara todavía izquierdas, para enseguida pasar a estigmatizar al populismo por lo que en su momento tuvo de popular (que no por su lastre conservador), y terminar limando las "asperezas" progresistas de la propia socialdemocracia, como más adelante se verá. En verdad, una de las pocas cosas que faltaban dentro de esta lógica implacable era dar el salto que el primer mandatario del antiguo Alto Perú acaba de dar: aclamar a un exdictador estilo Bánzer como uno de los grandes "constructores" de la democracia boliviana y por lo tanto latinoamericana." (26)

Consideradas las limitaciones de la socialdemocracia, si no se mejora la situación en un futuro cercano, esta corriente rechazada puede sufrir una gran pérdida en el terreno político, dando la oportunidad a que otras figuras retomen las retóricas tradicionalmente socialdemócratas, o provocando el resurgimiento del populismo tradicional, lo que de algún modo ocurre en países como México y Brasil.

26) Agustín Cueva, *op. cit.*, p. 59.

CONCLUSIONES

Sintetizando lo analizado en todo el trabajo creemos que podrían extraerse las siguientes conclusiones:

Primero, definir conceptualmente la socialdemocracia, si consideramos toda su historia de transformación ideológica, no es un trabajo simple. Pero, es cierto que lo único que ha perseguido permanentemente esta corriente es la libertad política. La socialdemocracia nació defendiendo la acción política por medio de partidos políticos, se ha desarrollado dentro del parlamentarismo occidental y, hoy en día, después de perder toda su base ideológica, toma la democracia política como su única arma ideológica.

Segundo, la penetración de la Internacional Socialista en América Latina se explica fundamentalmente por la necesidad de la expansión del capital europeo. Otras causas frecuentemente consideradas, como las relaciones comerciales, la obtención estable de las materias primas y energéticas, y la ampliación del mercado de los productos manufacturados han tenido importancia secundaria comparada con esa necesidad.

El hecho de que la IS sea un respaldo político del capital europeo, se demuestra más claramente al reconocer que Europa prefiere el nivel subgubernamental, sobre todo de los partidos políticos, para su relación con América Latina ya que, salvo Francia, no puede defender sus intereses económicos con sus propias fuerzas.

Tercero, los partidos nacional-revolucionarios que han protagonizado la socialdemocratización de América Latina tienen limitaciones determinadas históricamente. Es decir, la derechización continua por la manipulación de la política exterior norteamericana: por ejemplo, desde la adhesión a los principios revolucionarios a la aceptación de la democracia política del Occidente o desde la insistencia en la nacionalización de las empresas extranjeras a un programa mucho más reformista y pragmático es posible considerar el peso de las determinaciones externas de la socialdemocracia latinoamericana.

Cuarto, la socialdemocratización de los partidos nacional-revolucionarios derivó, ante todo, de su desaprobación de la dictadura militar. El resentimiento con el autoritarismo militar se desarrolló junto con el rechazo a la estrategia norteamericana, pero después se desplegó hacia una nueva relación internacional que garantizara un apoyo internacional económico, político y organizativo. Específicamente, las actitudes progresistas y el alto nivel de autonomía de la IS ofrecieron una buena oportunidad a los líderes políticos latinoamericanos para que pudiesen colaborar con el capital multinacional sin descartar su retórica antimperialista en un período de militarismo.

Sin embargo, este intento de buscar una nueva relación internacional no se puede explicar por el abandono de la perspectiva del mejoramiento de la relación con los Estados

Unidos, sino que se entiende mejor como una estrategia para estimular indirectamente esta relación.

Por su parte, entender la socialdemocratización de los partidos nacional-revolucionarios sólo en el contexto diplomático no es suficiente. El intento de modernización de esos partidos a través de esta relación fue otro de sus objetivos.

La transformación de la estructura clasista a raíz del desarrollo rápido del capitalismo en la postguerra requería un nuevo mecanismo de mediación de los conflictos sociales. Entonces, para los partidos tradicionales latinoamericanos, el pluralismo democrático de la socialdemocracia europea apareció como un remedio adecuado que ayudaría a controlar el poder, a asegurar el consenso de todos y a resolver pacíficamente los conflictos.

De todas maneras, la socialdemocracia adoptó una posición progresista en la década del setenta. Pero esta actitud progresista no se puede entender como una transformación verdadera de los partidos nacional-revolucionarios, sino como una estrategia coyuntural.

Quinto, la región centroamericana se volvió un lugar clave para la IS a principios de los años 80. Al enfrentar la estrategia norteamericana la IS interpretó la crisis de la región como un problema Norte-Sur en lugar del conflicto Este-Oeste y se opuso a una resolución militar.

Esta posición se modificó después con la disminución de los intereses económicos europeos en América Latina, ante

la incapacidad de la socialdemocracia de resquebrajar la alianza primordial de los sectores oligárquicos con los Estados Unidos y por la falta de opciones políticas ante el desarrollo independiente del proceso centroamericano. El apoyo activo al proceso revolucionario de Centroamérica fue sustituido entonces por un apoyo a la solución negociada del conflicto y a la iniciativa regional.

Sexto, el modelo aprista peruano permitió examinar la primera estrategia socialdemócrata frente a la crisis económica de la década del ochenta. Para el modelo heterodoxo que ella adoptara, el déficit fiscal y el exceso de demanda no son las causas principales de la inflación, sino que éstas radican en el problema de los costos (precios básicos o costos de producción).

La política de reactivación por la expansión de consumo interno, que incluye el aumento general de las remuneraciones y un programa de creación de empleo masivo, fue otro elemento del modelo, que se aplicó de manera más extensa en Perú que en los otros dos modelos similares, el Plan Cruzado y el Plan Austral.

Séptimo, el fracaso del modelo aprista empezó en el sector externo, lo que demostró que el crecimiento generalizado en una economía dependiente que importa insumos y bienes de capital del mercado externo puede significar una crisis inmediata de divisas. El déficit en la balanza comercial condujo al agotamiento de las reservas

internacionales; y cuando ello ocurrió, el modelo no pudo sostenerse.

Octavo y último, el fracaso del modelo aprista dejó a los socialdemócratas latinoamericanos una alternativa: luchar por la recuperación de la soberanía con la bandera del antimperialismo y la solidaridad latinoamericana, a pesar de una clara amenaza de caos económico, o subordinarse a la política de austeridad y privatización que impone la potencia imperialista. Las limitaciones históricas de la socialdemocracia le hizo elegir la segunda opción. Así, la socialdemocracia se convirtió en liberal al promover cínicamente la democracia política. Pero, la democracia política no ha sido tampoco estable en la región. Problemas como el aumento del abstencionismo, la contradicción entre compromiso electoral y la política efectiva y la gobernabilidad, que sólo puede mantenerse bajo la represión militar, siguen amenazando al sistema democrático del parlamentarismo.

BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

- Alarco, G. (compilador) Desafios para la economía peruana 1985-1990. (3a.) Lima: Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico, 1986.
- _____. y Del Hierro, Patricia, "Perú 1985-1988: De la Redistribución a la Reconcentración del Ingreso," en Economía de América Latina, 18-19, 1989, CIDE, pp. 153-189.
- _____. "Como invierten nuestros empresarios," en Quehacer. 48, sep-oct, 1987, pp. 21-28.
- Alba, V. Politics and the labor movement in Latin America. California, Standford University Press, 1968.
- Alexander, R. J. Latin-American Politics and Government. New York: Harper & Row.
- Amadeo Vasconi, T. "Socialdemocracia irrealizable," en Nueva Sociedad. 107, may-jun, 1990, pp. 16-20.
- Anderson, Perry, "La socialdemocracia en los ochenta," Brecha, 3, primavera, 1987, pp. 19-32.
- Andrés Pérez, C. (et al.) América Latina en el Umbral del Siglo XXI. Venezuela: Nueva Sociedad-ILDIS, 1989.
- _____. "La Opción Socialdemócrata en América Latina," en Nueva Sociedad. 54, may-jun, 1981, pp.109-123.
- Arguedas, Sol, el estado benefactor: ¿Fenómeno cíclico? México: Mundo.
- _____. "Presencia de la Socialdemocracia en América Latina," en Cuadernos Americanos. 249, 4, jul-ago, 1983, pp. 7-20.
- Assmann, H. (editor) El juego de los reformismos frente a la revolución en Centroamérica. San Jose: Departamento Ecueménico de Investigaciones, 1981.
- Bacha, E. L. Latin America's Economic Stagnation: Domestic and External Factors. Texto para Discussao no. 199, Rio de Janeiro: Pontificia Universidade Católica do Rio de Janeiro.
- Barbara Ann, Hazlewood, The Latin American National Revolutionary Parties as Instruments of basic-political change, Tesis de Ph. D, University of Missouri, Columbia, 1969.

- Bell, D. Las ciencias sociales desde la Segunda Guerra Mundial. Traducido por Míguez, N. Madrid: Alianza Editorial, 1984.
- Bernard, J. P. (et al.) Guide to the Political Parties of South America. Traducido por Perl, M. Great Britain: Penguin Books, 1973.
- Boersner, D. ¿Qué es el socialismo democrático?: La socialdemocracia en Venezuela. Venezuela: Nueva Sociedad-ILDIS, 1988.
- _____. (et al.) América Latina y el Socialismo Democrático. San Jose: CEDAL, 1970.
- Boron, Atilio A. La socialdemocracia europea y la transición democrática de América Latina. EURAL.
- Brant, W., Kreisky, B. y Palme, O. La Alternativa Socialdemócrata: cartas y conversaciones. España: Blume, 1977.
- Carrión, J. "Socialdemocracia y reformismo en América Latina," en Estrategia, 31, 1980, pp. 65-80.
- Castro, N. "La agenda latinoamericana de hoy y de mañana: Viabilidad de la socialdemocracia," en El Día, 16 de junio de 1989, pp. 15-16.
- Centro de Estudios sobre América, La socialdemocracia en América Latina: documentos. Habana, 1981.
- _____. Estudio sobre la socialdemocracia en América Latina: lecturas. Habana, 1981.
- CEPAL, The evolution of the Latin American economy in 1987. Santiago, Chile, 1989.
- Cole, G. D. H. Historia del Pensamiento Socialista. (Tomo. II, III y VI) Traducido por Landa, R. y Campos, Julieta. México: F.C.E.
- Cueva, A. "¿Hacia dónde va nuestra socialdemocracia?," en Estudios latinoamericanos, 6-7, ene-dic, 1989, pp. 59-67.
- _____. El desarrollo del capitalismo en América Latina. (13a.) México: Siglo XXI, 1970.
- _____. La Cuestión Democrática en América Latina: Algunos Temes y Problemas, mecanografiado.

- Di Tella, T. S. "'Parties of the People' in Latin America: A Theoretical Revision and Survey of Recent Trends," Colloquium sponsored by the Latin American Program of the Woodrow Wilson International Center for Scholars, Washington, D. C., 1981.
- Droz, J. Historia del Socialismo. (2a.) Traducido por Marfá J. España: Laia, 1977.
- Evers, T. The European Challenge: Europe's New Role in Latin America. Great Britain: Latin America Bureau, 1982.
- Felicity Williams Daniel, Ann, "La Internacional Socialista y América Latina: antecedentes y época contemporánea," Tesis de licenciatura en Estudios Latinoamericanos, FFyL, UNAM, 1983.
- Ferrari, C. (et al.) estrategias alternativas de desarrollo en américa del sur. Bolivia: CEPAL, ILPES, FLACSO, ILDIS, PNUD.
- Fried, M. "La socialdemocracia enfrenta la crisis," en Cuadernos del Tercer Mundo. 7, 69, jun-jul, 1984, pp. 94-96.
- Fuentes Mohr, A. (et al.) Perfiles de la Socialdemocracia en Latinoamérica. San Jose: CEDAL, 1979.
- Gamero, J. "Del Shock 'heterodoxo' al Ajuste 'ortodoxo'," en Quehacer. 55, oct-nov, 1988, pp. 16-24.
- _____. "La secuela de los 'paquetes'," en Quehacer. 56, dic. de 1988-ene. de 1989, pp. 16-18.
- García, A. "Por un cambio histórico y moral," en Nueva Sociedad. 80, nov-dic, 1985, pp. 96-110.
- _____. El Futuro Diferente. México: Grijalbo, 1989.
- _____. El Desarme Financiero. Argentina: Ed. B S.A., 1989.
- Gaspar-Tapia, G. "La democracia cristiana y los partidos de la COPPAL: Notas para un análisis comparativo," en Relaciones Internacionales-Heredia. 3, 4, ene-jun, 1982, Univ. Iberoamericana, pp. 41-49.
- Germani, G., Di Tella, T. S. y Ianni, O. Populismo y contradicciones de clase en Latinoamérica. (2a.) México: ERA, 1977.
- Godio, J. Historia del movimiento obrero latinoamericano. vol. 1, 2 y 3. Nueva Sociedad.

- Grabendorff, W. "Las relaciones entre América Latina y Europa Occidental: Actores Nacionales y Transnacionales. Objetivos y Expectativas," en Foro Internacional, XIII-1, 89. jul-sep, 1982, El Colegio de México, pp. 39-57.
- Günsche, K. L. y Lanterman, K. Historia de la Internacional Socialista. Traducido por Eduardo Geisse, F. y Fernández, M. México: Nueva Imagen, 1979.
- Halliday, F. Génesis de la Segunda Guerra Fría. Traducido por Villalba, A. México: F.C.E., 1989.
- Hauser, H. M. "Conducción económica y análisis sociales: El caso de Perú," en Nueva Sociedad, 103, sep-oct, 1989, pp. 33-41.
- Hengstenberg, P. (Coord.) Profundización de la Democracia: Estrategias en América Latina y Europa. Venezuela: Nueva Sociedad, 1989.
- Hilliker, G. The politics of reform in Peru: The Aprista and other mass parties of Latin America. U.S.A.: The Johns Hopkins Press, 1971.
- Iguñiz, J. Política económica 1985-1986 Deslindes mirando al futuro. (2a.) Lima: desco, 1987.
- Jácome, F., "Jamaica: el PNP estrena nueva imagen," Nueva Sociedad, 103, sep.-oct. de 1989, pp. 15-21.
- Jiménez Cabrera, E. "La estrategia socialdemócrata en América Latina," en Estados Unidos, Perspectiva Latinoamericana, Cuadernos Semestrales, 15, ene-jun, 1984, pp.235-252.
- Jiménez, F. "La Redefinición de la Heterodoxia Económica," en Quehacer, 48, sep-oct, 1987, pp. 44-48.
- Julienne, H., Cooperación Económica entre la Comunidad Europea y América Latina: Posibilidades y opciones, IRELA, 1987.
- Kantor, H. "Los Partidos Populares de América Latina," en Journal of Inter-American Studies, VI, 2, April, 1964, pp. 221-234.
- Kennedy, P. The rise and fall of the great powers: economic change and military conflict from 1500 to 2000. New York, Vintage Books, 1989.
- Lechner, N. (et al.) Caminos de la Democracia en América Latina. (2a.) Madrid: Pablo Iglesias, 1985.

- López Vallecillos, I. "América Latina y el socialismo democrático," en ECA, 35, jul-ago, 1980, pp. 685-696.
- Lówy, M. "Trayectoria de la Internacional Socialista en América Latina," en Cuadernos Políticos, 29, jul-sep, 1981, pp. 36-45.
- Loynaz Fernández, Verónica. "Europa Occidental- América Latina: Un redescubrimiento o un encuentro," en Relaciones Internacionales, IX, 39, may-ago, 1987, Nueva Epoca, UNAM, pp. 63-68.
- Martner, G. (coord.) América Latina hacia el 2000: opciones y estrategias. Venezuela: Nueva Sociedad-UNITAR/PROFAL.
- Melgar Bao, R. La Burguesía Peruana del Fin de Siglo: Una identidad escindida. Manuscrito inédito.
- _____. La democracia peruana en el curso de la guerra interna. (mecanografiado)
- Meschkat, K. "La socialdemocracia y América Latina," en Convergencia, 3-4, ago-oct, 1981, pp. 19-23.
- Meyer, L. y Reyna, J. L. (Coord.) Los sistemas políticos en América Latina. México: UNU, Siglo XXI, 1989.
- Miguel Insulza, J. "Estados Unidos y el Dilema de Europa," en Cuadernos Semestrales: Estados Unidos, Perspectiva Latinoamericana, 9, 1o semestre de 1981, CIDE, pp. 157-180.
- _____. "Eurocomunismo y Socialismo Europeo en la situación Chilena," en Foro Internacional, XXI-3, 83, ene-mar, 1981, pp. 289-303.
- _____. "¿Qué espera América Latina de Europa occidental?" Nueva Sociedad, 85, sep.-oct. de 1986, pp. 118-125.
- Montaño, J. Partidos y política en América Latina. México: UNAM, 1975.
- Monteforte Toledó, M. Partidos Políticos de Iberoamérica. México: UNAM, 1961.
- Morales, C. "Comentarios a los documentos resolutivos del XVII Congreso de la Internacional Socialista," en Estudios latinoamericanos, 2, ene-jun, 1987, pp. 21-33.
- _____. La Internacional Socialista en América Latina. México: Patria Grande, 1981.

- Mujal-León, E. "El Socialismo Europeo y la Crisis en Centroamérica," en Foro Internacional, XXIV, 2, 1983, pp. 155-198.
- Paramio, Ludolfo, Tras el diluvio: la izquierda ante el fin de siglo, 2a. ed., Siglo XXI, 1989.
- Petkoff, T. (et al.) "Nuevas Izquierdas; Nuevas Mayorías," en Nueva Sociedad, 101, may-jun, 1989, pp. 101-153.
- Petras, J. F. Clase, Estado y Poder en el Tercer Mundo: Casos de Conflictos de Clases en América Latina. Traducido Suárez, E. L. México: F.C.E., 1986.
- Phillips, P. D. "La socialdemocracia en el Caribe," en Nueva Sociedad, 93, ene-feb, 1988, pp. 30-38.
- PREALC. Más Alla de la Crisis. OIT, 1985.
- Przeworski, A. Capitalismo y socialdemocracia. Traducido por De Parga, C. V. México: Alianza Editorial, 1990.
- "Resolución sobre América Latina y el Caribe del XVII Congreso de la Internacional Socialista", Nueva Sociedad, 85, sep.-oct. de 1986. pp. 67-70.
- Reunión de Dirigentes Políticos de Europa y América en Pro de la Solidaridad Democrática Internacional: Documentos, en Nueva Sociedad, 24, may-jun, 1976, pp. 67-93.
- Radice, G. Democratic Socialism: A Short Survey. Great Britain: LONGMANS, 1965.
- Sánchez Albavera, F. "Paquete económico: Ajustones y Desafíos," en Quehacer, 46, abr-may, 1987, pp. 8-11.
- Schori, F. "Socialdemocracia y América Latina (un punto de vista sueco)," en Nueva Sociedad, 40, ene-feb, 1979, pp. 115-121.
- Schuldt, J. "Desinflación Selectiva y Reactivación Generalizada en el Perú: 1985-1986," en El Trimestre Económico, LIV, núm. especial, sep. de 1987, pp. 313-350.
- SELA, Relaciones económicas América Latina-CEE: 1984-1985, posibilidades de cambio en un contexto mundial en transformación, Flor, 1987.
- Selser, G. "Presencia de la Internacional Socialista en América Latina y el Caribe," en Torres-Rivas, E. Centroamérica: crisis y política internacional. (3a.) México: Siglo XXI, 1985.

- _____. "Internacional Socialista. Contradicciones e incoherencias de su presencia en América Latina y el Caribe," en Secuencia, 9, sep-dic, 1987, pp. 95-126.
- Serrano, A., "Relaciones con la CEE: Problemas y perspectivas," Comercio Exterior, vol. 34, núm. 9, pp. 864-869.
- Shulgovski, A. "La socialdemocracia internacional y América Latina," en Nueva Sociedad, 53, mar-abr, 1981, pp. 173-175.
- Solórzano, M., "Centroamérica en la Encrucijada," Nueva Sociedad, 54, may.-jun. de 1981, pp. 61-82.
- Sosa, Raquel, Elementos para una teoría del problema nacional en América Latina: La cuestión nacional en la lucha por la hegemonía. Tesis de maestría en Estudios Latinoamericanos, FCPyS, UNAM, 1984.
- Sotelo, I. El Socialismo Democrático. SPAIN: TAURUS, 1980.
- Thorp, R. Política Económica y Planificación de Largo Plazo en el Modelo Heterodoxo. Lima: INP.
- Ugarteche, O. "Perú y el 10%: La Política de deuda bajo presión," en Nueva Sociedad, 98, nov-dic, 1988, pp. 30-39.
- Viñas, Angel, European-Latin American Relations in the East-West Conflict: A Spanish Perspective. Working Paper no. 7, Spain: Institute for European-Latin American Relations, 1986.
- Vuskovic Bravo, P. La crisis en América Latina: Un desafío continental. México: UNU, Siglo XXI, 1990.
- _____. La crisis Económica de América Latina, Antecedentes y perspectivas. México: CIDE, 1985.
- Waksman Schinca, D. A. Latina y la crisis europea. Rol de la socialdemocracia europea. México: SEPLA, 1977.
- Webb, R. "La Gestación del Plan Antinflacionario del Perú," en El Trimestre Económico, LIV, núm. especial, sep. de 1987, pp. 295-311.